

**SOBERANÍA ALIMENTARIA CAMPESINA: UNA APROXIMACIÓN DE
LA INCIDENCIA DEL AGRO-NEGOCIO FORESTAL EN EL
MUNICIPIO DE CAJIBÍO CAUCA.**

WILMER A. ERAZO QUINTERO
OSCAR M. LISCANO GONZALEZ



UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
PROGRAMA DE ECONOMÍA
POPAYÁN, CAUCA
2015

**SOBERANÍA ALIMENTARIA CAMPESINA: UNA APROXIMACIÓN DE
LA INCIDENCIA DEL AGRO-NEGOCIO FORESTAL EN EL
MUNICIPIO DE CAJIBÍO CAUCA.**

WILMER A. ERAZO QUINTERO
OSCAR M. LISCANO GONZALEZ

Trabajo de investigación para optar al título de Economista

PhD. Carlos E. Corredor Jiménez

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
PROGRAMA DE ECONOMÍA
POPAYÁN, CAUCA
2015

Contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. EL AGRO-NEGOCIO: CONCEPTUALIZACIÓN, INCIDENCIA Y RESISTENCIA CAMPESINA.....	10
1.1 ELEMENTOS ESTRUCTURALES PARA LA COMPRESIÓN DE LAS INCIDENCIAS DEL AGRO-NEGOCIO EN LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.....	11
1.1.1 El imaginario del Campesinado.....	11
1.1.2 La opción de elegir dónde y qué sembrar y/o comer: soberanía alimentaria.	15
1.1.3 Los agro-negocios: una apuesta “más allá de la simple producción de alimentos.”	21
1.1.4 El territorio como categoría socialmente construida	22
1.2 EL AGRO-NEGOCIO EN AMÉRICA LATINA.....	26
1.2.1 La soja Argentina: un referente del agro-negocio para Latinoamérica.....	27
1.2.2 Expansión del agro-negocio en Latinoamérica.....	31
1.3 LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO PROCESO DE LUCHA Y RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA	35
1.3.1 Argentina.....	36
1.3.2 Brasil.....	37
1.3.3 Colombia.....	38
2. ESTADO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA CAMPESINA DEL MUNICIPIO DE CAJIBÍO.....	41
2.1 SOBRE LA ZONA DE ESTUDIO: MUNICIPIO DE CAJIBÍO – CAUCA ...	42
2.1.1 Contextualización Histórica.....	42
2.1.2 Contextualización Productiva.....	46
2.2 ¿QUIÉN PRODUCE LA ALIMENTACIÓN?: CARACTERIZACIÓN DEL CAMPESINADO.....	47
2.2.1 <i>El papel de la mujer campesina en Cajibío.</i>	49
2.2.2 La participación campesina en la política de reforma agraria como pilar fundamental de la soberanía alimentaria.....	51

2.3	¿QUÉ SE PRODUCE? : PRODUCCIÓN CAMPESINA EN CAJIBÍO.....	55
2.3.1	Prácticas de cultivo	55
2.3.2	Semillas.....	56
2.3.3	Cultivos permanentes y transitorios.....	59
2.3.4	La huerta casera	60
2.3.5	Sistemas de crianza de animales	61
2.4	¿QUÉ COMPONE LA ALIMENTACIÓN CAMPESINA EN CAJIBÍO?.....	63
2.4.1	El derecho a la alimentación.....	63
2.4.2	¿Qué alimentos se consumen en Cajibío?.....	65
2.4.3	Conocimiento local agrícola	68
2.5	¿Dónde se vende la producción? , ¿dónde se compran los alimentos?.....	70
2.5.1	Los mercados locales	71
2.5.2	Autoconsumo y Prácticas Solidarias.....	76
2.5.3	Autoabastecimiento de alimentos en el municipio de Cajibío.....	78
3.	Incidencias del Agro-negocio Forestal en la Soberanía Alimentaria Campesina de Cajibío Cauca.....	85
3.1	Modelo productivo de las plantaciones forestales en Cajibío Cauca.	86
3.2	La Smurfit Kappa Cartón de Colombia en Cajibío – Cauca.....	91
3.3	Incidencias Económicas, Alimentarias, Ambientales y Comunitarias.....	93
3.3.1	Incidencias Económicas: el costo de oportunidad de <i>dos</i> hectáreas cultivadas en pino y eucalipto.....	93
3.3.2	Incidencias en la Alimentación.....	103
3.3.3	Incidencias Ambientales	108
3.3.4	Incidencias en la Comunidad Campesina	117
3.3.5	A modo de reflexión	123
4.	CONCLUSIONES	125
	BIBLIOGRAFÍA	128

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Comparación entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria.	19
Tabla 2. Semillas de mayor conservación en las fincas campesinas de Cajibío.....	58
Tabla 3. Clasificación de los alimentos según grupo nutricional, participación porcentual de los alimentos en los hogares campesinos de Cajibío y la cantidad promedio semanal.	65
Tabla 4. Producción promedio anual de los cultivos y los animales de la finca tradicional	96
Tabla 5. Jornales anuales utilizados en un cultivo agroforestal de 2 has, (SKCC) Cajibío.....	99
Tabla 6. Comparación de la alimentación (presente/pasado) por grupos alimenticios, veredas la Unión y la Viuda, Cajibío.	106

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Formato de la encuesta de recolección de información primaria: soberanía alimentaria para el municipio de Cajibío	141
Anexo 2. Participación porcentual del lugar de venta de la producción campesina de los cultivos permanentes y transitorios destinada a la comercialización.....	146
Anexo 3. Distribución porcentual de los demandantes de los excedentes de la producción de las familias (con huerta)	146
Anexo 4. Lugar de compra de los alimentos de la canasta básica campesina	147
Anexo 5. Distribución porcentual de los demandantes de los excedentes de la producción de las familias (con huerta)	148
Anexo 6. Cantidades ofertadas y demandas de alimentos de la zona rural de Cajibío, desagregada por zonas, en toneladas anuales.	149
Anexo 7. Metodología	150

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Redes de comercialización de algunos alimentos producidos en la ZRC (Toneladas Anuales)	80
Figura 2. Distribución del uso del suelo en la finca tradicional Campesina.....	95
Figura 3. Estructura de la fuerza de trabajo en los plantíos de pino y eucalipto	101
Figura 4. Organización del territorio 1964-2014, vereda la Viuda, Cajibío.....	104

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Participación en la realización de las actividades agropecuarias y del hogar por género (población mayor a 5 años).....	50
Gráfica 2. Participación porcentual de Cultivos en las fincas campesinas de Cajibío ..	59
Gráfica 3. .Participación porcentual de los cultivos de la huerta en los hogares campesinos de Cajibío	60
Gráfica 4. . Cantidad promedio representativa de Animales criollos en los Hogares campesinos de Cajibío	62
Gráfica 5. Principales compradores de la producción destinada a la comercialización de los cultivos permanentes y transitorios	73

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de Cajibío Cauca.....	43
Mapa 2. Actividades económicas y productivas del municipio de Cajibío	46
Mapa 3. Presencia de las plantaciones forestales de SKCC, municipio de Cajibío.....	92

INTRODUCCIÓN

Más allá de un requisito para alcanzar el título de economistas, el presente trabajo representa el esfuerzo de reunir entorno al diálogo, la discusión y la construcción de un marco teórico para la soberanía alimentaria de Cajibío, a dos sectores que debieran caminar de la mano con más frecuencia, estos son la academia y la organización campesina (sociedad). Siendo parte nosotros de la comunidad académica, el presente proyecto se desarrolló a partir del convenio suscrito entre el Movimiento Campesino de Cajibío (MCC) y el grupo de investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura de la Universidad del Cauca, convenio establecido a través de la Vicerrectoría de Investigaciones (VRI) de la misma universidad, denominado “Diseño e implementación de un sistema participativo y multidimensional de información local para el fortalecimiento de la autonomía y la soberanía alimentaria, en la organización campesina del municipio de Cajibío: *Movimiento Campesino de Cajibío -MCC.*”. A ellos y a los campesinos del municipio que con tanta prestancia nos acogieron, agradecemos por hacernos partícipes de tan enriquecedora experiencia; esperamos que mediante este ejercicio analítico podamos corresponderles, y aportar un pequeño grano de arena en tan magnífica construcción emprendida, como resulta ser la Soberanía Alimentaria Campesina de Cajibío.

En el marco del proyecto enunciado, se dieron una serie de encuentros y concertaciones entre las partes, en los cuales se coincidía en hallar antagónico el desarrollo de la propuesta de soberanía alimentaria y la permanencia de producción capitalista sobre un espacio en común, este era el caso del municipio de Cajibío, allí se ubica la historia de un campesinado, cuyo territorio es intervenido por la estructura agro-empresarial de las explotaciones forestales realizadas en el municipio por la firma multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC). Los representantes del MCC tenían indicios sobre la existencia de un modelo de soberanía alimentaria en Cajibío, pero a partir de la llegada de SKCC, este proceso se había deteriorado; de ello no había sustento y el alcance del proyecto quedaba corto en aras de comprender la relación sospechada por el MCC; en este sentido, vimos pertinente apropiarnos del asunto; por tanto el presente trabajo centra sus esfuerzos en indagar, ¿cómo el agro-negocio forestal deteriora la soberanía alimentaria y la permanencia de la economía campesina en el municipio de Cajibío - Cauca?

Abordar la cuestión propuesta para direccionar el objetivo del presente trabajo, comprendió la realización de tres capítulos enfocados en el reconocimiento del valor social del campesinado, al igual que la necesidad de apoyar la apuesta por dejar en sus manos la alimentación de las personas del municipio; para ello cada apartado se desarrolló de la siguiente manera:

En el primer capítulo se abordan los conceptos soberanía alimentaria, campesinado, agro-negocio y territorio; considerados estructurales para el desarrollo de la propuesta. También se realiza de un recorrido por la historia agrícola reciente de América Latina, en aras de aproximarnos a ciertas experiencias entorno a los agro-negocios, con el fin de reconocer las formas en que se ha ido extendiendo como modelo de desarrollo agrícola, a lo largo de la región y las incidencias sobre el campesinado de la misma; finalmente se destaca la luchas social campesina en contra de la expansión de este modelo productivo, destinándose un acápite a exaltar las reivindicaciones campesinas latinoamericanas más significativas.

En las líneas que componen el segundo apartado se asume la necesidad de reseñar brevemente la zona de estudio; posteriormente se propone realizar la valoración de la soberanía alimentaria en el municipio de Cajibío, a partir del análisis de los 4 pilares que fundamentan la propuesta según el movimiento internacional Vía Campesina (participación del campesino en la política agraria, promoción de la producción agroecológica, conservación del conocimiento agrícola local y la defensa de la autonomía alimentaria desde los mercados locales); el trabajo realizado con los pilares nos permitió comprender las fortalezas y debilidades del proceso de soberanía alimentaria.

El capítulo tres, constituye el cierre de la investigación presentada, en este buscamos determinar, ¿por qué las actividades forestales realizadas en Cajibío se enmarcan en las lógica de los agro-negocios? y ¿qué incidencias tiene sobre las prácticas de soberanía alimentaria campesina en el municipio de Cajibío?; comprende además una revisión de aspectos potencialmente afectados por las plantaciones forestales, como son la alimentación familiar, los conocimientos ancestrales, el agua, suelos, bosques, fauna autóctona y la producción campesina; se destaca de este apartado el costo de oportunidad de producir pino y eucalipto en 2.700 hectáreas de tierra comparado con la producción potencial de la misma cantidad de hectáreas si estas pertenecieran a unidades agrícolas familiares.

Recopilar la información contenida en cada uno de los capítulos y en el documento en general, comprendió una primera etapa en la que se desarrollaron distintas actividades: en primer lugar fue necesario realizar un acompañamiento de las actividades productivas, organizativas y culturales del MCC; también se realizaron disertaciones con el MCC, con el ánimo de definir la bibliografía y los conceptos sobre los que se construiría el presente trabajo. Acompañadas de una amplia investigación bibliográfica de temas relacionados

Un segundo momento de la investigación, lo constituyó la definición de los criterios, variables e instrumentos, que aplicados en el territorio nos permitirían obtener la información requerida tanto para el cumplimiento de los objetivos del proyecto suscrito

entre el grupo de investigación y el MCC, como el objetivo aquí trazado; la disertación y concertación permitieron comprender la necesidad de realizar ejercicios de cartografía social, análisis históricos de los procesos de soberanía alimentaria mediante el mapeo participativo, discusiones sobre el ordenamiento territorial, entrevistas a profundidad, relatos de vida y talleres grupales; como complemento de ello se ideó un instrumento tipo encuesta (Anexo 1), el cual se aplicó con el ánimo de conocer (cuantificar) prácticas sociales y productivas identificadas con la soberanía alimentaria campesina de Cajibío.

Finalmente, la información obtenida mediante la realización de las actividades enumeradas, permitieron la construcción del presente documento, que dejamos a disposición del lector, no con el ánimo de idealizar o endiosar al campesino, sino de destacar su contribución a la sociedad por medio de: la producción de alimentos sano, la conservación de semillas nativas, la conservación de la memoria cultural, la salud, la nutrición, los recurso hídricos, la flora y la fauna. En este sentido, la recuperación de la soberanía alimentaria campesina requiere del apoyo de la sociedad en su conjunto, pues desentendernos de tan importante reivindicación, no significa únicamente dejar a su suerte al campesinado de nuestro país, sino que implica fortalecer el poder corporativo de las industrias de alimentos, que se han apropiado de la producción, distribución y forma de consumo de los mismos, privatizando nuestra alimentación, es decir, la vida misma.

1. EL AGRO-NEGOCIO: CONCEPTUALIZACIÓN, INCIDENCIA Y RESISTENCIA CAMPESINA.

"El mercado ha borrado la presencia directa del productor y las representaciones comerciales crean la ilusión de que el producto se origina en cualquier lugar del mundo. Hay una idea colectiva más o menos consciente acerca de que lo importante es la percepción del consumidor y que es indiferente quién genere el producto, como si él se elaborara a sí mismo."
(Salgado, 2002, p. 4)

El objetivo del capítulo consiste en adentrarse en el estudio de los agro-negocios, como una propuesta socio-productiva con incidencia en la soberanía alimentaria (SA), el campesinado y el territorio. La primera parte, comprende un abordaje teórico que nos permite entamar y comprender los conceptos estructurales de campesinos, SA, territorio y agro-negocios. La concepción del campesinado la desarrollamos desde los tres imaginarios expuestos por Carlos Salgado (2002): el imaginario de los tecnócratas, académicos y los mismos campesinos. La SA la abordamos como propuesta política alternativa, al modelo de los agro-negocios, con origen por primera vez, por el movimiento campesino internacional Vía Campesina en 1996. El agro-negocio, es asumido como una apuesta por la modernización rural, considerando la agricultura como un sistema de cadenas de valor, que articula distintos actores económicos, centrados en las demandas y preferencias del consumidor, la producción destinada a la exportación y generalmente subordina las necesidades más fundamentales a los requerimientos industriales. El agro-negocio como modelo productivo del agro, representa unas relaciones de conflicto con los campesinos y sus organizaciones, ello ejerce un efecto directo sobre el territorio, que para efecto de nuestro análisis es asumido como una "construcción social producto de la interrelación entre el ser humano, los elementos naturales y el espacio geográfico habitado"(Cicaficultura, 2014).

En segunda instancia, realizamos una aproximación al proceso de desarrollo y expansión de los agro-negocios en la experiencia latinoamericana, tomando como referente la soja Argentina; allí se abordan los elementos incidentes sobre la SA y la pervivencia de los campesinos, identificando que hay efectos comunes del agro-negocio en la sociedad rural de otros países como Ecuador, Brasil, Bolivia, Uruguay, entre otros.

En el último acápite, nos adentramos a visibilizar el poder de los movimientos y las luchas campesinas en defensa de la SA en Argentina, Brasil y Colombia. En Argentina se rescata el papel de Grupo de Reflexión Rural (GRR), como principal denunciante de los efectos del agro-negocio en dicho país. En Brasil se muestra la presencia del movimiento de los

trabajadores rurales sin tierras (MTS), como uno de los movimientos más fuertes por la recuperación de tierras de América Latina, tomando como bandera la reforma agraria y popular, la cual se sustenta en la SA y los procesos agroecológicos. Finalmente para Colombia, se dibujan los tres principales elementos, que muestran la SA como un argumento político, en territorios específicos (Zonas de Reserva Campesina, los mercados campesinos y la propuesta de reforma agraria).

1.1 ELEMENTOS ESTRUCTURALES PARA LA COMPRESIÓN DE LAS INCIDENCIAS DEL AGRO-NECIO EN LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

1.1.1 El imaginario del Campesinado

El Economista Carlos Salgado (2002), considera que la concepción del campesino tiene diferentes interpretaciones o imaginarios¹ y nos enfrentamos a una imposición de un imaginario de campesino alejado de la realidad, perjudicando su existencia con el desconocimiento de su condición, es decir, este imaginario es transmitido y reproducido por la política pública; así, para analizar el imaginario del campesinado nos podemos ubicar desde los principales actores relacionados con los campesinos: la política y la economía (tecnócratas); la academia y los campesinos mismos.

El proceso socio-económico enfrentado por el campesino a lo largo de su historia, lo ha atropellado, utilizado, desconocido, discriminado y violentado; es un imaginario de campesino pobre, atrasado y necesitado, un contraste opuesto al del campesino moderno de identidad occidental global (Salgado, 2002). Pues la racionalidad “no capitalista” campesina siempre fue objetivo del desarrollo “rural”, con la idea de cambiar la mentalidad “*de campesino a empresario*”, para aumentar la productividad, a través de la adopción de tecnologías y así lograr un buen posicionamiento en el mercado; propuesta que da origen a la *revolución verde* (Machado, 1994).

El imaginario económico campesino ha sido construido desde las teorías económicas, o mejor desde las etapas del desarrollo, planteadas por W.W Rostow, presentando un énfasis en el consumo y el crecimiento económico; asumiendo el papel de lo rural como sinónimo

¹ Carlos Salgado entiende los imaginarios como "... capitales simbólicos atesorados socialmente que ayudan a construir matrices de significado y marcos de referencia para la acción tanto de quienes los construyen como de los imaginados(as)"(Salgado, 2002, p. 5).

de atraso, es decir, la agricultura como un sector a superar en aras de alcanzar el ideal de desarrollo (Corredor, 2006). "La introducción de los procedimientos neotécnicos (*tecnologías*) [...] relegó al campesinado a un segundo término, pasando al primer lugar la empresa agrícola" (Wolf, 1971, p. 59). Entonces con la misma velocidad en que se vendió el desarrollo como el camino a seguir; se desechó la idea del campo como un territorio generador de vida y bienestar para la sociedad.

El imaginario tecnócrata colombiano (1970-1990) del campesinado fue tocado por los discursos del desarrollismo, estos permearon la esencia de lo rural, como propuesta de modernización del campo en base a resultados de indicadores que no llegaron a reflejar las promesas de gobiernos, pues se concentraron en la industria y el crecimiento económico (Corredor, 2006). En este sentido podemos entender los planes de gobierno como la expresión del imaginario del grupo tecnócrata, y su similitud se basa en el desconocimiento total del campesinado; para definir a quienes se dirigen las políticas públicas, suelen hablar de "un alguien indiferenciado, pobre, excluido, que no accede a recursos, víctima de conflictos y que ha de ser redimido por los programas " (Salgado, 2002, p. 11). Los tecnócratas tiene un imaginario del campesino de un "alguien" lejos de los ellos; usando palabras para referirse al campesino como "comunidad, ciudadanía, lo rural, grupos más pobres, lo agrícola, usuarios" (Salgado, 2002, p. 12).

Desde la academia, se pueden considerar los imaginarios, según los enfoques de análisis; para ello se dividen en la perspectiva clásica, descampesinista y campesinista.

Dentro del imaginario de la academia, la visión clásica del campesino se considera el análisis de la organización de la familia campesina; en este sentido Alexander Chayanov (1925) resalta que: la unidad económica campesina (UEC) es la familia, y no contiene la misma lógica del capitalismo, no se debe analizar la economía campesina como individual, sino con un núcleo familiar de diferente índole; la UEC se encuentra motivada por el consumo de su unidad familiar, es decir, no es atrapado por la lógica de la ganancia, en efecto se resalta la teoría del balance trabajo-consumo; se realza la importancia del tamaño de la familia, edad, cantidad de tierra, trabajo y capital; la UEC, es capaz de sobrevivir a las crisis del capitalismo, pues puede cambiar fácilmente de actividad (artesanías, comercio) de acuerdo al mercado; se demuestra que la organización de la UEC es relativa al lugar de referencia (cultura). A pesar de los planteamientos anteriores, el campesino no desconoce el mercado, porque produce con mano de obra familiar, para re-invertir en su tierra.

Otra perspectiva clásica a destacar es la de Eric Wolf (1971), quién consideró a los campesinos como labradores y ganaderos rurales, no empresarios, "imprimen desarrollo a una casa y no a un negocio." Su importancia como estructura social, se basa

en la provisión de alimentos, fundamentada en la producción familiar; a pesar de ser vistos solamente como mano de obra por los beneficiarios de su producción. Es así como los campesinos transmiten energía vital a las personas por medio de los alimentos, utilizando los recursos naturales disponibles. En la misma dirección Theodor Shanin (1976), describe al campesino como una "entidad social", caracterizado por: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social; uso de la labranza de la tierra y la cría de ganado como modo de vida; Una cultura específica rural pequeña y la constante subordinación a fuerzas poderosas y externas. Entonces La visión clásica campesina basa su postura en la producción agrícola familiar de subsistencia para sí y el mantenimiento de estructuras sociales (provisión de alimentos). "Estos imaginarios corresponden a un momento específico ideológico del desarrollo de los análisis sobre las sociedades campesinas, pero que no encajan del todo en la explicación de los problemas de hoy" (Salgado, 2002, p. 26).

Por otro lado:

"la visión descampesinista, refiere a la progresiva desaparición del sector por la extensión de las relaciones capitalistas, considerando como campesino a aquel que trabaja en la agricultura preponderantemente pobre y dependiente; cuya reproducción física anula sus posibilidades de reproducción social, por razón del proceso de fragmentación de las propiedades, propio del minifundismo (Salgado, 2002). John Heath por su parte, plantea que la economía campesina está caracterizada por su integración parcial con el mercado; donde su integración total implicaría la proletarización de las unidades campesinas y el paso a la producción capitalista. En contraposición la visión campesinista, considera al campesinado como sujeto clave para el desarrollo del mercado, por haber cumplido el rol de proveedor histórico de alimentos, materias primas y textiles" (Gómez, 2014, p. 8)

Otra visión del campesino como sujeto activo del desarrollo rural, es la planteada por Fernando Landini (2011) quién sostiene que el campesino no sólo tiene una racionalidad distinta a la capitalista, sino "racionalidades" diferentes, pues la interacción del campesino con su ambiente le permite relacionarse en ámbitos diferentes al económico, para ser precisos concede el mayor peso de las decisiones económicas del campesino de hoy, a los aspectos psicosociales, los cuales encierran todos los aspectos sociales (invisibles) de la cotidianidad de una persona, como por ejemplo, emociones, sentimientos, actitudes, etc.(Landini, 2011)

Por último, tenemos el tercer actor relacionado con el campesino, el cual es el mismo campesino, es decir, el imaginario de sí mismo (desde las organizaciones sociales), pensando en Colombia, ha sido construido a partir de la misma complejidad económica-política del país, enmarcada en la construcción del mercado interno y la industrialización (Forero, 1999). El imaginario del campesinado sobre sí mismo ha sido construido a partir

de las relaciones conflictivas con los distintos actores relacionados en su contexto; la vida rural no se desenvuelve en un “mundo aldeano” y pacífico, como a veces se considera en la literatura, la relación de disputa, negociación, vías de hecho, con los actores conexos ha sido una constante (Salgado, 2002). En un encuentro de líderes campesinos convocado por la organización Planeta Paz², los campesinos consideraron que no son valorados, son considerados lo peor, un obstáculo para el desarrollo y una reserva electoral. Es un imaginario impuesto por las mismas reglas del modo de producción capitalista, mostrando al campesinado como un agregado, sin funciones importantes para la sociedad.

En cambio, para el movimiento campesino Vía Campesina, En el artículo primero de la declaración de derechos de los campesinos y campesinas, se define al campesino como:

“Un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas [...] trabajan la tierra por sí mismos; dependiendo del trabajo de la familia, y otras formas a pequeña escala de organización del trabajo [...] Y están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agro-ecológicos” [...] (Vía Campesina, 2009, p. 6).

El encuentro diferenciado, de los imaginarios expresados (tecnócrata, académico y campesino), responde a una lucha de poderes e intereses históricos, guiados por el contexto socio-económico imperante en cada momento de la historia. Lo expuesto, es una visión general del imaginario campesino; y nos permite repensar la concepción del campesinado, como un sujeto multidimensional históricamente construido, sólo definible en un periodo histórico específico por su carácter variable y multifuncional, en los diferentes momentos de la historia (Llambí, 1990), esta manera nos permite aproximarnos a la importancia del campesinado en la sociedad.

Así, el presente proyecto de investigación retoma el imaginario del campesinado desde la perspectiva de sí mismos, en el contexto específico del municipio de Cajibío. En la feria del maíz, convocada por el movimiento del campesino de Cajibío, los campesinos expresaron algunos de sus imaginarios, sobre la pregunta ¿Qué es ser campesino?:

*“Es ser labradores del campo para la producción de alimentos para su familia y la ciudad.
-Es ser de una región, con una cultura e identidad propia, para una vida digna.*

² Esta es una “organización no gubernamental de carácter nacional que trabaja por el fortalecimiento de los sectores populares para que contribuyan al conocimiento de la realidad nacional, la constitución de sujetos políticos democráticos capaces de construir sociedad y nación con justicia social, y a la búsqueda de soluciones viables al conflicto social, político y armado colombiano” (Planeta Paz, 2015)

-Es trabajar para la supervivencia de sí y la sociedad, obteniendo sus propios productos por medio de la producción limpia de alimentos, contribuyendo a la alimentación sana de alimentos.

-Es cultivar la tierra; cuidar las semillas tradicionales, la flora y la fauna” (Anónimo, feria del maíz, Cajibío, 2014)

En este sentido, pretendemos visibilizar al campesinado como un sujeto socialmente construido, organizado, un actor activo dentro de la sociedad colombiana; por lo tanto merecen ser reconocido por las instituciones del Estado como personas que han aportado y siguen aportando al bienestar de los colombianos, por medio de la SA (además de defender los derechos de los mismo indígenas, afrodescendientes), y así puedan ser cobijados por los benéficos de la política pública de forma directa.

1.1.2 La opción de elegir dónde y qué sembrar y/o comer: soberanía alimentaria.

Una de las funciones sociales más importantes de los campesinos es la producción de alimentos. La alimentación es un satisfactor de la necesidad básica fundamental de subsistencia de las personas (Max-Neef et al., 1992); por lo tanto el acceso a los alimentos es un tema de debate mundial, dadas las altas tasas de crecimiento poblacional y distribución desigual de la riqueza en el mundo; organismos internacionales (FMI, BM y La FAO) respondieron ante la preocupación alimentaria, con la apuesta productiva, llamada “Revolución Verde” (RV) (Carrasco y Tejada, 2008); dicha revolución puede considerarse la versión inacabada del agro-negocio, según lo caracteriza Róger Martínez (2010), es un modelo basado en el uso de plaguicidas y fertilizantes químicos importados, y de alto consumo de agua y energía; todo ello determinado por las premisas de la productividad y competitividad. Antes de la RV los esfuerzos se concentraban en los productores (oferta), por tanto el modelo no estaba completo hasta apropiarse de la comercialización de la producción, llevada a cabo bajo los parámetros de dicha revolución, lo que desvió la atención hacia el comprador (la demanda de alimentos), paradójicamente no fueron las necesidades de alimentación de las personas; sino los requerimientos de las *industrias de alimentos*, el motor del nuevo modo de producción agrícola.

Los paquetes tecnológicos atados a la RV (mecanización, agroquímicos y semillas comerciales), son la respuesta a una apuesta económica-política de las década del 40 al 70, la cual fue impuesta a manera de políticas agrarias, por todo el mundo, arrasando con los métodos tradiciones de la producción en universos campesinos; el desarrollo de la globalización agroalimentaria, tiene como consecuencias: la marginación y destrucción de los sistemas de economías campesina (costos crecientes e ingresos y precios decrecientes) y la potenciación de la crisis ecológica (mediante el uso de los transgénicos) (Sevilla y

Soler, 2010); así, el hambre y la pobreza son consecuencias inmediatas de un sistema agro-alimentario desigual, convirtiendo los alimentos en una mercancía más y no como derecho fundamental para alimentar a los pueblos (Vía Campesina, 2003).

En la década de los 70 y 80 a nivel mundial, cuando los gobiernos de los países no estaban en capacidad de proveer de alimentos su población; debido a la crisis mundial del petróleo, y las alzas en las tasas de interés de los préstamos otorgados por los EE.UU a gobiernos principalmente del tercer mundo; estos países se desataron en unas inflaciones galopantes y deudas externas inmanejables; así no podían garantizar el adecuado suministro de alimentos, ante esta situación los afectados empezaron a importar alimentos básicos de países del primer mundo (Haydeé Carrasco y Tejada, 2008). En este contexto es cuando se origina el concepto de seguridad alimentaria seguido de la SA.

Es importante distinguir entre la seguridad alimentaria y la SA, si bien no son contrapuestos, se originan desde diferentes actores, el primero tiene un origen institucional y el segundo desde la sociedad civil; y están basados en diferentes principios.

1.1.2.1 Seguridad y soberanía alimentaria.

El concepto de seguridad alimentaria, difundido principalmente por la FAO, se mencionó por primera vez en la cumbre mundial sobre la alimentación de 1974, definido en principio desde el punto de vista del suministro de alimentos, en términos de estabilidad y disponibilidad de precios de los alimentos básicos, luego en 1983 la FAO concentró sus esfuerzos en el acceso a los alimentos, basada en el equilibrio entre la demanda y la oferta de alimentos (FAO, 2006); es así como en 1996 en la cumbre mundial sobre la alimentación en Roma, se acordó que la seguridad alimentaria:

“Existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996)

Es una seguridad alimentaria basada en cuatro principios o componentes: disponibilidad de alimentos, acceso a los alimentos, estabilidad en el suministro y acceso a los alimentos y, uso y aprovechamiento de los alimentos (Salcedo, 2005); pero en la práctica las políticas de seguridad alimentaria se han concentrado en la disponibilidad de alimentos, las cuales no requieren cambios estructurales, sino políticas públicas adecuadas, en donde el Estado actúa como subsidiario y regulador, y el mercado como asignador de recursos, ignorando las estructuras sociales y económicas que determinan las posibilidades reales de acceso a los alimentos (Haydeé Carrasco y Tejada, 2008).

Lo que afirma la definición de la FAO es que un país debe contar con alimentos suficientes y nutritivos, accesibles a toda la población en todo momento, pero no señala cómo (Eguren, 2013); las discusiones de la seguridad alimentaria se centran en cómo generar más alimentos para el consumo diario, pero no se ha discutido de dónde debería venir estos alimentos, quién los debería producir o bajo qué condiciones debería producirse, pero si le ha permitido generar avances en cómo conseguir los alimentos, por medio de importación de alimentos a muy bajo costo y la promoción del enfoque de las ventajas comparativas, es decir, la definición de seguridad alimentaria de la FAO “acepta plenamente las reglas de juego del comercio internacional (establecidas, básicamente, por la Organización Mundial del Comercio, OMC, fuertemente influenciada por los países más ricos y las empresas transnacionales, y luego por los tratados de libre comercio)”(Eguren, 2013, p. 2). Con el tiempo se ha vuelto evidente que los beneficiarios de las políticas relacionadas a la seguridad alimentaria son los grandes productores, los países son cada vez más dependientes y vulnerables al abastecimiento de productos básicos; un ejemplo claro de ello, son los campesinos que han tenido que dejar sus tierras migrando a la ciudad, debido a que no pueden competir contra los productos fuertemente subsidiados del exterior (Haydeé Carrasco y Tejada, 2008).

En respuesta a la pérdida de soberanía de las naciones y la dificultad para solucionar el problema de la alimentación, generados en parte por la concepción de seguridad alimentaria, las organizaciones sociales, han emprendido diferentes iniciativas para la negociación a nivel mundial, de los diferentes temas que necesitan ser solucionados, respecto al hambre y la desnutrición, dando como resultado la concepción de soberanía alimentaria (Carrasco y Tejada, 2008). Así las organizaciones sociales (entre ellas Vía Campesina), se han valido de foros y consultas alrededor del mundo para discutir dichas temáticas³; en 1996 en la cumbre mundial sobre alimentación celebrada en Roma, Vía Campesina introdujo por primera vez el concepto de “soberanía alimentaria” como alternativa a las estrategias de las políticas mundiales de comercio (FMI, BM, FAO) (Carrasco y Tejada, 2008). En aquella ocasión el movimiento campesino definió que:

“La soberanía alimentaria es el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros. La soberanía alimentaria incluye:

-Priorizar la producción agrícola local para alimentar a la población, el acceso de los/as campesinos/as y de los sin tierra a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito. De ahí la necesidad de reformas agrarias, de la

³ Los foros más importantes (después de la Cumbre Mundial Sobre Alimentación en Roma, 1996) son: el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. Cuba, 2001; la Consulta Regional Asiática de ONG/OSC. Tailandia, 2002; Fórum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma, 2002; el Foro por la Soberanía Alimentaria. Nyéléni, 2007 y Foros en América Latina. Los cuales han nutrido la concepción de soberanía alimentaria, repercutiendo en diferentes organizaciones y así generando debates sobre el tema que hasta hoy sostenemos (Carrasco y Tejada, 2008).

lucha contra los OGM (Organismos Genéticamente modificados), para el libre acceso a las semillas, y de mantener el agua en su calidad de bien público que se reparta de una forma sostenible.

-el derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien se lo produce.

-el derecho de los Países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias demasiado baratas

-unos precios agrícolas ligados a los costes de producción : es posible siempre que los Países o las Uniones tengan el derecho de gravar con impuestos las importaciones demasiado baratas, que se comprometan a favor de una producción campesina sostenible y que controlen la producción en el mercado interior para evitar unos excedentes estructurales.

-la participación de los pueblos en la definición de política agraria.

-el reconocimiento de los derechos de las campesinas que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación” (Vía Campesina, 2003).

A modo general, Haydeé Carrasco y Sergio Tejada (2008), rescatan que la SA no es autarquía, ni es un retorno al pasado; es una propuesta que busca dejar atrás las consecuencias perniciosas del modelo de desarrollo del mundo globalizado; no es novedosa en la medida en que propende por el rescate de la diversificación de cultivos y la producción basada en la familia; pero tiene como aspectos novedosos la preocupación real por la ecología y la sostenibilidad de la agricultura:

“la idea de la alimentación como derecho fundamental, por encima de los beneficios económicos; la introducción de tecnologías sostenibles para la mejora en la productividad; el establecimiento de mecanismos de control de calidad e información sobre las fuentes de los productos y las características de su producción” (Carrasco y Tejada, 2008, p. 63)

A diferencia de la seguridad alimentaria, la SA pone en cuestión muchos de los acuerdos internacionales sobre la producción y la comercialización de alimentos –por ejemplo los tratados de libre comercio- así como las políticas agrarias que promueven los agro-negocios exportadores minimizando la pequeña agricultura; propone enfatizar el esfuerzo de los Estados la soberanía nacional en materia alimentaria, por encima de esas reglas comerciales, así como el papel central del campesinado (Eguren, 2013), es decir, es primordial la conservación de la independencia local y de los mercados locales, y la acción comunitaria hacia un verdadero avance hacia el derecho de la alimentación, dado que la apertura de los mercados no garantizan la solución del hambre y la desnutrición crónica (Haydeé Carrasco y Tejada, 2008).

La seguridad alimentaria plantea como únicos temas la “producción, productividad y disponibilidad vía mercado, de los alimentos para el ser humano” (Fensuagro, 2015, p. 1),

sin discutir el aspecto esencial del real acceso a los alimentos por parte de los más necesitados del mundo:

“La soberanía alimentaria por el contrario, toca este tema como el primero, el de mayor importancia. Quienes defendemos este concepto, creemos firmemente, que no son los mecanismos de mercado, con sus grandes corporaciones como CARGIL, MONSANTO o PIONEER, quienes resolverán el problema de alimentación de los [...] habitantes del planeta. Muchísimo menos, el de más de 1.2 millones de personas que padecen hambre en el mundo. Todo lo contrario; su afán por controlar las semillas y los alimentos, tiene que ver con su afán de lucro; por tanto sus acciones, aumentan la dependencia alimentaria, destruyen la soberanía que en esta materia deben tener las naciones y los pueblos, aumentando de paso, el número de hambrientos y muertos por hambrunas en todo el mundo”(Fensuagro, 2015, p. 2).

Tabla 1. Comparación entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria.

Seguridad alimentaria	Soberanía alimentaria
Problema de naturaleza principalmente técnica	Problema de naturaleza eminentemente política
Requiere políticas públicas adecuadas	Requiere cambios estructurales a través de políticas nacionales e internacionales adecuadas
No cuestiona el modelo de desarrollo neoliberal	Identifica al modelo neoliberal como agravante de la pobreza
Proviene de la FAO y los organismos internacionales	Proviene de la sociedad civil y los movimientos sociales.
Se reconoce como problema global	Se reconoce como problema global
El estado como subsidiario y regulador (aunque recientemente se le reconoce como garante de derechos)	El estado como garante y proveedor de derechos
Requiere alimentación saludable e inocua	Requiere alimentación saludable e inocua
Promueve la apertura de los mercados	Cuestiona la apertura de los mercados si ésta conlleva la falta de protección a los productores y al mercado interno

Fuente: Adaptación de Carrasco y Tejada. 2008. *Soberanía Alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación*. Lima: Soluciones Prácticas.

La seguridad y la SA reconocen el derecho a la alimentación como principio fundamental, y reafirman que el hambre y la desnutrición son problemas globales a solucionar, pero son tratadas de forma distinta en cada caso. Desde la seguridad alimentaria, prevalece la acción de intervención desde las instituciones nacionales, organismos internacionales, la cooperación internacional a las zonas con mayores problemas alimentarios, sin indagar de dónde, cómo o quién produce los alimentos. En cambio desde la SA, desde las luchas sociales y campesinas, propone una acción global para la modificación de las reglas políticas, económicas y de comercialización en el mundo. Aunque no se descarta la visión complementaria que podría tener las dos concepciones, para efectos de este proyecto, nos concentraremos exclusivamente en la SA, en la concepción generada a partir de las luchas y movimientos sociales.

La SA es un concepto de carácter político y las condiciones actuales de comercio y acceso a recursos no permiten alcanzarla; se puede considerar que los diferentes discursos de SA, están de acuerdo sobre:

“El problema de la alimentación es tanto de cantidad como de acceso a los alimentos, que es necesaria la producción de una comida segura y saludable, así como de promover comunidades, cultura y medioambiente saludables.” (Carrasco y Tejada, 2008, p. 19).

Al evidenciar la reivindicación de la SA principalmente en las acciones de las organizaciones sociales, no debe creerse un asunto exclusivo de su lucha, o del interés único, de los movimientos (partidos) políticos, de las instituciones y de las clases sociales. No entender la SA como un problema de la sociedad en su conjunto, significa reproducir la mercantilización de los alimentos, donde la producción satisface principalmente los requerimientos de la industria; es también subordinar la necesidad colectiva de alimentación al poder corporativo de las multinacionales, cuyo fin es el lucro privado, alcanzado mediante la intensificación del uso del suelo, con la plantación de monocultivos, este modelo conlleva al uso desmedido de agro tóxicos y el desarrollo comercial de un reducido número de semillas, con ello no sólo se destruye la biodiversidad, sino también la identidad de los pueblos campesinos.

Una de las principales organizaciones del municipio de Cajibío es el MCC, está trabaja por la SA del municipio, desde una propuesta mucho más amplia, denominada Sistema de Intercambio Solidario (SIS), la cual pretende organizar al campesinado en términos de recuperación del territorio, saberes y la relación hombre-naturaleza, por medio de la producción, distribución y transformación de alimentos desde los mercados campesinos, posicionando la SA y la permanencia del campesino en el territorio, para garantizar la vida digna del campesinado; para ello se están llevando a cabo diferentes procesos productivos como: la recuperación de semillas, cría de animales menores, producción de huevos y pollos, entre otros; y en aspectos socio-políticos llevan a cabo el apoyo de una escuela de mujeres y una de jóvenes, para el fortalecimiento de prácticas del campesinado en Cajibío.

Por lo tanto, es importante para la comunidad campesina de Cajibío (MCC) considerar los aspectos a mejorar referente a SA, para seguir fortaleciendo los procesos de reivindicación de la SA en el territorio; además este es uno de los conceptos más importantes del presente proyecto, a partir de él se desarrollan los objetivos de la investigación; indagando en principio por el estado de las prácticas productivas desde sus pilares fundamentales y finalmente se describen las principales incidencias del agronecio forestal sobre la misma. En este sentido el análisis de la SA en el presente proyecto, pretende ser un insumo para las organizaciones sociales, para el fortalecimiento la SA, no solo como apuesta productiva sino como una apuesta política en búsqueda de una real reforma agraria.

1.1.3 Los agro-negocios: una apuesta “más allá de la simple producción de alimentos.”

Sobre los campos de las naciones latinoamericanas se extienden dos modelos que parecen inflar las cifras del crecimiento económico a costa del detrimento de los entornos naturales y la pervivencia de la sociedad campesina en los territorios; uno de estos modelos es el extractivismo, basado en la explotación del subsuelo en busca de minerales e hidrocarburos, el otro corresponde a plantaciones de monocultivos forestales, o leguminosas y caña de azúcar para la obtención de etanol o biodiesel, como por mencionar solo algunas plantaciones promovidas por requerimientos industriales, en contravía de la agricultura de tradición familiar, cuya naturaleza productiva se halla sustentada en la diversidad y la permanencia del campesinado en el territorio:

“La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios de lucro privado. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación y para ser atendidas por la economía, deben expresarse bajo la forma precio. A partir de aquí, la lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado. Es decir, se produce para cubrir intereses privados y no necesidades humanas colectivas” (Martínez, 2010, p. 626).

A partir de lo expuesto por Róger Martínez (2010), puede observarse un proceso de subordinación de la producción de alimentos por parte de la estructura corporativista de la agroindustria, se impone la concepción de que el desarrollo de la agricultura debe ir más allá de la “simple producción de alimentos”; es así como un modelo que comenzó con la transformación del agro mediante la revolución verde, culmina en la “desagrarización” de la producción de alimentos mediante los agro-negocios, entendidos como:

“Un sistema integrado de negocios enfocado en el consumidor, que incluye los aspectos de producción primaria, procesamiento, transformación y todas las actividades de almacenamiento, distribución y comercialización, así como los servicios, públicos y privados, que son necesarios para que las empresas del sector operen competitivamente. Contraria a la visión tradicional, esta visión de los agro-negocios considera a la agricultura como un sistema de cadenas de valor que se centra en dar satisfacción a las demandas y preferencias del consumidor, mediante la incorporación de prácticas y procedimientos que incluyen todas las actividades dentro y fuera de la unidad de producción” (Ardila et al., 2010, p. 2)

Las cadenas de valor propuestas para la producción agropecuaria basada en el agro-negocio, resultan poco funcionales en contextos predominantemente minifundistas⁴, una

⁴ Como de muestra Carlos Duarte (2013), esta resulta ser la principal característica del desarrollo de las actividades agropecuarias de las familias campesinas del municipio de Cajibío.

vez que los propietarios del minifundio son campesinos, cuyas racionalidades distan de la lógica de la maximización (de valor y ganancias) como el fin único que justifica la producción; por ello el agro-negocio plantea como vía de progreso para las familias campesinas, la formación de pequeños grupos económicos o “Clústeres”, en los cuales cada campesino aporta su terreno en calidad de accionista para la creación de la empresa agropecuaria; “no debe esperarse que la tierra sea la única fuente de sustento del accionista (excampesino). Este puede dedicarse a otras actividades, incluso ajenas a la agricultura, o trabajar en cualquiera de las unidades de servicio que se creen dentro de la empresa agrícola para comercializar o procesar los productos.” (Vera, 1991, p. 260); vemos aquí un elemento incidente sobre la soberanía alimentaria de los campesinos, los nuevos empresarios estarán prestantes a los requerimientos del mercado, dejando de producir para sí mismos y para su comunidad.

La producción de alimentos, en términos del agro-negocio toma el mismo marco en el que opera la empresa capitalista, se produce solamente en la medida que los cultivos sustenten la eficiencia económica y la competitividad, características de modelo mercantil del negocio agropecuario, se induce la agricultura a producir en la escala eficiente con el fin de colocar su producción en mercados externos (enfocado al consumo), al tiempo que el desabastecimiento interno se suple con importación de agricultura industrial; el rol social y significado del campesino se configuran sustancialmente, “este pasa de ser quien cultiva los alimentos sanos para las personas a empresarios agrícolas cuyo desarrollo lo encuentra en el supuesto “enriquecimiento”; empleando intensamente la tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra plagas y enfermedades con productos químicos.” (Martínez, 2010, p. 628).

A partir de los términos referenciados, una agricultura pensada desde la lógica agro-empresarial es comprendida como un atentado en contra del campesinado, puesto que la apropiación de vastas áreas para la implementación de los monocultivos va obligando a las familias a convertirse en rentistas o fuente de mano de obra de bajo costo, lo cual representa claramente la pérdida del poder campesino sobre la producción de los alimentos requeridos por sus familias y las de la región; en este sentido hemos de comprender el agro-negocio como un obstáculo a los procesos de soberanía alimentaria, dado que su enfoque está puesto en los requerimientos de las industrias y no en las necesidades de las personas.

1.1.4 El territorio como categoría socialmente construida

Los campesinos y sus prácticas productivas de soberanía alimentaria confrontan el desarrollo del agro-negocio sobre un espacio en común, de allí surge un entramado de relaciones sociales de conflicto, centramos nuestro análisis en dichas relaciones, entendiendo el sentido que dan a una categoría construida a partir de la confluencia de los

intereses de los actores confrontados, dicha categoría hace referencia al territorio, adentrarnos en él, nos permitirá sustentar las bases de la incidencia de los agro-negocios sobre la soberanía alimentaria de los campesinos del municipio de Cajibío.

El geógrafo Milton Santos (1990), realiza una interesante interpretación sobre la formación del territorio; de acuerdo a sus planteamientos, la naturaleza ha sido siempre la despena del hombre; cuando el hombre animal aún no dominaba de manera consciente instrumentos de trabajo, era ésta quien ordenaba sus acciones; para superar tal condición, el hombre debió producir, comienza a hacerlo, cuando por primera vez trabaja junto con otros hombres en cooperación, es decir en sociedad para lograr los objetivos que se dan con anterioridad, antes incluso de empezar a trabajar; en estos términos la naturaleza empieza a ser cada vez más modificada por ese mismo trabajo, ello conlleva a comprender el acto de producir, en sí mismo como un acto de producción de espacio, así, tenemos ahora una naturaleza humanizada, cuyo referente social es el espacio y las actividades espaciales, referidas a la red de relaciones, conexiones espaciales y de localizaciones con las que opera un agente determinado; dichas relaciones y conexiones generan formas de vida y ritmos diversos, como también lo fueron las espacialidades producto de las relaciones sociales, que además se constituyen en una forma de apropiación, comprensión y construcción del espacio, muchas veces diversas y conflictivas.

Como vemos, desde la espacialidad el hombre construye, comprende y apropia el espacio: “allí es donde surge el territorio como una construcción social producto de la interrelación entre el ser humano, los elementos naturales y el espacio geográfico habitado, su construcción además está basada en las relaciones sociales que lo afectan y son afectadas por él” (Cicaficultura, 2014).

El abordaje del territorio como categoría analítica, es importante para la comprensión del contexto de la economía campesina del municipio de Cajibío y su reproducción mediante la soberanía alimentaria, requiere considerar los siguientes aspectos:

- “1. Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.*
- 2. El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos, organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.*
- 3. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.*
- 4. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual.*
- 5. En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con*

percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.

6. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.

7. El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad.”
(Montañez y Delgado, 1998, p. 122)

A partir de lo anterior, pueden identificarse dos dimensiones del territorio:

“La primera dimensión comprende los aspectos materiales o físicos dados en las relaciones de dominio sobre el territorio; las actividades espaciales; las dinámicas de apropiación espacial y en el establecimiento de canales definidos pero no fijos, para la interacción de los actores presentes en el territorio. La segunda dimensión, se compone de los aspectos sociales e inmateriales, determinados por la variabilidad de las relaciones construidas socialmente sobre el territorio” (Gómez, 2014, p. 14).

Róger Martínez (2010) plantea que un rasgo del modelo globalizado de producción, distribución y consumo (agro-negocio) es la subvaloración (“por ineficientes”), de las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio, junto con los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos y otros... (Saberes propios); ello nos induce a pensar sobre cada territorio un “encuentro entre, de un lado, ecosistemas auto-organizados y gente (“redes enraizadas”) y, del otro, organizaciones jerárquicas de varias clases (por ejemplo, el capital y el estado).” (Escobar y Restrepo, 2010, p. 78). En este sentido, en los contextos rurales se desarrollan dos visiones territoriales en permanente confrontación; una es la agraria capitalista, establecida “mediante relaciones de imposición de un sistema organizativo hegemónico por parte del Estado y las empresas, negándose la condición conflictiva de la realidad”(Gómez, 2014, p. 14).

La segunda visión pertenece al campesinado y la soberanía alimentaria, su carácter es heterogéneo en materia organizativa y productiva, donde se reconoce la existencia de conflictos entre los diferentes actores, en donde se validan otras interpretaciones de la realidad existentes en el territorio; ello significa mucho para la sociedad campesina, “puesto que la comunidad evoluciona de acuerdo al territorio que ocupa, y cuanto más lo transforma, más implica sus propias modificaciones” (Cianni, 2014); adicionalmente, la geógrafa francesa Bertille Cianni, considera que privar una comunidad de su territorio es también privarla del factor superior de su desarrollo; en este sentido el territorio es sumido por el campesinado como:

“El espacio donde convive con la naturaleza y desarrolla sus labores diarias, es el lugar en el cual se siente identificado con su cultura y costumbres; es un espacio construido con mucho trabajo y esfuerzo; el territorio es para la comunidad la vida, la cultura, es la convivencia pero también es nuestra tierra donde vivimos, trabajamos, y sacamos los productos; es el lugar donde nadie tiene derecho a sacarnos ni quitarnos nada.” (Campesinos; feria del maíz, Cajibío, 2014).

La concepción descrita desde los actores locales, nos sugiere un territorio construido a partir de símbolos, valores o ideas comunes que identifican al campesinado; el territorio es un elemento simbólico de cohesión y de identidad; “Representa la dimensión entre tiempo y espacio donde se realiza la historia de una comunidad, donde se inscribe la memoria y todos los elementos culturales, políticos, sociales y económicos que la hicieron y la hacen.” (Cianni, 2014); siendo a la vez un elemento influyente de la cotidianidad de las poblaciones. Una interpretación complementaria para los territorios campesinos, es la brindada por el líder del MCC John Henry González, para quien resulta ser un espacio de pugna por el poder territorial, que se construye a partir de la autoridad, comprendida como la capacidad de ordenar el territorio, así, quien ordena el territorio ya sea económica, política y/o ambientalmente, se apodera del mismo.

Tenemos entonces una territorialidad “integrada por el conjunto de comunidades locales con algún tipo de adscripción histórica que establece cierto grado de identidad” (Carvalho, 2012, p. 31); lo cual ha sido definido en la introducción realizada por Eduardo Sevilla al libro “agricultura familiar y el campesinado en América Latina” de Horacio Martins de Carvalho, como la territorialidad en la sociedad local, nivel de territorialidad en el que: “[..] lo ideal es hacer converger las articulaciones de las distintas experiencias agroecológicas [o de soberanía alimentaria] existentes en las diferentes comunidades de la territorialidad en que actuemos” (Carvalho, 2012).

Sobre el nivel territorial, consideramos necesario sugerir el aprovechamiento de la relación entre las organizaciones campesinas del municipio de Cajibío (MCC, ANUC, CORPOSUR, ASOPROECO, entre otras) con otras del orden nacional (como la Coordinadora Agraria Nacional o el Congreso de los Pueblos), y del orden internacional (la Vía Campesina por ejemplo), para la trascendencia del nivel de territorialidad a un plano global, donde “la estrategia [...] se torne en la búsqueda de una transformación política socio-ambiental, marcando como objetivo la obtención de la soberanía alimentaria” (Carvalho, 2012, p. 32). La apuesta por el nivel de territorialidad global, permitiría que las luchas y procesos locales por la reivindicación del campesinado y la soberanía alimentaria sean fortalecidas y nutridas por la articulación de los distintos movimientos sociales vinculados al manejo y la preservación de los recursos naturales y culturales, rescatándolos

de la minimización y de la imposibilidad de generar un impacto en el orden social y productivo, como podría sucederles en un plano territorial estrictamente local.

1.2 EL AGRO-NEGOCIO EN AMÉRICA LATINA

Siendo conscientes que la profundidad requerida para datar el desarrollo del agro-negocio en América Latina desborda los objetivos del presente análisis, nos proponemos realizar una aproximación a la experiencia latinoamericana, con el ánimo de hallar elementos característicos de la incidencia de tal apuesta agro-productiva sobre los procesos de soberanía alimentaria y la pervivencia de los campesinos. La utilidad de dicha aproximación se sustenta en reconocer el camino recorrido por algunos países de esta parte del continente, como la posibilidad de replantear los propósitos de la economía rural y fortalecer los procesos de resistencia al orden hegemónico inspirado en las políticas “de corte neoliberal”, destinadas a garantizar fundamentalmente la valorización financiera; impactando significativamente la agricultura de los países no industrializados, quienes a partir de la apertura del mercado, por dictamen de la reestructuración de la economía global, vieron en el desarrollo de su producción agrícola el predominio y la generalización de la racionalidad capitalista, la expansión del trabajo asalariado, expulsión y migración de campesinos cuya producción era del orden de pequeña y mediana escala (sobre todo aquellos dedicados a la producción de alimentos para la comercialización mediante circuitos cortos),:

“ [...] una creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados externos, la subordinación de los productores a los complejos agroindustriales de grupos económicos vinculados con el capital internacional y la conformación de los pooles⁵ de siembra en algunas regiones, etc. (Rubio, 2001; Teubal, 2001; Teubal y Rodríguez, 2002) .” (Barri, 2013, p. 16).

⁵ “Pool de siembra es la denominación que recibe en la Argentina un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos.” (Barri, 2013)

1.2.1 La soja Argentina: un referente del agro-negocio para Latinoamérica

La crisis económica sufrida por la república de Argentina a inicios del primer decenio del 2000, dejó entrever el desabastecimiento de alimentos de una de las naciones latinoamericanas históricamente destacada por su producción de granos y carnes rojas. En las siguientes líneas realizamos un recorrido por la historia reciente de la agricultura de la Argentina, buscando comprender, por lo menos en parte, el trasfondo de dicha escases de alimentos; para ello nos remitimos a la década de los 80', cuando en Europa se presentaba la "enfermedad de las vacas locas"⁶, razón por la cual se cambia la proteína animal para forrajes, obtenida de la anchoveta peruana, una especie de pez que vive en la zona sureste del océano Pacífico, frente a las costas de Perú y Chile.

Al no poder hacer uso de proteínas de origen animal para el alimento de sus ganaderías, Europa requería otra fuente a bajos costos, ello incentivó el crecimiento acelerado de las plantaciones de soja en países de América Latina y particularmente en la Argentina; en principio, se cultivó en sistemas de rotación, generalmente con trigo, lenteja y arveja, al tiempo que iba "desplazando la ganadería extensiva "a campo" que formaba parte de la alternancia de ciclos ganaderos y ciclos agrícolas, que mantenían la fertilidad sin insumos externos, instalándose así un proceso de agriculturización." (Boy, 2005, p. 601). En el marco de la apertura económica, como aplicación de la "receta neoliberal", se dio la desregulación de la agricultura Argentina, ello implicó un giro en las políticas públicas en torno al desarrollo agropecuario, dejando a merced del mercado la regulación de la actividad comercial, y productiva del sistema agropecuario, es así como en concordancia con la lógica librecambista en aras de eliminar la regulación y distorsión del mercado, consideradas contradictorias al interés de los consumidores, en:

"1996, la Secretaría de Agricultura y la CONABIA autorizan (y fomentan) la propagación de la soja RR⁷ (RoundUp), siendo así el primer país en hacerlo oficialmente, sin ningún estudio científico que permitiera evaluar sus riesgos sobre el ecosistema y la salud de la población (Perelmuter, 2007)" (Barri, 2013, p. 4).

⁶ "El término "Enfermedad de las Vacas Locas" se refiere a un proceso que afecta al ganado bovino, produciendo una degeneración progresiva de su sistema nervioso central, que lleva a que el animal parezca estar en ese estado, es una especie intoxicación lenta en la que, poco a poco, se van depositando ciertas sustancias particularmente en las neuronas del cerebro y médula espinal de la vaca y acaban afectando su función normal. Estas sustancias son proteínas animales defectuosas ingeridas, llamadas priones, y que el organismo de los rumiantes no puede eliminar"(AEPap, 2001).

⁷ Semilla de Soja genéticamente modificada resistente al glifosato; RR hace referencia a RoundUp como se conoce comercialmente el glifosato de la empresa Monsanto, obtentora de la semilla mencionada.

Incidencias del agro-negocio de la soja RR sobre la agricultura Argentina.

Tal y como se definió el agro-negocio, el cultivo de la soja se desarrolla mediante cadenas de valor, que conllevan a una reestructuración global del sistema agrario tradicional, su éxito se basa en la articulación de diferentes actores económicos; en este sistema agroproductivo, aparece el sector semillero con grandes multinacionales como “Monsanto y Cargill y unos pocos grandes grupos económicos locales; en el circuito de producción surgen otros actores económicos, como los “terceristas” (los que cuentan con el equipamiento tecnológico), los “contratistas” (suerte de “productores sin tierra”, entre los cuales se incluyen los pools de siembra y los fondos de inversión) (Pérez, 2007, p. 18), y por supuesto, los pequeños y medianos propietarios, muchos de ellos rentistas.

Luego de aproximadamente 40 años de iniciado el agro-negocio de la soja, el ámbito rural argentino ha quedado abandonado a la voluntad y los intereses de empresarios cuyo incentivo para producir es la maximización de ganancias a través de los “comoditis de exportación”, así de acuerdo con Adolfo Boy (2005), al agro ha quedado sin agricultores que dominen el arte y la ciencia de la producción de alimentos que fuera característica heredada por generaciones.

“El «modelo» argentino ha contribuido a la desaparición de gran parte de la agricultura familiar y de los trabajadores rurales. Entre los censos de 1988 y 2002 desaparecieron 25% de las explotaciones agropecuarias existentes en el país, o sea, 87 mil explotaciones (86% de las cuales tenían menos de 200 has y 9% entre 200 a 500 has). En cambio, aumentaron las de más de 500 has (particularmente las de entre 1000 a 2500 has). Este fenómeno, ha convertido al agro argentino en una especie de agricultura sin agricultores” (Teubal et al., 2008, p. 7).

Del modelo descrito por Teubal, identificamos una desocupación del agro argentino, las extensiones de monocultivo crecen, vaciando los campos de presencia humana. “La mayoría de las poblaciones del interior languidece, mientras en los polos de concentración urbana se acumula sociedad argentina, como a su economía, un absurdo marco de estrechez, una sobrecarga poblacional sin espacio, sin suficientes oportunidades de trabajo ni infraestructuras que alcancen” (Boy, 2005, p. 32).

El crecimiento vertiginoso de las plantaciones de soja a partir de la inclusión de la semilla transgénica, no sólo actuó en detrimento del campesinado argentino, también el aparato productivo agrícola sufrió importantes cambios, que sin duda alguna repercutieron en la producción de alimentos al interior del país; tal como plantea Pablo Pérez (2007), la superficie de cultivos industriales y de alimentos cayó considerablemente: en el caso del algodón, el área plantada se redujo en un 43%, también cayeron las superficies sembradas de caña de azúcar (22%), las legumbres como los porotos y la lenteja (23%), las hortalizas

(19%), el tomate (41%), la papa (35), la batata (40%), el trigo (24%), el maíz (14%) y la zanahoria (19%); de la reducción de las superficies cultivadas podemos identificar dos elementos de pérdida de soberanía alimentaria, uno es la pérdida de semillas y prácticas productivas propias de los pueblos en la Argentina; la otra, es una mayor dependencia de la agricultura industrial por parte de los países, para dar solución al problema de la alimentación de su gente.

Un elemento a sumar en las incidencias expuestas sobre la agricultura por parte del agro-negocio sojero en la Argentina, es el crecimiento espectacular de la extensión plantada en soja, de 6 millones en 1996, pasó a 15,5 millones de hectáreas en 2005, surge así un proceso de concentración de la tierra productiva lo cual puede evidenciarse a partir del Censo Nacional Agropecuario “realizado por el Indec, en él se muestra que el tamaño promedio de las producciones agropecuarias pasa de 469 en 1988 a 588 en 2002, reduciendo su número en un 25%, equivalente a unas 87 mil explotaciones de pequeños y medianos productores” (Pérez, 2007) estos desaparecieron debido a su incapacidad para realizar la inversión en tecnología necesaria, y que además vieron agravada su situación, por la cooptación de los proveedores de las semillas e insumos agroquímicos.

Como resultado de la expansión del agro-negocio sojero en la Argentina, tenemos una agricultura enmarcada por los hechos de violencia identificados en dos sentidos, el primero tiene que ver con el acoso permanente a los campesinos y sus organizaciones por parte de grupos de seguridad estatal y privada, cuyo fin es desalojarlos del territorio que se han empoderado históricamente; Percícula y sus colaboradores (2012) sostienen que en la Argentina de los agro-negocios, la violencia reaparece de forma cada vez más recurrente, con hechos como provocación, amenazas, golpizas, tortura, violación y asesinato frente a las familias y las comunidades que se resisten a abandonar sus lugares; plantea además que en la resolución de los conflictos de tierra se ha evidenciado un incremento de asesinatos y heridos de gravedad, mayor presencia en los operativos de desalojo por parte de la gendarmería, grupos especiales y guardias privadas, el creciente despliegue de operativos nocturnos para detenciones de campesinos acusado de usurpación, la presencia de las acciones policiales sin orden judicial y una creciente criminalización de los conflictos de tierra a partir de las denuncias penales contra las familias campesinas.

Un segundo sentido en que se desarrolla la violencia en el agro argentino, respecta al atentado cometido a la biodiversidad y el derecho de las personas de un ambiente sano; en primera instancia la expansión del agro-negocio y particularmente el de la soja ha ejercido una fuerte presión sobre la frontera agrícola, de acuerdo con Barri y Wabren (2010) ello ha hecho desaparecer cientos de miles de hectáreas de bosque nativo por año, por lo que Argentina registra una de las tasas de deforestación más altas del mundo para las últimas décadas, una de las regiones más afectadas son los bosques de la provincia del Chaco,

donde sólo entre las campañas 2006-2007 la mancha sojera creció en 500 mil hectáreas, desplazando así una diversidad de sistemas productivos y de autoconsumos desarrollados hasta hace menos de una década. Una segunda instancia de violencia contra la naturaleza, deriva de lo que Pablo Pérez (2007) ha denominado el papel central de las empresas agroquímicas a partir del uso de la biotecnología, el crecimiento de las empresas productoras de fertilizantes, herbicidas y semillas (entre las que se destacan Monsanto, Dow Agrosciences y Syngenta), ha implicado una liberación estrepitosa de agro-tóxicos en el agro de la Argentina, especialmente el glifosato, del que se riegan sobre las campos con soja, alrededor de 160 millones de litros al año; ello no solo ha incidido sobre la fertilidad de los suelos y la diversidad del ambiente, pues comunidades como la Guaycurú⁸ situada en la provincias de Santiago Del Estero, denuncia que la afectación de las fumigaciones con glifosato realizadas en campos vecinos, derivan también en la pérdida de cultivos como algodón, sandía, calabaza y maíz, sumadas a las pérdidas de especies mayores y menores de ganado por envenenamiento; adicionalmente se ha diagnosticado la intoxicación de personas de la comunidad.

Podemos ver en las formas de violencia identificadas a partir del desarrollo de los agro-negocios de la soja en el contexto rural argentino, una imposición de la propia voluntad agro-empresarial contra el campesinado y contra todo acto de resistencia, por medio de acciones de fuerza física; estas acciones niegan el proceso político en el que confluyen las relaciones sociales conflictivas dadas en el territorio donde se producen y reproducen acciones propias o apropiadas. La violencia como destrucción física o moral es a la vez un carril de resolución de los conflictos de tierra que cancela las relaciones sociales y la territorialización como producto de la confluencia social, es así como a través del:

“ [...] orden policial el conjunto de los procesos de organización y distribución de los poderes y sus sistemas de legitimación cancela la política e invisibiliza a los sujetos que tensionan el orden, ya sea incorporándolos al status quo o bien mediante el uso de mecanismos coactivos” (Percíncula et al., 2012, p. 14)

Ello conlleva a la desaparición del campesino, una vez que el desalojo, el despojo, las muertes y la expulsión de sus tierras o de sus recursos, aniquilan el empoderamiento histórico sobre el territorio, es así como la Argentina se va quedando sin territorios campesinos, capaces de generar y sostener en el país procesos de soberanía alimentaria.

Además de la Argentina, el agro-negocio de la soja ha logrado extenderse hacia los campos de Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia; caracterizar el proceso de expansión del

⁸ “la comunidad Guaycurú, reconocida por el INAI en la resolución N° 726, a principios de diciembre de 2003” (Pérez, 2007, p. 15)

monocultivo sojero en cada uno de estas naciones podría resultar redundante, en la medida en que son fruto de una misma receta, la cual deriva en afectaciones ya expuestas y que podrían recapitularse en: en desarraigo y éxodo forzado para el campesinado, *“dependencia tecnológica y alimentaria de los países, control de la agricultura por parte de los complejos agroindustriales y del capital internacional, desequilibrios hídricos, erosión de los suelos, contaminación atmosférica, acuática y edáfica, deforestación, degradación ambiental o destrucción de los ecosistemas, entre otros.”*(Aretio-Aurtena, 2010, p. 6).

1.2.2 Expansión del agro-negocio en Latinoamérica

El desarrollo de los agro-negocios, encuentra un contexto rural latinoamericano caracterizado por la gran desigualdad de su sistema agrario, las consecuentes relaciones de explotación y dominación y los procesos de exclusión mediante la modernización del agro; ello nos conlleva a pensar lo datado para el monocultivo de la soja, como una característica generalizada de la problemática vivida en el agro de los países de esta parte del hemisferio. Escudriñar aquellas características generalizadas del sistema agrario latinoamericano, implica centrar los esfuerzos del siguiente apartado en reconocer otros cultivos enmarcados bajo la lógica descrita para el caso sojero, que al estar radicados en América Latina amenazan la vida y la soberanía territorial y alimentaria de los pueblos; si bien se tiene claridad sobre las condiciones tan distintas para el desarrollo de los contextos políticos, económicos y ambientales de cada nación del continente, en el marco de las experiencias de aquellas naciones donde se han impulsado los agro-negocios como modelo para la política agraria, las incidencias sobre la soberanía alimentaria y la pervivencia del campesinado se presentan de modo muy semejante, en este sentido, metodológicamente el análisis puede resultar mejor orientado al datar las distintas expresiones del sistema agro-empresarial, que al abordar detalladamente su presencia en cada país.

“Los territorios de lo que hoy constituye América Latina suelen revestir dos características a los ojos de las grandes empresas y conglomerados comerciales: abarcan grandes superficies y son fuentes de codiciadas mercancías: madera, palma aceitera, cultivos comerciales, carne, lana, materia prima para agrocombustibles, recursos genéticos, tierra, agua. Son un imán para el gran capital” (WRM, 2010)

Como puede verse las plantaciones forestales son uno de los enfoques del gran capital en América Latina, estos representan un genuino agro-negocio controlado por 12 empresas⁹ acentuadas en Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia y Chile; del mismo modo que los grupos económicos dedicados a la producción de soja, estas empresas logran apropiarse todos los eslabones de producción; generando impactos muy semejantes sobre la estructura agraria de estos países.

Las especies más representativas en los cultivos forestales son el pino y el eucalipto, dado que han presentado mayor rendimiento gracias a las buenas condiciones ambientales y a la calidad de los suelos del trópico; estas especies son tratadas genéticamente con el fin de lograr mayor productividad en menores tiempos de corte, a este proceso Achkar y sus colaboradores (2008) lo han denominado la fase pre-agrícola de los agro-negocios; se identifican además en la cadena de valor la fase agrícola, correspondiente a las plantaciones de coníferas y eucaliptos sobre los predios de propiedad de las agro-empresas o sobre los que accede mediante contrato de arrendamiento o por contratos de cuentas en participación; la fase industrial, hace referencia a todos los procesos de transformación de la materia prima, de acuerdo a la caracterización realizada por la organización uruguaya (REDES, 2009) las empresas forestales disponen de 3 mega-plantas y 4 plantas para la obtención de productos de cartón corrugado, papel y madera en Chile; en Brasil se ubican otras tres mega-plantas y 8 plantas para los mismos fines; en Uruguay hay una mega-planta y 2 plantas para la transformación de la madera; en Colombia existen 4 plantas para la producción de cartón corrugado, 2 para la producción de papel y una de productos de madera; por último en Argentina se halla una planta para la transformación de celulosa; también se destaca la fase comercial, referida a la gama de productos con los que las empresas hacen presencia en el mercado; por último hallamos la fase de servicios, en esta se incluye el aprovechamiento de agua, energía eléctrica, red vial, seguridad nacional, servicios financieros y el uso de los puertos marítimos.

Chile es sin lugar a dudas un referente del sector forestal en la región, sobre su territorio “las plantaciones se extienden aproximadamente en 2,9 millones de hectáreas” (Periódico Resumen, 2015); la actividad forestal en su mayor parte es controlada por las empresas Arauco, Masisa/Grupo Nueva y el grupo MATTE/CMPC, estos grupos y otras empresas del sector forestal en Chile, se han forjado gracias a la privatización del patrimonio forestal iniciada sobre los años 70, y han sacado gran provecho del decreto ley 701¹⁰, con el que se subsidia por parte de Estado hasta el 90% de los costos de producción y actividades de manejo forestal; la expansión de los monocultivos forestales se da especialmente en la

⁹ Botnia (Finlandia); ENCE (España); Veracel (Brasil); Stora Enso (Suecia-Finlandia); Aracruz (Brasil); Votorantim Celulose e Papel (Brasil); Weyerhaeuser (EE.UU.); Suzano Papel y Celulose (Brasil); Masisa (Chile); Celulosa Arauco y Constitución (Chile); Grupo MATTE / CMPC (Chile); Smurfit Kappa (EE.UU.-Irlanda).

¹⁰ Este decreto es en Chile lo que en Colombia conocemos como el certificado de incentivo forestal (CIF)

zona centro y sur de país, esta zona, de acuerdo con el documental “plantar pobreza, el negocio forestal en Chile” del periódico Resumen (2015), resulta propicia gracias a que no es protegida por la legislación ambiental del Estado, así es como se ve colmada de cultivos forestales, al tiempo que impacta de manera fuerte las comunidades rurales.

Muchas son las comunidades rurales que han quedado acorraladas por las vastas plantaciones forestales en Chile, pero parecen ser los Mapuche, la comunidad indígena más grande del país, quienes sufren en mayor medida los impactos del agro-negocio forestal; este pueblo denuncia que a raíz de su reivindicación y lucha por la recuperación de su territorio han sido oprimidos por la fuerza pública, lo cual ha causado el desplazamiento forzado de su gente hacia las ciudades o el arresto de quienes se resisten a abandonar su tierra; en un texto realizado para el observatorio latinoamericano de conflictos ambientales, (Araya, 2003) expone las plantaciones forestales como una invasión que afecta la vida de esta comunidad, en la medida en que a la llegada y expansión de las empresas forestales se han podido distinguir problemas de salud directamente relacionados con la actividad forestal, principalmente por la contaminación de los afluentes hídricos que abastecen a la población; se ha evidenciado también una ruptura de la familia, pues los espacios para cultivar se han reducido y los padres ya no tienen tierra para heredar a sus hijos, razón que los obliga a abandonar su territorio en busca de empleo, pues las empresas forestales genera realmente muy poco; el educación en las escuelas están siendo parte de los programas de integración de las propias empresas forestales, estas las han utilizado para adoctrinar sobre una nueva concepción del bosque y el medio ambiente, y preparar a los niños para convivir junto a las plantaciones forestales, ello además ha constituido un cambio cultural pues para que la comunidad sea escuchada ha debido aprender el castellano, atentando en cierto grado sobre su autonomía.

El conflicto vivido por la concentración de la propiedad en manos de terratenientes y empresas del sector forestal, se evidencia claramente en comunas como Lumaco donde “más del 70% de la población de la comuna es mapuche, pero las comunidades ocupan solo el 15% de las 111.900 hectáreas de superficie de la comuna, siendo las que presentan una erosión grave, [...] ello agudiza los índices de pobreza e indigencia de esta comuna que abarcan casi el 60% de la población.”(Araya, 2003, p. 6); dicha problemática se ve atizada por el impacto sobre los recursos para la subsistencia del pueblo “pues en las zonas aledañas a los monocultivos forestales, la tierra, las siembras, y animales, estarían presentando enfermedades provocadas por los sistemas de fumigación, utilizados por las empresas” (Araya, 2003, p. 8)

Las problemáticas enunciadas, no son sucesos exclusivos de la expansión del agro-negocio forestal en Chile, casi que en toda nación donde estos se plantan, existen choques entre las empresas reforestadoras y los pueblos que habitan desde siempre el territorio y que por

derecho ancestral le es propio, pero ahora el empoderamiento campesino sobre estos territorios está en riesgo tras la llegada de las grandes empresas, quienes seguirán de momento extendiendo su poder a favor de sus inversiones, en detrimento de los recursos naturales, al degradar los bosques endémicos, los suelos y el agua de la región; la presión sobre la tierra agudizará los enfrentamientos con las comunidades, cuyas reivindicaciones son criminalizadas por el Estado, al calificar su lucha contra la pérdida del territorio como delictiva y al perseguirla mediante fuerza pública o paramilitar; la destrucción del tejido social construido históricamente por las costumbres y tradiciones del campesinado en América Latina, desolará los campos y obligará a la población a concentrarse en los centros urbanos, con un único recurso para subsistir, su mano de obra.

Otras formas de agro-negocio en Latinoamérica las constituyen los monocultivos de palma aceitera africana y caña de azúcar. El primer cultivo se ha adentrado en los campos de Perú, Ecuador, Colombia y Brasil, y a excepción del agro peruano, la caña de azúcar ha permeado las estructuras agrícolas de las demás naciones mencionadas; estas mono-plantaciones se han desarrollado gracias al auge de la industria de los biocombustibles, por lo que en esencia no son sembradas con el fin de obtener alimento para la población; estos agro-negocios se presentan como el modelo a seguir para alcanzar el desarrollo de la agricultura en las regiones donde hace presencia, ello ha generado una serie de impactos ambientales como los descrito en el caso de la soja y la re-forestación, a lo cual se suma una mayor concentración de la propiedad de la tierra, empobrecimiento de la población y sobretodo campesina, desarraigo y “éxodo” forzoso para los campesinos, disminución de las extensiones plantadas con cultivos alimenticios, desabastecimiento interno de alimentos e incremento de la desnutrición en el ámbito rural; las transformaciones del agro en los países donde se plantan estos cultivo han sido profundas, “de la producción minifundista y tradicional del café, el cacao, las frutas y las hortalizas, se trasciende al cultivo extensivo e industrializado de palma de aceite, banano flores, espárragos y caña de azúcar” (L. Martínez, 2014).

La producción de estas plantaciones se destinan principalmente a la exportación, lo cual constituye una especie de saqueo a los territorios campesinos por parte de las agro-empresas; mientras que al interior de cada país la concentración de la tierra aniquila la presencia de campesinos en los campos aledaños a los monocultivos, donde los empresarios ejercen un permanente acoso sobre las familias para que vendan sus tierras valiéndose de métodos que van desde la compra hasta la coerción y amenazas, la pérdida de la propiedad conlleva al incremento de la población asalariada, puesto que los campesinos que se quedan con poca o ninguna tierra y deben emplearse en las mismas empresas con relaciones contractuales precarias o emigrar a los centros urbanos.

Identificar las experiencias que en torno al desarrollo de los agro-negocios ha vivido el contexto rural Latinoamericano, ha de servir como guía en la identificación de aquellas

incidencias que sobre el territorio y la soberanía alimentaria ejerce la agro-empresa; si bien hemos dado cuenta de las problemáticas afrontadas por el campesinado tras el arribo de grandes grupos económicos a sus territorios, y a pesar que en el horizonte no se vislumbra un continente autónomo y dispuesto a dejar en manos campesinas la alimentación de la población; es importante mencionar que las organizaciones sociales se van fortaleciendo cada vez más en procura de recuperar lo que estas empresas les han arrebatado, en sus luchas nos aguarda la esperanza de recuperar la soberanía alimentaria para nuestro pueblo, una soberanía que no es única de campesino, esta es de todos y todas, y hasta no comprenderlo seremos cómplices del sabotaje y el acoso de las comunidades en nuestro país y cada uno de los países “hermanos” de América Latina.

1.3 LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO PROCESO DE LUCHA Y RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA

Analizando la sociedad de un modo general, en forma de confrontación de fuerzas, para evidenciar el tamaño de las problemáticas sociales, se podría considerar el análisis desde el poder, en tres categorías¹¹, económico, político y social; se puede afirmar que en el contexto regional, el poder político y económico, subyugan el poder social, pero a pesar de que la fuerza del poder económico (agro-negocio) y la relación de complicidad con el poder político (Estado y sus políticas) se ven materializados en corrupción (Toledo y Ortiz, 2014).

En Latinoamérica hay resistencias a la modernidad dominante (el poder social), visibilizada en los diferentes grupos o movimientos sociales, los cuales tienen ciertas características comunes, en cuanto a su lucha y resistencia, entre ellas: son grupos marginados y explotados, su organización se enmarca en una democracia participativa, son apoyados por técnicos y científicos, se sustentan en prácticas agroecológicas y le apuestan a una economía solidaria (Toledo y Ortiz, 2014, p. 9). La defensa de la SA se nutre del poder social, y se defiende en diferentes partes del mundo (País Vasco, EE.UU, Colombia, Burkina Faso, Argentina, Brasil, Mozambique, Ecuador, Paraguay, India, Francia, Suiza, Bolivia, El Congo, Malí, Chile, Honduras, Indonesia, Corea del Sur, Bélgica, España, entre otros)(Pacor, Gozzano y Focuspuller, 2014); así el poder social del campesinado, en torno

¹¹ Hacemos referencia a la teoría de los tres poderes (económico, político y social), de Víctor Toledo y Benjamín Ortiz (2014)(originalmente del “modelo de las tres partes” de Cohen y Arato [1994]), quienes agregan un cuarto poder, el de la información; su control por parte de los poderes principales (económico y político), actúa como “anestesia de conciencias”, dado el nivel de acceso y dominación sobre la sociedad; así cuando el poder económico subyuga a los restantes, se refleja como Neoliberalismo; y cuando predomina el poder político, se refleja en Estatismo (pueden ser ambos) y cuando el poder social domina los dos poderes anteriores, es una situación ideal, de una sociedad “sustentable”.

a la SA, se ha venido fortaleciendo a la par del modelo del agro-negocio, como respuesta de rechazo; en Latinoamérica, lo podemos evidenciar en los siguientes casos:

1.3.1 Argentina

La incidencia del poder económico del agro-negocio en Argentina (vista en el apartado anterior), generó la activación del poder social, y así la multiplicación de organizaciones, foros y movimientos sociales en contra del agro-negocios; Los principales temas de defensa desde las organizaciones son: los aspectos medioambientales, la tenencia de la tierra, las implicaciones en el sistema alimentario y la biodiversidad (Pérez, 2007, p. 31). Entre los principales movimientos sociales se hallan:

El Grupo de Reflexión Rural (GRR); fundado a principios de los años noventa, como grupo anti-globalista; se define así mismo, como un grupo activista y de pensamiento crítico, representante de un espacio de dialogo y debate multidisciplinario en contra de los agro-negocios (Pérez, 2007, p. 32). Las principales objetivos de GRR se basan en: la recuperación de la SA, dado que en la primera mitad del siglo XX, Argentina fue considerada el "granero del mundo" y ahora no produce alimentos, suficientes y sanos para el país; la revitalización de los pueblos, dado que el agro-negocio los ha desplazado y tiende a desaparecerlos; impulsar el desarrollo local con mercados de "cercanías"; la recuperación de semillas como estrategia para superar el dominio de las transnacionales sobre la agricultura y la alimentación (GRR, 2012); el grupo, desde su fundación ha denunciado las implicaciones del agro-negocio como la pérdida de SA, de tenencia de la tierra y por acarrear consecuencias en la salud¹².

En la misma vía, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), es un movimiento campesino datado desde la década de los Noventa, naciente en la provincia de la que heredo su nombre, afiliado al movimiento Vía Campesina, está conformado por 9000 familias (campesinos, indígenas y pequeños productores), quienes producen alimentos con semillas naturales, en sistemas limpios de producción y acordes a la conservación del medio ambiente; sus principales acciones, se concentran en la disputa por la tenencia de la tierra, pues la transnacionales no reconocen su tradición histórica sobre el territorio, los están despojando de sus tierras y costumbres; por lo tanto el MOCASE, ofrece resistencia al agro-negocio, basándose en la SA y la agroecología, de la mano con Vía Campesina (Pérez, 2007, p. 38)

¹² Una de sus campañas nacionales exitosas, fue "*paren de fumigar*", la cual denuncia los graves hechos sobre la salud humana, el medio ambiente y la tierra; las principales denuncias se concentraron en Monte Cristo, Mendiolaza, San Francisco (Córdoba); San Lorenzo, Las Petacas, Piamonte (Santa Fé) (GRR, 2010).

1.3.2 Brasil

Brasil es uno de los países con mayor desarrollo en la agroecología, por su temprana inserción, autores como J. Lutzenberger (1981) y M. Primavesi (1984), contribuyeron en la formación de nuevos agroecólogos e investigadores, el direccionamiento de la agricultura familiar hacia la agroecología y el posicionamiento de agroecólogos en el Estado Brasileño (Altieri y Toledo, 2010). Lo anterior facilitó la adopción de la agroecología como propuesta de la SA, liderada por el poder de los movimientos sociales como la Confederación Nacional *dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG), la *Federação dos Trabalhadores na Agricultura Familiar* (FETRAF), y el *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra Ruraes* (MST)” (M. Altieri y Toledo, 2010, p. 18): para la lucha continua de la distribución de la tierra; una lucha articulada con la organización internacional Vía Campesina, en donde el MTS ha realizado grandes aportes.

En Brasil la desigualdad de la tierra es amplia¹³, "El *Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* surgiría durante el contexto político de la transición hacia la democracia como reacción al proceso de expropiación y concentración agraria provocado por la penetración del capital en el campo" (Aretio-Aurtena, 2010, p. 8), el MST, moviliza continuamente, más de medio millón trabajadores rurales en la lucha por la tierra; defendiendo la reforma agraria como respuesta al modelo del agro negocio; así en el VI congreso nacional del 2013, plantean la nueva propuesta de reforma agraria popular,¹⁴ la cual sigue reivindicando la soberanía popular (MST, 2014). Dicho movimiento “defiende actualmente la implantación de un modelo agroecológico autónomo que respete las prácticas convencionales de las comunidades rurales y sus principios tradicionales de conservación.” (Aretio-Aurtena, 2010, p. 9). Así la SA en Brasil se posiciona con el poder de los movimientos sociales en especial del MTS, a través de la buena acogida de agroecología en el país.

¹³ “El 84,8% de la producción agrícola se concentra en sólo el 8,1% de los negocios del sector, dejando a casi 4 millones de establecimientos incapaces de lograr un mayor ingreso mensual que dos veces el salario mínimo.” (Hogg, 2012, p. 3)

¹⁴ El programa de reforma popular del MTS, defiende: la democratización de la tierra, es decir, el acceso y posesión de la tierra para todos los trabajadores rurales; el agua, como bien de la naturaleza para beneficio de la humanidad; la organización de la producción agrícola, priorizando la producción de alimento bajo la soberanía alimentaria, libre de agrotóxicos y semillas transgénicas; “una nueva matriz tecnológica que cambie el modo de producir y distribuir la riqueza en la agricultura”, en donde las políticas de crédito, subsidios, investigación, sean orientadas a la producción agroecológica; la industrialización, para llevarla de forma igualitaria en el territorio Brasileño, junto con sus beneficios locales; la política agrícola, garantizando: precios rentables, reestructuración y organización de la investigación hacia la agroecología y la asistencia técnica; la educación del campo, como derecho fundamental del campesino; “El desarrollo de la infraestructura social en las comunidades rurales y campesinas” y “Cambios en la naturaleza del estado y en su estructura administrativa” (MST, 2014).

1.3.3 Colombia

En Colombia las luchas campesinas, las podemos identificar en tres momentos: el primero iniciado por la lucha al acceso a la tierra, la reforma agraria y por las mejores condiciones laborales para los jornaleros; luego, a mediados de los años ochenta, fue el momento de la lucha por el respeto y la garantía de los derechos humanos ("la vida, la participación política, la libertad de asociación y la integridad personal"), y en un tercer momento, la lucha por la titularidad de los derechos y la importancia social, política y económica del campesinado, junto al rechazo del modelo económico y desarrollo (F. Ordoñez, 2013). Las últimas luchas campesinas se han concentrado en la propuesta integral de la SA, lucha internacionalizada y constituida como agenda global de los movimientos campesinos, es decir, como una propuesta política, basada en la agroecología, en busca de la sustentabilidad del sistema agroalimentario (Altieri y Nicholls, 2010).

Según Freddy Ordoñez (2013), el campesinado Colombiano tiene tres casos específicos de reivindicación de SA¹⁵: las Zonas de Reserva Campesina (ZRC); los mercados Campesinos (MC) en el centro del país; y el proyecto alternativo de ley de tierras y reforma agraria (PALDRA).

Las ZRC¹⁶, son (desde una lectura de las organizaciones campesinas) una propuesta de territorialidad clave de la SA, contenidas en la política agraria de la ley 160 de 1994; a pesar que el concepto de SA sea del 1996 y las reservas campesinas se hayan gestado anteriormente, las ZRC han operado más allá de lo establecido por la ley; ha aplicado principios de redistribución, acceso, control justo, equitativo y sostenible de la tierra y los recursos naturales; las ZRC, son la reproducción de las economías campesinas, de la producción de alimentos orientada al consumo local y regional, en donde las organizaciones campesinas a través del liderazgo de diferentes procesos acompañados de la democracia participativa reflejada en las juntas de acción comunal, comités de obreros y procesos de mujeres; reproducen el discurso de las SA, convirtiéndose en verdaderos ejercicios de construcción de territorialidad y de autonomía campesina (F. Ordoñez, 2013).

El MC, es un proceso construido por siete organizaciones campesinas y comunales, en conjunto con la administración pública de Bogotá, (ejemplo de unión del poder político y

¹⁵ Cabe aclarar que las luchas campesinas en general, son variadas y extensas; por lo tanto no son el objetivo de este apartado; este se concentra en la soberanía alimentaria.

¹⁶ "Las ZRC constituyen una figura jurídica cuyos objetivos son la regulación, limitación y ordenamiento de la propiedad rural, la eliminación de su concentración y el acaparamiento de tierras baldías, la adquisición o implantación de mejoras, el fomento de la pequeña propiedad campesina y la prevención de la descomposición de la economía campesina del colono y la búsqueda de su transformación en mediano empresario. Aunque aparecen en la vida normativa nacional en el año 1994, son resultado de los diversos procesos de exigibilidad política emprendidos por campesinos y colonos, en el marco de los cuales surge la idea original de la figura, que con el tiempo se complejiza y logra su formalización" (F. Ordoñez, 2012, p. 5)

social) los cuales lograron la creación de los mercados campesinos en 2004, dentro del marco de la política de abastecimiento y seguridad alimentaria para Bogotá; posteriormente se logró adoptar el término de SA en el Decreto 315 de 2006, del mismo plan (F. Ordoñez, 2013), mediante el cual se benefician directamente "más de 1.200 familias campesinas de 60 municipios de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Meta"(Revista Dinero, 2014), en donde el MC se plantea "como una alternativa socio-económica que busca contribuir en la construcción de una política de seguridad y SA para Bogotá, la región central y el país en su totalidad" (F. Ordoñez et al., 2011, p. 23)

La idea con los MC, es acortar la distancia entre el productor y el consumidor, disminuyendo la intervención de los intermediarios, disminuyendo así el precio de los alimentos, basados en la SA. La canasta familiar en Bogotá se ha abaratado hasta en un 20%, para el consumidor; por el lado del campesinos, en un año, los MC han sobrepasado las ganancias en el orden de los 5 mil millones de pesos para los productores, además de la protección generada a la SA de los pueblos (Revista Dinero, 2014). Entonces, los MC son una propuesta alternativa de comercialización de alimentos, que reivindica el derecho a la alimentación adecuada y la identificación del campesino, como actor principal en la estructura agroalimentaria, por lo tanto son un claro esquema de SA en Latinoamérica.

El Proyecto Alternativo de ley de desarrollo rural y reforma agraria (PALDRA), es impulsado por organizaciones campesinas de la mesa de Unidad agraria (MUA); este tiene como objetivo central la SA y se vincula directamente con las luchas internacionales, por el reconocimiento de los derechos de los campesinos y campesinas (F. Ordoñez, 2013). Entre los objetivos principales del PALDRA, estipulado en el artículo 1 del proyecto de ley Alternativo, se centran en que el Estado debe garantizar: el acceso a la tierra por parte de la comunidad rural y la producción de alimentos acordes a la SA; la dignidad y la de calidad de vida de las personas del sector rural; la participación democrática en los procesos de planificación; la protección a la biodiversidad y la protección ambiental (Sociedad Agraria, 2011)

La iniciativa legislativa PALDRA es importante y novedosa, porque es pensada desde el territorio como una propuesta de y para la sociedad agraria campesina, dado que es una reforma a la política agraria en Colombia y cuenta con el apoyo de 22 organizaciones y 6 plataformas campesinas (F. Ordoñez, 2013); además un elemento interesante es la propuesta de un concepto propio de "desarrollo rural integral" (diferente al basado en la Revolución Verde), orientado al mejoramiento de la calidad de vida campesina, la equidad y la sustentabilidad, tomando como referente la SA. Es así como el PALDRA, es otra de las grandes apuestas precursoras de la SA en Colombia.

Los tres procesos de expresión de la SA en Colombia, son complementarios e interrelacionados, pues es una muestra de organización del territorio, una apuesta a la

reorganización del comercio de los alimentos y una propuesta alternativa de reforma agraria basada en la SA.

A modo de recapitulación, sobre el desarrollo de las líneas anteriores, se ha abordado al campesino como un sujeto históricamente construido y multifuncional, solo definible para un período específico de la historia; la importancia de su rol social se sustenta en la producción de alimentos y materias primas, con la cual asiste las necesidades nutricionales y culturales de la sociedad; a pesar de lo descrito, en la praxis del agro colombiano, el campesino se identifica como una figura invisible, exaltada en la literatura dedicada a su comprensión, pero igualmente descuidada en la planeación de la política pública. En este sentido el campesino debe emprender una serie de acciones para alcanzar reconocimiento como actor dinámico en la construcción de economía y de país, entre dichas acciones destacamos la organización de la lucha social, la cual persigue la recuperación de la soberanía alimentaria, siendo esta una apuesta por la vida, la salud, la producción sana de alimentos y el respeto por la naturaleza; por ello debe asumirse como una propuesta de todos, no única de las reivindicaciones sociales de los movimientos campesinos; desentendernos como sociedad de la soberanía alimentaria, implica contribuir al abandono en el que se encuentran los hombres y mujeres del campo en nuestro país.

Es importante denotar los agro-negocios como elemento incidente de la soberanía alimentaria y la vida de quienes la abanderan, su lógica imprime al agro la estructura empresarial, con la que apropia todos los eslabones de la producción, en busca de la maximización de ganancias y la acumulación de capital; su expansión confluye un espacio en común con el campesinado, ello ha derivado en el encuentro de dos lógicas productivas distantes y explicativas del territorio, en función de la autoridad y poder como formas de apropiación del mismo; a partir de la aproximación realizada a los agro-negocios en Latinoamérica, hemos evidenciado cómo el poder derivado del capital con que cuentan las agro-empresas contribuye de modo significativo en la imposición de autoridad en los países a favor de sus intereses económicos, con ello configuran el territorio, a costa del despojo de los medios de subsistencia históricamente apropiados por el campesino. Ante el acoso que viven las comunidades rurales en América Latina, surge la necesidad de construir organizaciones sociales de militancia campesina, algunas de estas y sus propuestas se han datado como representaciones de lucha, resistencia y poder social; su principal disputa se centra en la tenencia y distribución equitativa de la tierra, pues es desde allí, donde los procesos de SA y la fuerza de la agroecología toman sentido.

2. ESTADO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA CAMPELINA DEL MUNICIPIO DE CAJIBÍO

Dominar la alimentación de un pueblo constituye hoy día una de las formas de colonializarlo; conllevar a que el campesino deje de cultivar los alimentos necesarios para su reproducción y de la sociedad, es prioridad del modelo agro-empresarial empeñado en hacerlo su fuente de mano de obra barata, lo cual logra despojándolo de la tenencia de la tierra; bajo esta lógica se da la creación de un proletariado rural, quienes colaboran en la producción de las materias primas que tras un proceso agroindustrial volverán a sus hogares transformadas en productos de consumo final, y que podrán adquirir alimentos solo en la medida en que estén dispuestos a vender su mano de obra.

“Hoy al igual que hace 500 años, el colonialismo sigue vigente, con otras formas, con otros nombres. Los barcos que ayer partían de los puertos latinoamericanos con la plata, el oro, el cacao, el caucho, hoy son enormes cargueros que se llevan nuestra agua y nuestro suelo en los rolos, los chips, la celulosa, el aceite de palma. Se llevan también de manera sofisticada, nuestra atmósfera para venderla en el mercado de carbono. Se llevan a precio de mercado, el futuro de las próximas generaciones.” (WRM, 2010).

Es necesario comprender entonces la soberanía alimentaria como una apuesta de emancipación de la sociedad, particularmente campesina, del dominio corporativista en el que se enmarca hoy la alimentación; bajo sus premisas las relaciones de poder descritas no tienen lugar, pues los territorios son empoderados por campesinos y no por el capital; en este sentido valorar el estado de la soberanía alimentaria en Cajibío, constituye el objeto del presente capítulo, para ello es necesario adentrarnos en el análisis de los pilares fundamentales que de acuerdo con la organización Vía Campesina estructuran la soberanía alimentaria. El grado de la soberanía política y alimentaria campesina en Cajibío está en función de las fortalezas y debilidades de los siguientes aspectos:

- a) Comprender la soberanía alimentaria como una propuesta política que busca la *reforma agraria* como derecho de los pueblos para la reivindicación del control territorial y la definición de la política agraria nacional; lo cual es fundamental para alcanzar el derecho a la alimentación y la erradicación del hambre en la región; en este sentido se busca mostrar la participación de *los campesinos y campesinas como actores protagónicos de la producción agrícola y la alimentación*, en pro de la construcción política de procesos encaminados a la reforma estructural del agro.

- b) Se promueve la *producción ecológica y sostenible de alimentos*, en donde se asegura la alimentación sana a partir de la protección de la diversidad semillas tradicionales y la conservación de la memoria histórica agrícola de los campesinos.
- c) Se entiende al *conocimiento local y tradicional agrícola*, como una manera de alcanzar el derecho a la alimentación, a decidir qué consumir, y cómo consumirlo, luchando contra la propiedad intelectual, patentes y la privatización del conocimiento.
- d) Son formas de autonomía campesina los mercados locales o campesinos, estos acortan la brecha entre los productores y consumidores, disminuyendo los precios de los alimentos y fortaleciendo el mercado local como una alternativa a la producción industrial de alimentos, además de ser una apuesta a la solidaridad y la cooperación entre consumidores y productores (Cianni, 2014; Hernández, 2013; Vía Campesina, 2003).

La valoración del estado de la soberanía alimentaria a partir del análisis de sus pilares, es posible mediante dos etapas de la investigación: la primera comprendió una caracterización del municipio como zona de estudio, de los actores involucrados en el territorio y la ubicación de experiencias investigativas y prácticas relacionadas con la propuesta valorada. La segunda tuvo que ver con la aplicación de la encuesta de soberanía alimentaria construida por el grupo de investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura de la Universidad del Cauca, de la mano del Movimiento campesino de Cajibío (MCC), esta etapa se complementó con los ejercicios de cartografía social realizados en las veredas la Unión y la Viuda de Cajibío, gracias a ello fue posible conocer de voz del campesino mismo, las prácticas ancestrales, culturales y de saberes propios combinadas en su producción; como también se conocieron los conflictos y problemáticas acentuadas en el territorio.

2.1 SOBRE LA ZONA DE ESTUDIO: MUNICIPIO DE CAJIBÍO – CAUCA

2.1.1 Contextualización Histórica

Cajibío hace parte de los 42 municipio del departamento del Cauca, fue fundado por Carlos Velasco y Álvaro Paz en el año de 1560, este se ubica entre las cordilleras occidental y central, 28 kilómetros al norte de la ciudad de Popayán: “[...]quienes se encontraban en esta región a la llegada de los españoles eran los indios Cajibíos. Que habitaban las margenes del río que lleva el mismo nombre pertenecían a la etnia de los Paez. Cajibío se

deriva del vocablo indígena Caji que significa caja y Bio que significa viento, cuyo nombre compuesto es caja de viento.” (Alcaldía municipal de Cajibío, 2015). La extensión total del municipio es de 54.700 hectáreas; “cuenta con una población total de 34872 habitantes, de los cuales 2456 (7%) habitan en el casco urbano y 32416 (93%) poblan las 127 veredas que conforman los 13 corregimientos en los cuales se divide el municipio.” (Duarte, Salcedo, Rota, y Pinzón, 2013).

Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de Cajibío Cauca.



Fuente: “Análisis de estructura de la propiedad en el municipio de Cajibío (Cauca)” (Duarte et al., 2013)

Cajibío es dado a conocer por parte de las instituciones de gobierno local como un municipio enriquecido por diversidad étnica y cultural, ello puede evidenciarse en el perfil de Cajibío realizado por el DANE a partir del censo poblacional 2005, donde el 3,7% de la población se identifica como indígena perteneciente a los Nasa y Misak; el 15,8% lo hace como afrodescendientes, cuya principal afiliación étnica la representa la organización “Raíces Africanas”; por último el 80,5% de la población se catalogó como meztiza, “ya que no tenemos un mecanismo que nos permita medir estadísticamente a los pequeños propietarios, nos queda inferir que la mayoría de estos mestizos rurales son pequeños

propietarios, que viven de la tierra, que producen usando la mano de obra familiar a partir de lógicas tradicionales de cooperación y solidaridad vecinal y familiar.” (Duarte et al., 2013, p. 26), sus organizaciones mas representativas son la Asociación de Trabajadores campesino de Cajibío (ATCC) y el Movimiento campesino de Cajibío (MCC).

Uno de los referentes destacados geográfica, económica y culturalmente en el municipio es el río Cauca, a partir de éste pueden verse dos dinámicas sociales diferenciadas en el ámbito rural; una se desarrollada en la zona occidental del cañón del río, donde se ubican los corregimientos de Ortega, Chaux, Dinde y el Recuerdo; la otra es dada sobre la zona oriental del río Cauca y comprende los corregimientos Campo Alegre, El Rosario, Casas Bajas, La Capilla, El Carmelo, La Pedregosa, La Venta, El Túnel y Cajibío la Cohetera.

La zona occidental abarca una extensión de 15.217 hectáreas, sobre las que se acentúan 1253 hogares conformados por 5.157 personas, la vida en esta zona se ha caracterizado por el aislamiento, pues hasta el año 2005 no contaba con carretera y el proyecto para electrificar la parte alta, apenas empezó a ejecutarse en 2014; históricamente, la comunidad se vio inmersa en el desarrollo de los cultivos ilícitos, ello atrajo la acción guerrillera a la región, quienes sometieron a las familias a cobros de vacunas, extorciones y masacres (Verdad abierta, 2013), estos hechos conllevaron a los pobladores a organizarse en contra de la incursión guerrillera, dando origen en 1977 lo que se conoció como “autodefensas campesinas de Ortega”, así la población civil quedaría en medio de un conflicto que la amedrentó, desplazó y asesinó. Hoy día, tras la desmovilización del grupo armado campesino en el año 2003, la situación en términos del conflicto es distinta, y pese a que el acceso aún se dificulta, al punto que los niños y jóvenes que van a las instituciones educativas deban caminar hasta 4 horas para llegar a las aulas, donde muchas al igual que los hogares de la zona no cuentan con el servicio de energía eléctrica, a lo cual se suma la deficiencia en cobertura de acueductos; es una zona que se reconstruye desde la producción de cacao, caña y café, a la espera de ser tenida en cuenta en mayor medida por las instituciones locales y las organizaciones sociales, para así lograr una mayor articulación con el resto del municipio, tanto en lo productivo como en lo cultural.

La zona oriental alberga en su área cercana a la 40.000 hectáreas de extensión, 27.117 habitantes, quienes componen los 7.523 hogares que ocupan el territorio; las actividades productivas emprendidas en esta parte del municipio se benefician de las corrientes de agua provenientes del río Cauca y de una vía de acceso tan importante como la panamericana, la cual recorre el costado oriental del municipio, siendo esta la encargada de comunicarlo con el resto del departamento; dichas particularidades hacen concebir las tierras de esta zona como las más productivas, constituyéndose del interés de campesinos, cabildos indígenas, organizaciones afrodescendientes y empresas dedicadas a las explotaciones forestal y ganadera; la confluencia de estos actores en el territorio, ha

derivado en conflictos, dado que en muchas ocasiones pretenden los mismos terrenos. Sobre las unidades productivas tenemos que son menores a 6 hectáreas para el 76% del total de predios catastrados, los cuales corresponden al 32% de área total de la zona, el 24% de los predios registrados tiene un área superior a 6 hectáreas y ocupan el 68% del área. (Duarte et al., 2013); sobre estas cifras se infiere un escenario de concentración de la tierra, pues existe un número mayoritario de propietarios con poca tierra ocupando algo más que un cuarto de la extensión de esta subregión.

La problemática sobre la tenencia de la tierra se ve agravada por la presencia de diferentes actores ávidos de tierra; las pretensiones de los indígenas Misak y Nasa por expandir el tamaño de sus resguardos sobre los corregimientos La Venta, El Túnel, El Carmelo, El Rosario y La Capilla, entran en conflicto con las reivindicaciones campesinas, realizadas mediante la propuesta de las Zonas de Reserva Campesina, liderada principalmente por la ATCC, quienes sostienen que “la propuesta de Zona de Reserva Campesina no quiere decir que queramos que los indígenas se vayan, ellos pueden seguir acá, pero lo que no queremos es que sigan comprando tierras que deberían ser para campesinos.” (Duarte et al., 2013); un elemento a sumar, es la recuperación de la identidad campesina a través de la propuesta de soberanía alimentaria, abanderada por el MCC, pues también exigen tierras para la mas de 800 familias desproveídas en el municipio, según asegura líder campesino John Henry González; adicional a las pretensiones indígenas, el movimiento campesino de Cajibío hace frente a la expansión de la multinacional reforestadora Smurfit Kappa Cartón de Colombia, a quien se acusa de comprar predios que los campesinos han solicitado ante el INCODER¹⁷. Adicionalmente la movilización social afrodescendiente, iniciada en el año 2000, busca la titulación de predios colectivos, especialmente en el corregimiento La Venta.

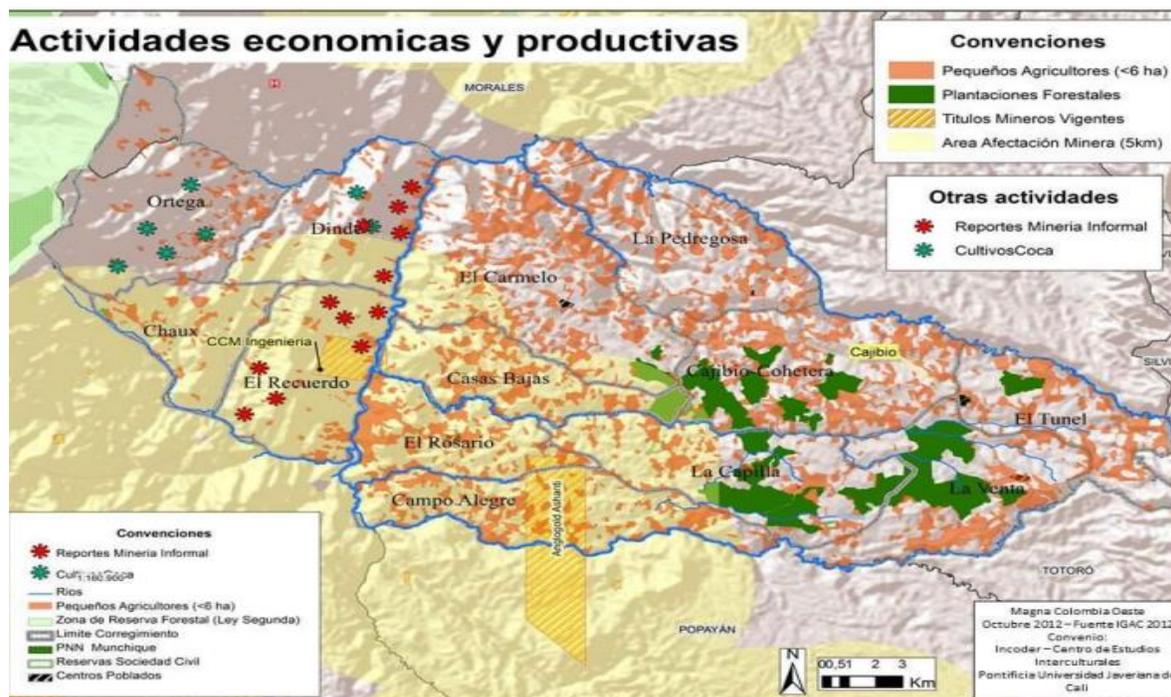
En términos de lo planteado, observamos a Cajibío como un municipio eminentemente rural, cuyo contexto histórico ha sido construido en el marco de los conflictos, que como hemos visto son de distinta índole; sobre estos conflictos se ha generado una dinámica activa por parte de la sociedad, en procura de la reivindicación de su identidad, sus derechos y el territorio, muy a pesar de tan profundas diferencias en materia de infraestructura, organización comunitaria y papel en el conflicto armado, preexistentes en las subregiones descritas.

¹⁷ “El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural – Incoder, es una entidad vinculada al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que se encarga de ejecutar y coordinar las políticas de desarrollo rural integral establecidas por el Gobierno Nacional. Nació en 2003, luego de que el Gobierno Nacional ordenara, por medio del Decreto 1300 de 2003, la supresión del instituto Colombiano de la reforma agraria (Incora), del Instituto Nacional de Adecuación de Tierras (INAT), del Fondo de Cofinanciación para la Inversión Rural (DRI) y del Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura (INPA). El Instituto fue modificado posteriormente, mediante el Decreto 3759 de 2009.” (Incoder, 2015)

2.1.2 Contextualización Productiva

Las actividades económicas en Cajibío suceden principalmente en torno al sector agropecuario; destacan el cultivo del café, el cual comprende una extensión de 7.232 hectáreas cultivadas en 10.981 fincas del municipio, ocupadas por 8.479 caficultores; la institucionalidad representativa de este sector productivo en la Federación Nacional de Cafeteros (Rengifo, 2014, p. 13); la caña es otro de los cultivos fundamentales en la economía local, actualmente existe la “Asociación Agropecuaria Productora – Panelera de Cajibío” (APC), la cual asocia 110 productores de panela congregados en 83 trapiches, quienes cultivan aproximadamente 300 hectáreas, con una producción media mensual de 56,6 toneladas, que se comercializan en el mismo municipio, Popayán, Piendamó, Jamundí, Cali y algunas zonas del eje cafetero. (Nulvallue, 2011).

Mapa 2. Actividades económicas y productivas del municipio de Cajibío.



Fuente: “Análisis de estructura de la propiedad en el municipio de Cajibío (Cauca)” (Duarte et al., 2013)

Otros cultivos de importancia en el municipio son los de pancoger (maíz, frijol y hortalizas); los espárragos y las flores también se hallan correlacionados con la dinámica económica del municipio; a las actividades referenciadas se suman las plantaciones forestales, cuya producción está a cargo principalmente de la empresa Samurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC), la cual es propietaria de 2700 hectáreas de tierra, donde ha plantado pino y eucalipto para la producción de celulosa y madera, las acciones de SKCC se concentran principalmente en los corregimientos La Venta, La Capilla, La Cohetera, el

Túnel y el Carmelo; otra actividad a sumar, es la explotación realizada en las 952 hectáreas concedidas bajo títulos mineros a Anglo Gold Ashanti para la extracción de oro, y las 447,2 concedidas a CM Ingeniería (carbón). (Duarte et al., 2013, p. 19); finalmente destaca el grupo de empresas o establecimiento conformados en el municipio, estos se dedican en un 4,6% a la industria; el 55,9% a comercio; el 22,8% a servicios y el 16,7% a otra actividad. (DANE, perfil para Cajibío, 2005).

2.2 ¿QUIÉN PRODUCE LA ALIMENTACIÓN?: CARACTERIZACIÓN DEL CAMPESINADO

Los alimentos cultivados en Cajibío son producto del esfuerzo, realizado por aquellas personas que madrugan día a día para labrar el campo y obtener los productos necesarios para alimentar a su familia y las de la ciudad; personas trabajadoras que se esfuerzan por salir adelante, regando sobre las tierras sus semillas y sus conocimientos tradicionales; gente orgullosa de su identidad, su región y su cultura; personas que trabajan la tierra procurando dignificar sus vidas y que se les reconozca y valore por la sociedad; son hombres que con esfuerzo obtienen el fruto de la tierra; son mujeres que al compartir con la naturaleza el don de dar vida, enseñan a cuidarla, tal y como cuida de sus hombres, de sus hijos y de la vida misma. Son el orgullo de Colombia, son campesinos. (Campesinos, feria del maíz, Cajibío, 2014).

El orgullo de sentirse campesino, propio de los actores locales, resulta estropeado por las desigualdades existentes en el municipio; Cajibío presenta uno de los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) más altos del departamento del Cauca, incluido el 65,74% de su población rural (DANE, Perfil Cajibío, 2010); la distribución de la tierra presenta un coeficiente de Gini superior al 0,8 para todos los corregimientos, el 76% de los predios no alcanzan la unidad agraria familiar (UAF)¹⁸, al tiempo que ocupan el 29% del área total, mientras que el 24% de predios que se estiman por encima de UAF abarcan cerca del 71% del área total del municipio; como se había denotado, existe una concentración importante de la tierra, muchos pequeños propietarios no cuentan con tierra suficiente, de allí que la realidad del municipio corresponda a un escenario de pobreza, pues gran parte

¹⁸ “El artículo 38 de la Ley 160 de 1994, en su inciso segundo, define la Unidad Agrícola Familiar (UAF), como la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. En la definición de las UAF para el municipio, se dio que para el 72% del área total del municipio el tamaño de la UAF es de 6 hectáreas. Sólo el corregimiento de El Recuerdo tiene una UAF de 19 has.” (Duarte, et al., 2013)

de la población rural vive y trabaja en predios cuyo tamaño es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas. (Duarte et al., 2013, p. 47)

La apuesta por la recuperación de la soberanía alimentaria en Cajibío, sucede en un contexto productivo caracterizado por el hacinamiento de familias campesinas, indígenas y afrodescendientes, “se puede establecer con claridad que el 39.24% del área del municipio, distribuida en mini y microfundios¹⁹, pertenece a más de 11.000 propietarios, mientras que el 38.26%, porcentaje similar al anterior, correspondiente a predios medianos y grandes (todos superiores a la UAF) pertenecen a poco menos de 500 propietarios.” (Duarte et al., 2013).

Las familias propietarias de los mini y los microfundios, que como se ha descrito son mayoría en Cajibío, se hallan organizadas en hogares conformados en promedio por 5 integrantes aproximadamente; sus viviendas cuentan con 4 habitaciones en promedio, de las cuales 3 suelen ser utilizadas para dormir; el 42% de estas viviendas se han construido de ladrillo, el 38% de bareque y un 20 en madera, adicionalmente el 39% tiene pisos de tierra; en cuanto al nivel educativo de los hogares, se tiene que en el 80% al menos un integrante no completó la primaria, en el 67% alguien no alcanzó el nivel secundaria, mientras que en el 48% y 24% alguno de sus integrantes alcanzó la básica primaria y el nivel secundaria respectivamente, además en el 23% de los hogares hay personas sin ningún nivel educativo; “el 45,5% de la población rural entre 3 y 24 años asiste a un establecimiento educativo formal.” (DANE, perfil Cajibío, 2010), cifra relativamente baja respecto de la asistencia escolar de la cabecera municipal que es de 71,7%. Las principales dificultades en materia de cobertura y asistencia se viven en la zona rural ubicada al occidente del cañón del río Cauca, según testimonio de un docente de la institución educativa Dinde La Laguna, en estas escuelas y colegios...

“[...] Es imposible llevar a cabo un proyecto educativo como el que planea el gobierno central; siendo un lugar donde no hay transporte para los estudiantes, estos deben desplazarse hasta tres horas caminando para llegar al colegio, algunos llegan con hambre y sólo les podemos dar una comidita a la 11 de la mañana (que completamos en parte con la huerta escolar) y con eso deben regresar a sus casas; aún no tenemos energía eléctrica, así que nuestros estudiantes casi ni conocen un computador y mucho menos el internet, entonces ¿cómo van a competir nuestros estudiantes con los de la ciudad?, si están quedados en informática e inglés, y los de décimo y once les hace falta instrumentos y laboratorios para aprender la física y la química, porque no pueden investigar más allá de lo que aquí enseñamos [...] ahora mismo los niños

¹⁹ Carlos Duarte y sus colaboradores plantean las siguientes categorías: **Micro**: predios menores de 3 hectáreas; **Mini**: predios entre 3 y 10 hectáreas; **Pequeña**: predios entre 10 y 20 hectáreas; **Pequeña/Mediana**: predios entre 20 y 30 hectáreas; **Mediana**: predios entre 30 y 200 hectáreas; **Grande**: predios mayores a 200 hectáreas.

de preescolar no tienen elementos didácticos, ni papel, ni pinturas; los pequeños beneficios que recibimos del Estado, no son suficientes; algunos profesores hacen un gran esfuerzo por comprar con su sueldo algunos útiles, para intentar mediar las necesidades de los niños; desde luego los padres tienen la responsabilidad de proveerles lo necesario, pero la comunidad tiene problemas graves de pobreza, por tanto tiene otras prioridades” (Robinson Aguirre, Cajibío, 10/09/2014).

El déficit en educación evidenciado en la zona rural de Cajibío, refleja la realidad en que se halla el campesinado en Colombia, el cual se comprende como “una población abandonada, vulnerada e ignorada, como lo demuestra el grado de inversión en la ruralidad, considerada coyuntural e inestable, que ha disminuido de 0.67% en 1996 a 0.27% en 2009 (porcentaje del PIB), el campo no ha sido la prioridad.” (CIDER, 2011). Dicha realidad se evidencia además en el 60, 5% de la población a la que no beneficia la cobertura de acueducto, junto con el 38% que no tienen conexión a energía eléctrica.

2.2.1 El papel de la mujer campesina en Cajibío.

El papel de la mujer en la economía campesina y en las prácticas de soberanía alimentaria es fundamental, “*gracias a la acumulación de conocimientos relativos a la práctica agrícola, a la previsión productiva, al procesamiento y distribución, las mujeres, aún en contextos de pobreza extrema, no sólo alimentan a la humanidad sino que mantienen patrones de consumo congruentes con el cuidado de la tierra y la colectividad.*” (Rivera-Ferre, 2011).

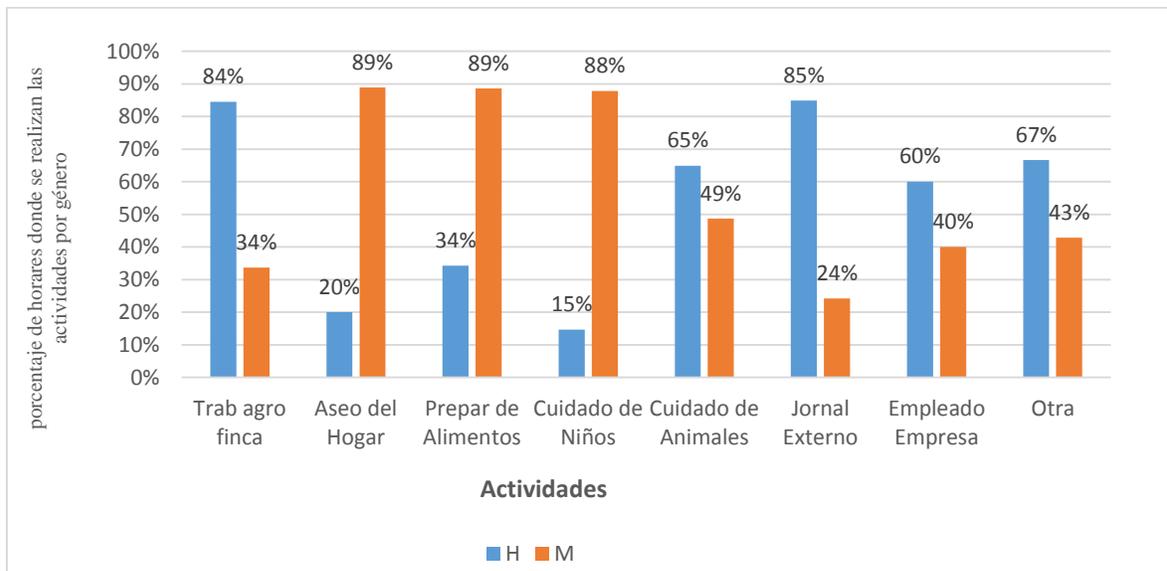
Dicha importancia ha sido desconocida o subvalorada históricamente, en parte porque no se remunera su participación en las labores reproductivas como el cuidado de las personas y el ambiente y además porque el machismo capitalista las considera esposas y madres dependientes de sus maridos; por tanto, merece la pena destacar la relación entre la mujer y la economía rural, puesto que negras, indígenas y campesinas contribuyen de manera significativa en la productividad de las labores y el desarrollo de la sociedad en el campo. Quiroga (2013), realiza una interesante aproximación al aporte de la mujer en la economía local, a través de la experiencia de la cooperativa “La Cuidadosa” de la región del Sumapaz, allí a causa de un derrumbe en la vía las mujeres permanecieron 3 semanas fuera de la vereda, dejando en manos de los hombres todas las actividades del hogar y la finca; cuenta Quiroga que cuando al día siguiente los hombres se levantaron no había nadie que hubiese preparado un desayuno, los bebés lloraban de hambre, los animales estaban desesperados, las niñas y los niños tenían que ir a la escuela, pero en la escuela no había maestra. Había que darle medicina a la abuela, bañarla además, en fin, era un caos. Y para colmo era día

de cosecha, había que llenar los costales y llevarlos a la Cooperativa, donde esperaban los camiones para llevarlos a las tiendas y los supermercados de la región.

Así al regreso de las mujeres hallaron que finalmente los hombres habían sobrevivido, pero además encontraron que en el periodo de su ausencia la producción había bajado y lo repartido entre los socios era la mitad de lo que habitualmente se les entregaba, pues los hombres debieron asumir las labores siempre realizadas por la mujer, de este modo la comunidad comprendió la importancia y el valor de lo que hacen las mujeres en su diario vivir, tanto en sus hogares como en su comunidad.

A partir del caso descrito, en el contexto campesino de Cajibío donde el 47% del total de la población son mujeres, estas han de considerarse “actoras” económicas, portadoras de conocimiento y sujetos sociopolíticos; por ello encontramos significativo observar su participación en las actividades propias de la finca y el hogar. En el gráfico presentado a continuación, se puede apreciar que además de las labores reproductivas, las mujeres participan de manera importante en el trabajo productivo, el cual es valorado en términos monetarios, por lo que es considerado (de manera errónea) más importante que el reproductivo.

Gráfica 1. Participación en la realización de las actividades agropecuarias y del hogar por género (población mayor a 5 años).



Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

En la mayoría de los hogares campesinos en Cajibío, las mujeres superan ampliamente a los hombres en la realización de las actividades reproductivas como son el aseo del hogar, la preparación de los alimentos y el cuidado de los niños; pero además, de manera paralela las mujeres desarrollan actividades productivas, tales como el cuidado de los animales,

donde en un 49% de los hogares las mujeres colaboran en este oficio; también contribuyen de manera importante en generación de ingresos, realizando los trabajos de la finca (siembra, deshierba, fertilización, recolección, beneficio, etc.), vendiendo su mano de obra (jornal externo) y/o empleándose en alguna empresa dentro o fuera de la región; ello constituye un esfuerzo meritorio de reconocimiento, pues para colaborar en tan variadas actividades, las mujeres deben sacrificar horas de descanso y espacios de interacción, participación y esparcimiento. Vale la pena mencionar que en las actividades de reproducción donde se halla participación de los hombres, corresponde en gran medida al aporte realizado de parte de los niños menores de 7 años, ya que a partir de esta edad estos deben colaborar en mayor medida en las actividades productivas.

Teniendo en cuenta los elementos enunciados en la líneas anteriores, podemos inferir del contexto rural en que yace la vida del campesinado en Cajibío, un espacio donde la mayor parte de la producción agrícola es soportada en el esfuerzo de las muchas familias campesinas, que viven, trabajan y cultivan en el territorio a pesar de no contar con la cantidad de tierra necesaria para la plena satisfacción de sus necesidades; vale decir también que aunque son muchos los aspectos por resolver, en términos del acceso a la educación, los servicios básicos y la vivienda digna, el campesinado en Cajibío desde el quehacer de su diario vivir lucha por asegurar su permanencia en el territorio, junto con sus saberes, cultivos y prácticas tradicionales, a los cuales le combina una serie de medios y estrategias que le permiten articularse de manera dinámica con la realidad local, departamental, nacional y global; es esa lucha la mujer juega un papel esencial, pues aparte de cuidar de la familia aporta de manera significativa en la consecución de los medios necesarios para el sostenimiento de la misma.

2.2.2 La participación campesina en la política de reforma agraria como pilar fundamental de la soberanía alimentaria

En un contexto agrícola sin campesinos, o en su defecto colmado de campesinos pero sin tierra, más que utópica resulta imposible la recuperación de la soberanía alimentaria de un pueblo; la tenencia de la tierra se constituye entonces en un mecanismo vital para garantizar la pervivencia del campesinado en el territorio y el empoderamiento del mismo, en aras de superar la pobreza y la inequidad no solo del campo de Cajibío, sino en muchos espacios rurales del país.

La organización internacional Vía Campesina, considera la superación de la pobreza y la inequidad rural en términos de un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución; lo cual ven

posible en el marco de la reforma agraria integral, proceso que implica el reconocimiento por parte del Estado nacional como apuesta obligatoria y necesaria en el marco de los derechos humanos y como política eficiente de lucha contra la pobreza (Rivera-Ferre, 2011). En estos términos la reforma agraria integral reconoce la función socio-ambiental de la tierra, los recursos naturales y productivos, logrando el beneficio para la sociedad en su conjunto:

“Pues en el marco de la soberanía alimentaria la dota de alimentos sanos, accesibles, culturalmente apropiados y de justicia social. La reforma agraria pondría fin al éxodo masivo y forzado del campo a la ciudad que ha hecho que las ciudades crezcan en condiciones deshumanizantes e insostenibles; daría una vida con dignidad para todos los miembros de nuestras sociedades; abriría las posibilidades de un desarrollo económico local, regional y nacional que sea incluyente y en beneficio de la mayoría de la población; y terminaría con una agricultura intensiva de monocultivos que acapara agua, que envenena la tierra y los ríos.” (Vía Campesina, 2006).

En el contexto de la soberanía alimentaria, la reforma agraria supera el objeto único de la redistribución de la tierra, reclama los recursos necesarios para la pervivencia del campesinado y vela porque la producción de alimentos quede en sus manos. Ello nos evoca a adentrarnos en la comprensión de la participación del campesino en el desarrollo de la reforma agraria en Cajibío, al igual que la configuración del territorio desde su puesta en marcha:

“La reforma agraria es una política que busca transformar las estructuras agrarias convertidas en un obstáculo al desarrollo económico, social y político de las áreas rurales y de la sociedad en general. Esa política desata procesos transformadores de las relaciones de poder construidas sobre la propiedad de la tierra, permitiendo a los campesinos sin tierra o con poca tierra acceder a los recursos productivos, a la vez que abre las vías del ascenso social y el desarrollo de la democracia en el campo. La reforma agraria así concebida cambia la estructura agraria y por tanto la problemática rural y sus relaciones con la sociedad urbana y la sociedad en general. Por lo tanto, es un proceso que involucra a toda la sociedad” (Machado, 2013, p. 17).

La realidad de la agricultura en Cajibío no sostiene “el supuesto de que la Reforma agraria transformaría las áreas rurales y la población se incorporaría a la nación con acceso a los órganos de decisión y poder, en una especie de automatismo del cambio.” (Cruz, 2000, p. 3), de modo que las esperanzas de transformar la estructura agrícola y la superación de la problemática rural, se vieron frustradas al no contener una “verdadera intención política e institucional para transformar las relaciones de poder de la sociedad.” (Cruz, 2000, p. 3).

En Cajibío no hay mecanismos regulatorios que den prioridad a la permanencia del campesinado en el territorio, la intención de hacer del municipio una Zonas de Reserva Campesina, se halla en una propuesta inconclusa de la organización social que aún no logra sobreponer la producción campesina frente a cualquier otro uso que pretenda darse a la tierra; debe adjuntarse el hecho que “en las oficinas del alto gobierno en Bogotá se trata de acabar con los campesinos a las malas: desapareciéndolos de toda papelería oficial, ofreciéndoles las lentejas de las alianzas productivas a cambio de las zonas donde podrán defender su existencia como cultura y como economía.” (Molano, 2015); ello pudo constatarse en la implementación del censo agropecuario del año 2014, el cual no comprende la categoría campesino, desatando el rechazo por parte de la organización campesina (ATCC y MCC), quienes en acción de protesta propusieron a la comunidad no hacerse partícipe del censo, pues lo consideraban un atentado a la identidad e historia campesina, para quienes se hará más difícil hacer valer su voz y su voto y lograr el reconocimiento por parte de la sociedad, si ante el Estado no existe, porque simple y llanamente este lo niega o lo desconoce.

La ley 164 de 1994, como estatuto legal del sistema de reforma agraria, incluye un elemento decisivo en la aplicación de esta, según resulta ser *el mercado de tierras*, “mecanismo que cambia sustancialmente la manera de la aplicación de la reforma agraria, disminuyendo el papel preponderante y de toma de decisiones del Estado, [...] con este mecanismo se da libertad de elección a los campesinos para identificar, negociar y concertar los predios y organizarse para participar en el proceso.” (Cruz, 2000); la introducción de dicho mecanismo contribuiría muy poco o casi en nada en la abolición de los latifundios ganaderos preexistentes en Cajibío antes de la implementación de la norma, puesto que al no haber una territorialidad delimitada y protegida para el campesino, este queda en condición de vulnerable en las negociaciones de tierra; una ilustración de ello fue la experiencia de un grupo de campesinos, quienes se habían organizado, concertado y presentado al INCODER la intención de negociar una finca ganadera de propiedad de la señora Olga Leeman; al mismo tiempo la empresa Smurfit Kappa Cartón de Colombia realizaba una oferta por el predio, y finalmente consiguió apropiarlo, dejando a los trabajadores campesinos sin la posibilidad de acceder al mismo (Entrevista con John Henry González, Cajibío, abril de 2015).

Lo anterior es evidencia de lo intactas que continuaron las relaciones de poder y tenencia de la tierra en Cajibío, tras la apuesta de una reforma agraria que limita la intervención de Estado en el proceso; en este sentido las vastas áreas de ganadería se reducirían no para dar espacio a los pequeños productores como se proponía en la reforma agraria, sino para permitir la expansión de proyectos agro-empresariales como las plantaciones de pino y eucalipto, agudizando la concentración de la propiedad y el hacinamiento en que se reproduce la economía campesina.

Bajo la entrada en vigencia de la ley 160/ 94 del Sistema de reforma agraria, entre los años 1995 y 1999 el INCORA (hoy INCODER) negoció 7 predios en el municipio de Cajibío; con 706 hectáreas para beneficiar 94 familias campesinas (Cruz, 2000, p. 52); Amparo cruz sostiene además que si bien se logra el ingreso de tierras para los campesinos, fueron predios negociados a altos costos lo cual significó un alto índice de endeudamiento para los mismos, situación difícilmente solucionable en muchos casos. En este sentido nuevamente son los dueños de las tierras los más beneficiados con las negociaciones de los predios, ello sucede a costa de la necesidad de adquirir tierras, propia del campesino desprovisto de las mismas.

Si bien es cierto el sistema de reforma agraria propone “estimular la participación de las organizaciones campesinas en el proceso integral de la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural campesino para lograr su fortalecimiento.” (Cruz, 2000, p. 28); sobre la práctica parece desconocerse que dicha participación hace referencia a la intervención activa de la comunidad y las organizaciones sociales, en los procesos o dinámicas políticas y económicas que suceden en la cotidianidad del sector rural; lo que se ha visto entonces de parte de las instituciones burocráticas que promulgan la reforma, es la reducción a la condición de usuarios o beneficiarios de quienes debieran ser incluidos en la construcción de tan importante proceso; así la reforma integral agraria se ve reducida a un programa de dotación de tierras, en el que “son aprovechadas las condiciones de pobreza y bajos niveles educativos, para el desarrollo de un escenario caracterizado por la participación no representativa y la inequidad, que favorece abiertamente a algunos actores - propietarios, funcionarios e instituciones- en perjuicio de quienes son en últimas los encargados de generar toda la dinámica social y económica consagrada en la Ley - los beneficiarios -.” (Cruz, 2000, p. 40)

Es evidente que como factor fundamental para la pervivencia del campesinado y la soberanía alimentaria en el territorio, la tierra debe recibir un trato distinto al de mercancía; los campesinos en Cajibío ven en la acumulación de tierras la extensión del poder, por ello se empeñan en recuperarla; desafortunadamente “los grandes empresarios no quieren campesinos libres sino trabajadores rurales de sus fazendas agroindustriales, siervos sin tierra, aparceros sueltos en manos de capataces.” (Molano, 2015, p. 2); como también lo es su participación en incidencia en la construcción de la política económica y agraria del país; ello hace que “el formidable movimiento agrario que se prepara no sea otra cosa que un nuevo intento por atravesarse al plan de la desaparición forzada de una clase que hoy por hoy alimenta al país.” (Molano, 2015, p. 3).

En este sentido las exigencias y manifestaciones de los campesinos en cuando más logran un escenario prometedor, deseable y propicio para la reforma estructural del agro, pero que

no trasciende del papel, pues en la práctica la realidad es cruda y violenta; es indiferente a arrinconamiento o desaparición de los pequeños productores. Este escenario seguirá reproduciéndose mientras las leyes y los mecanismos para alcanzar la reforma integral agraria permanezca en manos de la burocracia dispuesta a la orden de los grupos económicos y del gobierno; para que haya una transformación radical, es más que necesario que la reforma obedezca los mandatos de las organizaciones sociales campesinas, indígenas y afrodescendientes, y es urgente que la propiedad de los recursos productivos estén regulados por el Estado, para garantizar el acceso a los mismos por parte de los sectores más pobres de la sociedad.

2.3 ¿QUÉ SE PRODUCE? : PRODUCCIÓN CAMPESINA EN CAJIBÍO

Promover la producción ecológica y sostenible de los alimentos es otro de los aspectos estructurales para la soberanía alimentaria, bajo su enfoque la producción debe practicarse en el marco de la diversidad, “de modo que genere sinergias y complementariedades entre los sistemas productivos, más allá de lo agropecuario, lo que depende del equilibrio en el acceso a los recursos naturales” (Argandoña, 2013); el alcance de la soberanía alimentaria está en función de la preservación de semillas apropiadas históricamente por las familias campesinas, también es importante una mínima dependencia de las que se hallan dispuestas en los mercados a modo de patentes y que la mayor de las veces trae consigo un paquete complementario de agroquímicos, los cuales son complemento necesario para el buen desarrollo de los cultivos, estos suelen generar grandes impactos sobre los suelos, el agua y la vegetación. Estas prácticas son importantes toda vez que son reflejo del conocimiento tradicional obtenido a través de la experiencia y el intercambio de la misma; también constituye un modo de resistencia al proceso de la modernización, ya que durante la misma “los recursos naturales y las comunidades campesinas tienden a ser destruidas y reemplazadas por formas “modernas” de producción, basadas en costes sociales, ecológicos, en especialización espacial, productiva y humana, y una producción exclusivamente orientada al mercado” (Rivera-Ferre, 2011).

2.3.1 Prácticas de cultivo

Son dos las prácticas con las que los campesinos en Cajibío contribuyen a restaurar la biodiversidad en un agro-ecosistema, contradiciendo los monocultivos que a lo largo del tiempo resultan menos productivos a causa de la fatiga de los suelos y la aparición de

plagas; y menos sustentables a causa de los agro-químicos requeridos para la producción, dichas prácticas son la rotación y asociación de cultivos.

Los beneficios de rotar o asociar cultivos son amplios, en primer lugar se ha constituido en una forma de obtener mayores rendimientos, dado que la presión sobre los nutrientes del suelo es menor que en sistemas de monocultivo, también permite la reducción del uso de químicos externos y un mayor control orgánico de las plagas, teniendo en cuenta que “las rotaciones, alternativas y asociaciones (o policultivos) de cultivos, junto con la presencia de setos o manchas de vegetación natural, limitan los problemas de plagas y enfermedades, tanto en el suelo como en la parte aérea.” (Casado y Mielgo, 2008), adicionalmente permite la proliferación de insectos polinizadores, los cuales ayudan a la formación de un mayor número de frutos, al tiempo que cumplen su papel como enemigos naturales de las plagas; otro aspecto positivo de las prácticas de rotación y asociación de cultivos es la diversidad de productos y alimentos con los que cuentan las familias tanto para el consumo propio y de los animales criados, como para la venta en el mercado. Esto parece ser comprendido en el contexto productivo de Cajibío, allí en más de la mitad de los predios se realiza rotación de cultivos como práctica agroecológica y más de tres cuartos del total de productores asocian sus cultivos principales, sean caña o café, con plátano, yuca, maíz o frijol.

2.3.2 Semillas

Las semillas componen otro de los factores clave para la soberanía alimentaria, si una comunidad pierde control sobre sus semillas, más que eso habrá perdido sus bases productivas, su identidad, su memoria y todo lo que se genera entorno al rescate, la revalorización y la conservación de las mismas; la soberanía alimentaria vive cada vez que un campesino selecciona, reproduce e intercambia las semillas; esta se nutre de la biodiversidad que el campesino le confiere al sistema alimentario mundial, y en un acto de reciprocidad le confiere la capacidad y flexibilidad para afrontar ecosistemas diversificados, climas cambiantes y el hambre en el mundo.

“Las semillas son un componente fundamental de la cultura, los sistemas productivos, la soberanía y la autonomía alimentaria de los pueblos. Las semillas son el resultado del trabajo colectivo y acumulado de cientos de generaciones de agricultores, que las han domesticado, conservado, criado, utilizado e intercambiado desde épocas ancestrales. Múltiples grupos humanos en diferentes regiones han mejorado y adaptado variedades a un amplio rango de ambientes, condiciones climáticas, sanitarias, de suelos, y a requerimientos culturales, productivos y socioculturales. Es fundamental que las semillas caminen libremente de

la mano de los campesinos sin un dueño definido, porque son patrimonio colectivo de todos los pueblos. Por ello, para los pueblos y las comunidades locales es inaceptable que cualquier forma de vida y específicamente las semillas, pueda ser controlada monopólicamente mediante patentes o protección de obtentores vegetales.” (Grupo Semillas, 2010)

De acuerdo con el Grupo Semillas de la organización campesina *GRAIN*, las semillas como componente fundamental del campesinado, son la base fundamental de la alimentación, la pervivencia y el desarrollo de la familia campesina; son además un mecanismo de resistencia social y política a la intervención en los campos colombianos de las multinacionales del agro-negocio que han hecho de las semillas una fuente importante de lucro y por tanto buscan la monopolización de las mismas apropiando los recursos genéticos alrededor del mundo y controlando el mercado para generar mayor dependencia para las economías campesinas (Rengifo, 2014).

A través de los cultivos permanentes y de la huerta los campesinos de Cajibío sustentan el conocimiento histórico construido en torno a sus semillas; las prácticas de selección, reproducción e intercambio son los mecanismo predominantes para abastecerse de estas a lo largo del tiempo en la región; sobre este punto vale la pena resaltar el intercambio entre agricultores: esta práctica *“se extiende más allá del simple intercambio de semillas. Incluye intercambios de ideas y de conocimientos, de cultura y de herencia; se trata de una acumulación de conocimiento de cómo trabajar; los agricultores aprende qué plantas quieren cultivar en el futuro viéndolas crecer en los campos de otros agricultores [V. Shiva p 18]”* (Rengifo, 2014, p. 31). En Cajibío no son mayoría los productores (17% del total) que adquieren sus semillas en casa agropecuarias; esta forma de proveerse las semillas no es generalizada en parte por *“las dudas que tienen los campesinos en torno a las semillas que ofrece el mercado de agroinsumos, esto se deben en términos generales a los efectos que puedan presentar los materiales transgénicos u organismos genéticamente modificados.”* (Rengifo, 2014, p. 42).

Conservar las semillas además de constituir procesos de resistencia e identidad, es la manera como los campesinos demuestran a las instituciones agrarias del país, que la reproducción de estas debe estar soportada sobre sus prácticas tradicionales y no en los laboratorios donde son simuladas las condiciones ambientales y desconoce el contexto cultural de las mismas; algunas de las semillas apropiadas en Cajibío se muestran a continuación.

La información consignada en el siguiente gráfico, nos permite ver en cierta medida la diversidad de semillas que se esparce sobre los campos del municipio de Cajibío. Esta resulta ser una mínima aproximación, en la medida en que cada especie contiene en sí

misma una amplia cantidad de variedades o razas; igualmente amplio es el entramado y las construcciones sociales dadas entorno a estas; ello puede constatarse en el trabajo de Ferrer Rengifo (2014), realizado alrededor de los “procesos y prácticas sociales para recuperar, conservar y propagar semillas ancestrales de maíz en el ciclo siembra – cosecha - siembra”, en el cual encuentra 14 razas de maíz ubicadas en la vereda la Unión del municipio de Cajibío y la Esmeralda de Piendamó Cauca; el trabajo también reconoce el esfuerzo, la organización y los saberes de los campesinos, los cuales son combinados en el quehacer diario de la conservación ancestral de las semilla de maíz, siendo esto una muestra de identidad, cultura y resistencia social.

Tabla 2. Semillas de mayor conservación en las fincas campesinas de Cajibío.

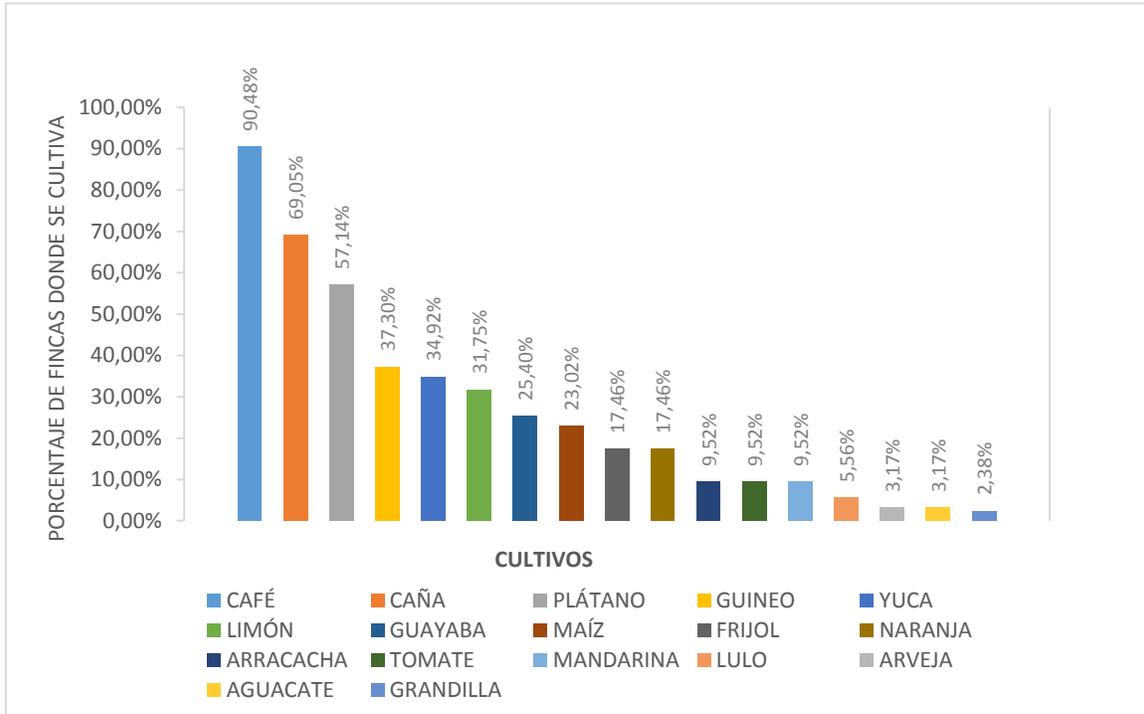
Semilla conservada	Tipo de cultivo	Nivel de conservación ²⁰
Maíz	Transitorio	Alto
Frijol	Transitorio	Alto
Café	Permanente	Medio
Caña	Permanente	Medio
Yuca	Transitorio	Medio
Plátano	Permanente	Medio
Cilantro	Huerta	Bajo
Habichuela	Transitorio	Bajo
Aguacate	Permanente	Bajo
Arracacha	Transitorio	Bajo
Arveja	Transitorio	Bajo
Cebolla	Huerta	Medio
Tomate	Huerta	Bajo
Mora	Permanente	Bajo
Guineo	Permanente	Bajo
Limoncillo	Huerta	Alto
Yerbabuena	Huerta	Medio
Manzanilla	Huerta	Bajo
Caléndula	Huerta	Bajo

Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

²⁰ La clasificación del nivel de conservación de las semillas se calculó de acuerdo a los resultados de la encuesta de Soberanía Alimentaria en Cajibío, bajo los siguientes criterios: Nivel Alto: semilla conservada en más del 50% de las fincas campesinas; Nivel Medio: semilla conservada entre el 20% y el 50% de las fincas campesinas; Nivel Bajo: semillas conservadas en menos del 20% de las fincas campesinas.

2.3.3 Cultivos permanentes y transitorios

Gráfica 2. Participación porcentual de Cultivos en las fincas campesinas de Cajibío



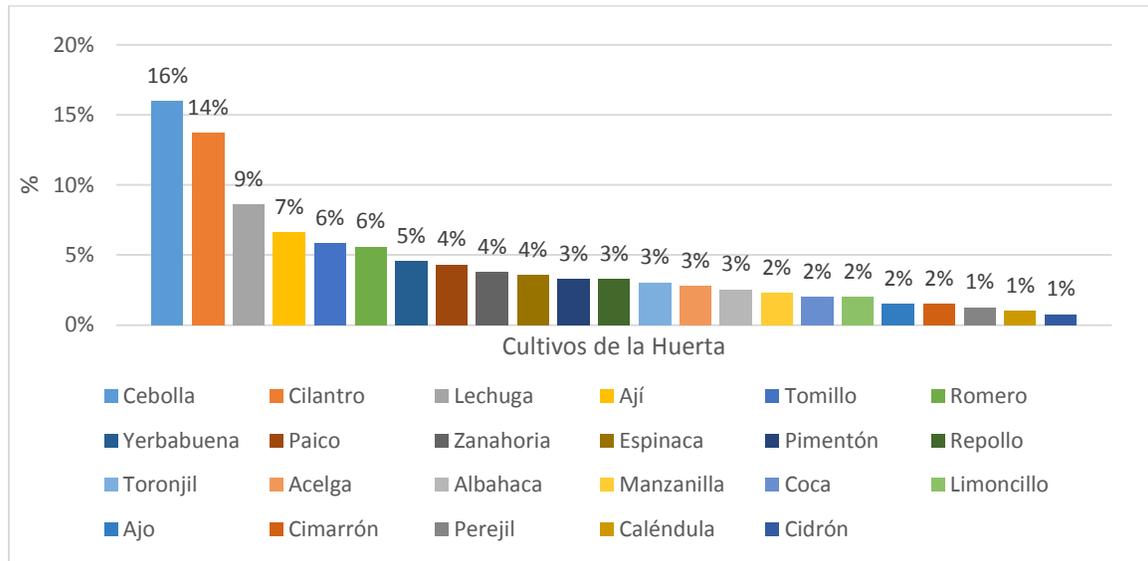
Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Los cultivos permanentes y transitorios además de materializar los saberes campesinos y soportar la diversidad en los arreglos de la parcela o la finca, son de suma importancia para los procesos de soberanía alimentaria, en cuanto permiten identificar el sentido en que se dirige la producción de los campesinos, lo cual constituye un aspecto clave para las organizaciones que abanderan los procesos de resistencia a la agro-empresa y promueven las prácticas agroecológica como modelo idóneo para la producción de alimentos, en el sentido de identificar si la racionalidad campesina en el territorio prioriza la producción de alimentos para el consumo de sus familias y de la región, o si por el contrario está pensando la producción de aquellos productos mejor articulados al mercado, muy a pesar de no llegar a constituir fuente alguna de alimentación para las personas. En Cajibío se da una combinación de ambos fines, se produce alimentos para la familia y la región pero también se tiene que los dos productos hallados en el mayor número de predios son el café y la caña (ver gráfico 2), los cuales presentan una comercialización más o menos estable; a partir de ello podemos referir a los campesinos como sujetos que desarrollan su actividad económica dentro de empresas familiares integradas al mercado y “de producción familiar capitalistas, salvo una escasa proporción dedicada al consumo familiar el café está destinado a la exportación y sus productores se encuentran en zonas altamente

intervenidas por instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros.” (Rengifo, 2014, p. 16); algo similar sucede con la panela, solo que esta no se exporta sino se distribuye en las plazas de mercado aledañas.

2.3.4 La huerta casera

Gráfica 3. Participación porcentual de los cultivos de la huerta en los hogares campesinos de Cajibío



Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

La huerta casera también representa un sistema de cultivo fundamental para la soberanía alimentaria, pues contribuye al desarrollo de las buenas prácticas de alimentación en los hogares campesinos, es una expresión cultural que reivindica saberes locales sobre las técnicas de manejo y uso de las semillas y brinda múltiples beneficios a las familias en la medida que aporta variedad de alimentos sanos, al tiempo que favorece la preservación de la biodiversidad; en estos términos las huertas aportan al bienestar de las familias campesinas dignificando sus vidas y la de las familias que compran sus productos.

“Económicamente representan un punto de encuentro de la mano de obra familiar, asegurando una producción constante y variada durante todo el año, con un aporte mínimo de insumos externos, pueden cumplir una función dinámica y equitativa dentro de la economía nacional y mundial siempre y cuando se modifiquen tanto su articulación dentro de las cadenas y los circuitos productivos y demográficos, como las

relaciones estructurales nacionales e internacionales y, especialmente el poder político del campesinado y su capacidad de intervenir en las decisiones que afectan la vida de las comunidades rurales” (Leonel, Cabrera, y Gómez, 2007)

En Cajibío además del aporte cultural y ambiental, la huerta aporta productos de manera directa a la mitad de las familias campesinas aproximadamente, ello es importante en dos sentidos: en primera instancia representa el beneficio de una alimentación sana, fresca y nutritiva a la población y en segunda medida representa cierto tipo de ahorro de dinero para las familias que no deben comprar alimentos como cebolla, cilantro, lechuga y ají, entre otras plantas que los agricultores siembran en las huertas (ver gráfico 4); vale la pena hacer mención de un aspecto que le resta peso a tan esencial sistema productivo, se trata de la gran variedad de cultivos identificados en las huertas, pero con un número relativamente bajo de productores, ello es importante resaltarlo puesto que impacta directamente sobre las cantidades requeridas para la adecuada nutrición de las familias

La huerta como sistema tradicional de producción de alimentos pensados para el autoconsumo, pervive bajo el cuidado de la mujer campesina; a diferencia de los cultivos permanentes o transitorios, los cuales destacan por su valor de cambio, las plantas medicinales y los alimentos producidos en la huerta guardan una mayor relación con los valores de uso, siendo regalados e intercambiados en mayor medida, ello se configura en una forma de prescindir del dinero para establecer lasos de solidaridad y relaciones de reciprocidad en la comunidad.

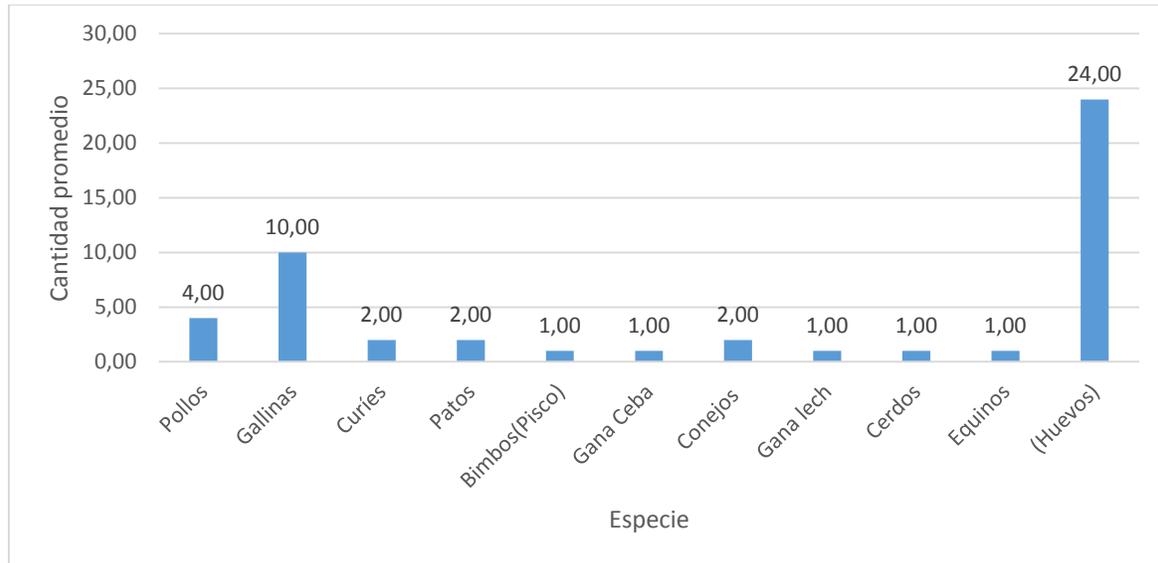
2.3.5 Sistemas de crianza de animales

El marco de la soberanía alimentaria la crianza de animales criollos, ha sido siempre importante para el sostenimiento de la familia campesina, pues además de ser fuente de proteína en su alimentación, significan una fuente de ingresos que han servido de soporte para la economía campesina; la crianza de animales criollos además se vincula a un manejo sostenible de los agro-ecosistemas, mediante la capacidad de los animales para transformar la biomasa, que el humano no puede transformar directamente. (LEISA, 2005)

En los procesos de soberanía alimentaria, la crianza de animales sostiene conocimientos tradicionales, ganados a través de la experimentación y el cuidado de las razas criollas; estas labores se comprende una participación importante de las mujeres y los niños, puesto que en los sistemas de crianza de la finca campesina en Cajibío, el cuidado de los animales les ha sido asignado en mayor grado. Al igual que con las semillas, en las fincas se hace una selección de animales para la reproducción, y se van manteniendo a través del tiempo

las especies que mejor respondan a las condiciones del entorno; lo animales criados en sistemas tradicionales de producción son fuente directa de carnes, leche y huevos sanos, aptos para el consumo familiar.

Gráfica 4. . Cantidad promedio representativa de animales criollos en los hogares campesinos (con animales) de Cajibío.



Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Alrededor de la crianza de animales también suceden prácticas de regalo o intercambio solidario; adicionalmente, en el contexto de las economías propias la cría de animales es un acto de rechazo a su producción industrializada, estos son no aptos para el consumo humano, dado que las condiciones inapropiadas de crianza y los abusos cometidos contra ellos; la industria imprime a los sistemas de crianza la lógica del lucro, por lo que busca en los animales el máximo rendimiento posible, para ello ha incluido en su alimentación alimentos transgénicos, los cuales producen enfermedades no solo a los animales sino a los humanos que finalmente son los consumidores finales de estos; si se fuera más consiente de las prácticas de producción y procesamiento industrial de carne, la sociedad revaloraría el trabajo campesino contenido en las especies criollas (Kenner, 2008).

Las prácticas de crianza en el contexto de los campesinos del municipio de Cajibío, distan ampliamente de la producción industrial de alimentos, pues la gallinas, pollos, curies, patos, conejos, vacas de ceba o leche, equinos, cerdos y bimbos que se hallan de la finca (ver gráfica 4²¹), no tienen un fin estrictamente comercial, de hecho los pollos, gallinas y sus derivados (huevos), son los más representativos en sus fincas, son valorados en

²¹ Las cantidades promedio de animales de la gráfica, hacen referencia las familias que tienen animales, es decir, el 79% de las familias.

principio por sus beneficios que por el dinero que representan, en el caso de las gallinas, estos animales además de carne proveen de huevos al hogar, por tanto no hacen parte de los productos comercializables en el hogar. Los animales criollos también tienen una función en el ciclo productivo de la finca, por ejemplo los caballos sirven como transporte de los productos y fertilizantes al interior de la finca o de la vereda; el estiércol de estos al igual que el de las vacas, conejos y curies sirven de base para preparar los compostajes con los que se apoya la fertilización de los cultivos, especialmente los de la huerta y las plantas ornamentales del jardín.

En el contexto de la soberanía alimentaria las prácticas agroecológicas representan en cierto sentido un cuestionamiento a la producción agro-empresarial; acciones como la rotación de cultivos, intercalar los mismos y reproducir las semillas, evidencian un adecuado manejo de los recursos y un compromiso con la biodiversidad de los espacios donde se llevan a cabo las producciones agrícolas; la producción especializada asume los recursos tierra, agua y bosque, como constantes y por ello intensifica su uso, con el tiempo los sistemas agroindustriales se hacen insostenibles a partir de las plagas que proliferan en los sistemas de monocultivo y el agotamiento de los suelos, para recuperarlos se suele incurrir en costos ambientales y sociales considerables a causa de la aplicación de agroquímicos. En cambio, los campesinos parecen comprender que los recursos tierra, agua y bosque son irremplazables y están a merced del cambio climático, por ello busca desacelerar su agotamiento sin que ello signifique dejar de producir; la promoción de la diversidad tanto de prácticas como de variedades realizada en el marco de la agroecología, permite construir relaciones sociales con sentido colectivo, no mediadas por el dinero, sino por la solidaridad con la comunidad; es arduo el trabajo a realizar por parte de las organizaciones que apuestan a la soberanía alimentaria en el municipio de Cajibío, en pro de hacer de este un escenario agroecológico en su totalidad, pero las prácticas identificadas permiten entrever que existen saberes campesinos encaminados en este sentido, de la mano de estos habrá que iniciarse la conquista de la soberanía alimentaria en la región.

2.4 ¿QUÉ COMPONE LA ALIMENTACIÓN CAMPESINA EN CAJIBÍO?

2.4.1 El derecho a la alimentación

El derecho a la alimentación es uno de los principales objetivos de la soberanía alimentaria, es retomada a partir de la declaración universal de los derechos humanos en el artículo 25 en donde indica:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, que le asegure tanto a él como a su familia, la salud y el bienestar, en especial la alimentación, la ropa, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios. Igualmente tienen derechos a los seguros en caso de desocupación, enfermedad, invalidez, viudedad y otros casos de pérdida de los medios de subsistencia por circunstancias ajenas a su voluntad”(DUDH, 1948)

Los elementos constitutivos del derecho a la alimentación se derivan del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) de 1976 (observación N° 12) los cuales son alimentación suficiente, adecuada, sostenible, inocua, con respeto a las culturas, disponible, y accesible económica y físicamente. Este derecho es una obligación de los Estados, y se circunscriben de manera global dentro de uno los objetivos del milenio, la erradicación del el hambre y la desnutrición:

“causan un gran impacto sobre la salud y la calidad de vida de las personas. Estar desnutrido o mal nutrido afecta gravemente el desarrollo de los seres humanos y menoscaba la dignidad humana, deteriora la cohesión social, limita las posibilidades de desarrollo y se configura en una grave amenaza para la democracia.” (CISANC, GOB CAUCA, Regional ICBF, Cauca INCODER, y Universidad del Cauca UNICAUCA, 2009, p. 9)

Así, las diferentes organizaciones consideran que el derecho a la alimentación como el derecho a tener acceso, individual y colectivamente, de forma regular y permanente, a una alimentación adecuada y suficiente cuantitativa y cualitativamente, así como los medios necesarios para producirla, correspondiéndose con las tradiciones culturales de cada población y que garantice una vida física y psíquica digna (Haydeé Carrasco y Tejada, 2008).

La alimentación sana y nutritiva, junto con la a la producción limpia de alimentos, son claves en la soberanía alimentaria, así como el fortalecimiento de los pueblos a través de la reivindicación de los cultivos culturalmente aceptados, la libre siembra de semillas, el fortalecimiento de los mercados locales, la promoción del conocimiento local-tradicional, es ejercer el derecho soberano hacia la alimentación (Vía Campesina, 2009).

Por lo tanto es pertinente indagar ¿Qué alimentos se consumen? , ¿En qué cantidad?, ¿Cómo se conforma la dieta alimenticia de los campesinos de Cajibío?; lo cual nos aproxima al derecho a la alimentación.

2.4.2 ¿Qué alimentos se consumen en Cajibío?

El derecho a elegir qué alimentos consumir, cómo consumirlos y a quién comprarlos, complementa la soberanía alimentaria de los pueblos, le permite reivindicar sus conocimientos locales, sus costumbre, su identidad a través de la alimentación, además de hacer frente a la producción desahogada de alimentos industriales perjudiciales para la salud. La siguiente tabla es una clasificación de los alimentos según el trompo nutricional del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación de Venezuela.

Tabla 3. Clasificación de los alimentos según grupo nutricional, participación porcentual de los alimentos en los hogares campesinos de Cajibío y la cantidad promedio semanal.

GRUPO	ALIMENTOS	% de hogares que consume el alimento	CANT	UNI.	NUTRIENTES
CEREALES, GRANOS, TUBÉRCULOS	Arroz	88%	16,13	LB	Son los alimentos energéticos, suministran vitaminas del complejo B, hierro y fibra; en el caso de los cereales y los granos, aportan carbohidratos complejos y proteínas vegetales
	Lenteja	83%	2,47	LB	
	Fideos	77%	2,68	LB	
	Papa Parda	76%	19,09	LB	
	Pan	75%	2,7	\$	
	Arveja Seca	66%	1,85	LB	
	Papa Amarilla	64%	4,78	LB	
	Harina de Trigo	62%	2,65	LB	
	Frijol Seco	61%	2,28	LB	
	Maíz Amarillo	54%	15,61	LB	
	Ulluco	51%	2,5	LB	
	Chocolate	50%	1	LB	
	Galletas	46%	2	UNI	
	Café	39%	1,5	LB	
	Promasa	35%	2	LB	
	Maíz Blanco	33%	3,61	LB	
Arveja Verde	30%	1,5	LB		
Frijol Verde	26%	2,27	LB		
HORTALIZAS Y FRUTAS	Zanahoria	67%	1,7	LB	Estos alimentos se caracterizan por tener vitamina A, C, E hierro, minerales, agua y fibra, favoreciendo las funciones intestinales; además de vitaminas del complejo B, como la B12.
	Tomate de Cocina	65%	1,88	LB	
	Cebolleta	64%	1,98	LB	
	Frutas	62%	6,7	\$	
	Ajo	56%	900	\$	
	Habichuela	48%	1,58	LB	
	Cilantro	47%	1,0	\$	
	Pepino	31%	2	UNI	
Remolacha	28%	2	LB		
	Carne de res	77%	3,33	LB	

LÁCTEOS, CARNES Y HUEVOS	Atún o sardina	61%	2,21	UNI	Es la principal fuente de proteína, además contienen minerales como Calcio y Hierro, vitaminas A, D, B1, B2, B12, grasas saturadas e insaturadas.
	Pollo en Bandeja	60%	1,79	UNI	
	Huevos	52%	19,38	UNI	
	Pescado	48%	2,25	LB	
	Leche en Polvo	47%	1,5	LB	
	Leche Líquida	42%	2,14	LT	
	Viseras de pollo	38%	2	LB	
	Yogurt	36%	0,5	LT	
	Queso	35%	1,19	UNI	
	Pezuña	33%	1	UNI	
	Carne de Cerdo	29%	2	LB	
	Costilla	28%	2	LB	
	Salchichón	26%	1	UNI	
GRASAS Y ACEITES VEGETALES	Aceite	86%	1,7	LT	Contribuye al Transporte de vitaminas liposolubles A, D, E y K.
	Manteca	51%	2,5	LB	
AZÚCAR, PANELA	Panela	59%	14,09	LB	Son fuente de Energía Inmediata y de carbohidratos simples
	Azúcar Blanca	51%	3,42	LB	
CONDIMENTOS	Sal	83%	2,62	LB	La sal contiene principalmente yodo y sodio, importantes para mantener el equilibrio hídrico, ácido base y homeostático del cuerpo; el exceso de sodio y condimentos puede traer serios problemas de hipertensión, acidosis metabólica.
	Colorantes y Condimentos Artificiales	40%	2	UNI	
	Plantas Condimentarias y Aromáticas	17%	1000	\$	

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de soberanía alimentaria y el ministerio del poder popular para la alimentación de Venezuela.

Los alimentos comprados por los hogares campesinos del municipio de Cajibío, nos permiten observar inicialmente de qué alimentos se conforma la dieta diaria de los campesinos, así como la composición de su nutrición; a grandes rasgos interpretamos la de la siguiente tabla (3) desde el punto de vista de la enfermería²², desde un enfoque nutricional. Se identifican algunos aspectos positivos como: la existencia de variedad de alimentos que permiten una fuente segura de proteínas, vitaminas y sustratos necesarios para una adecuada nutrición y funcionamiento del organismo del núcleo familiar de los

²² Departamento de Enfermería, Universidad del Cauca, 2015.

campesinos; la importante presencia del grupo de las carnes las cuales aportan proteínas para los tejidos, ofrecen vitaminas y aminoácidos que requiere el organismo para varios fines metabólicos, inmunológicos y energéticos, además del aporte nutritivo benéfico; el favorable el extendido uso de la panela, dado que es una fuente alterna al azúcar blanca, además de ser más saludable en el tema de edulcorantes, en la medida en que ofrecer aporte hídrico, calórico, energético y metabólico al organismo.

Por otro lado, el gran abanico de posibilidades alimentarias y nutricionales de estos núcleos familiares, según los datos de referencia, arrojan interesantes resultados e inquietudes debido a que:

- Hay un gran aporte de tipo energético en base al complejo vitamínico DEKA y B, pero no hay equidad con los niveles de frutas y hortalizas, entonces el organismo recibe los nutrientes, pero no los aprovecha de forma eficiente; pues necesita una adecuada oxidación en el metabolismo; su simple almacenamiento o no eliminación, puede conllevar a alteraciones metabólicas.

- Según la referencia de consumo diario de alimentos del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA), de la Universidad de Chile, el consumo de lácteos diario por persona es de 2 porciones diarias, combinadas entre cantidades ideales entre: leche líquida (200 ml), leche en polvo (25 gr), yogurt (150 gr) y queso (30 gr); para los campesinos de Cajibío es suficiente el consumo de lácteos, debido a que el resultado del consumo por persona diario respectivamente es de: 21.4 gr, 61.1 ml, 14.4 gr, 14.3 gr, aproximándose al consumo ideal (si se piensa en porciones combinadas); teniendo como beneficio nutrientes que contienen los valores adecuado de colesterol para sintetizar proteínas necesarias para fortalecimiento de los sistemas óseo- muscular, además de ayudar a metabolizar las grasas de manera eficaz; en la población infantil, es indispensables para el proceso de crecimiento, dado que contienen todos los nutrientes que el organismo utiliza para en el desarrollo de la niñez.

- El consumo de manteca y sal es preocupante en estos núcleos familiares, debido a que los aportes de sal mínimos, son inferiores a 3 gramos diarios por persona (INTA, 2015), y en comparación con el resultado de la tabla 3 (sal), cada integrante del hogar está consumiendo en promedio 37 gramos diarios de sal, sobrepasando la referencia de manera significativa. El exceso puede conllevar a alteraciones cardiovasculares (hipertensión arterial, acidosis metabólica, aumento de obesidad crónica, lesiones renales y hepáticas) en la población en general (analizada), incluidos los jóvenes y niños. El consumo de manteca es elevado, es perjudicial, contiene altos contenidos de colesterol y calorías, y al ser abundantes en el organismo no se oxidan, se almacenan sin su correspondiente depuración en los tejidos, causando además obesidad mórbida y obstaculización de la producción de proteínas.

- Es recomendable aumentar el consumo de tubérculos con vegetales, pues ayudarían a compensar o regular el sobre consumo de granos; dando buen uso de las energías requeridas por el organismo, logrando un buen metabolismo y una mejor alimentación.

Por tanto se encuentran falencias en la combinación de las franjas de alimentos de la pirámide de los alimentos, a pesar de contar con una variedad de los mismos. La participación porcentual de los alimentos en los hogares muestra que la dieta se concentra en alimentos como: el arroz, el aceite, la sal, las lentejas, carne de res, fideos, la papa parda, pan, zanahoria y la arveja seca, en un hogar promedio de 5 integrantes. Además se encuentra una participación significativa de productos procesados o enlatados como el atún, la sardina, la leche en polvo y el salchichón, que para la mayoría de los hogares es la única forma de acceder a este tipo de alimentos, puesto que son más baratos que los alimentos en su estado natural; por lo tanto no sólo es importante el acceso a los alimentos sino la calidad de los mismos.

Las familias campesinas de Cajibío, tienen *disponibilidad* de alimentos, que es diferente al acceso real a los mismos, puesto que los alimentos están disponibles, pero su forma de acceder a ellos, es por medio del dinero. No todas las familias compran la misma cantidad de mercado todas la semanas (semanal, es la regularidad periódica de compra del mercado, en los hogares rurales de Cajibío en un 67% de los hogares indagados²³); debido a que se relaciona con la entrada intermitente de ingresos al hogar, esencialmente por el ciclo de los cultivos, ya que se enfrentan constantemente a precios inestables, altos los costos en fertilizantes, variaciones del clima y fuertes las plagas; factores que generan incertidumbre (pérdidas) al campesino (en términos de ingresos), por lo tanto no le permite asegurar la alimentación más allá de un corto periodo (semanal) (Landini, 2011, p. 10).

2.4.3 Conocimiento local agrícola

Las comunidades campesinas e indígenas luchan por conservar sus prácticas tradicionales, transmitidas de manera oral por generaciones, “esta habilidad ha sido posible por la permanencia de una memoria, individual y colectiva, que se logró extender por las diferentes configuraciones societarias que formaron la especie humana” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 15); a través de la memoria colectiva se ha conservado diferentes variedades de maíz, frijol, yuca, plátano y plantas medicinales.

En el putumayo en el Jardín Botánico Leandro Agreda, los botánicos locales investigan sobre los beneficios medicinales de las plantas tradicionales de la región y de la selva

²³ El restante se distribuye entre los hogares que realizan sus mercados de forma quincenal (23%), el (9%) mensual y otra en un 2%.

amazónica, conocimientos locales en plantas especialmente de la comunidad Kamentsä, además de tener éxito en la adaptación de cultivos de climas templados a climas fríos (Barrera, 2011). Es la relación directa del hombre con la naturaleza:

“Todo productor rural requiere de »medios intelectuales« para realizar la apropiación de la naturaleza. Este conocimiento tiene un valor sustancial para clarificar las formas cómo los productores tradicionales perciben, conciben y conceptualizan los recursos, paisajes o ecosistemas de los que dependen para subsistir. Más aún, en el contexto de una economía de subsistencia, este conocimiento de la naturaleza se convierte en un componente decisivo en el diseño e implantación de estrategias de supervivencia basadas en el uso múltiple de los recursos naturales” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 70)

La variedad de especies o razas conservadas por los campesinos caficultores y sus prácticas tradicionales, ha llevado a identificar al menos 16 tipos de maíz en los municipios de Cajibío (vereda la Unión) y Piendamó (Vereda la Esmeralda), algunos de los nombres comunes son el maíz: amarillo noventano, Coruntillo, Amarillo de la sierra, Dagua, Amarillo de año, Yunga, Amarillo de cosecha, Amarillo Harinoso, Clavo blanco, Blanco de cosecha, Blanco Harinoso, Capiro, Rojo y Negrito (Rengifo, 2014); los cuales no solo representan la diversidad de especies de maíz de la comunidad campesina, sino el conocimiento tradicional acumulado para su conservación, reproducción y transformación para su alimentación a través del tiempo. Algunas de las prácticas más comunes para la conservación de las semillas según la encuesta realizada a los campesinos del municipio de Cajibío, se resaltaron el almacenamiento hermético en recipientes plásticos o de vidrio y la inmunización con ceniza, humo o aceite de cocina.

La conservación del conocimiento local a través de las semillas, está siendo amenazada por el avance de las compañías de semillas como Syngenta, Monsanto y DuPont controlando la mitad del mercado mundial de semillas y junto a Bayer, Basf y Dow, las cuales son dueñas del mercado global de semillas transgénicas; un oligopolio sin precedentes en la historia de la agricultura mundial (Rengifo, 2014); quiénes se adueñan del germoplasma local mediante la figura de patente, es decir, reducen la propiedad colectiva a una individual, con fuertes intereses económicos y graves consecuencias en las salud de las personas (transgénicos).

A pesar de ello la comunidad campesina además de mantener prácticas de conservación de semillas, mantiene en su dieta algunos alimentos producidos en la misma región. Basados en la cartografía social realizada en la vereda la Unión del municipio de Cajibío, comparamos la dieta alimentaria antes y después de 1980 de los campesinos, y se encontró que la preparación de los alimentos por lo general se concentra en los siguientes alimentos y preparaciones; al desayuno, se consume: arroz, agua de panela, huevos, frijol, lenteja y carne; el almuerzo se conforma de: arroz, sancocho, plátano, pasta, (la cena es similar al

almuerzo). Antes de 1980, los alimentos eran más variados y nutritivos; por ejemplo al desayuno se consumía: arepas de maíz, envueltos de choclo, café, miel de panela, agua de panela, yuca, plátano asado, cuchuco de maíz; en el almuerzo se servía Sancocho, mazamorra, huevo, pescado, frijol, gallina, mote y sopa; antes de 1980, el maíz ocupaba un papel importante en la dieta, en la actualidad (2014) ha sido desplazado gran parte por el arroz y la pasta. Las veces en que se consumían alimentos en el día disminuyeron, así como la variedad de alimentos consumidos durante el día, en el desayuno y almuerzo se tenían al menos 8 alimentos y después de 1980 se reducen a 6 alimentos para el almuerzo y 4 alimentos para el desayuno, aunque la variedad relativa de alimentos es mayor según la tabla 3, la variedad de alimentos preparados en cada plato de comida es menor.

El conocimiento tradicional de los campesinos respecto al uso de los recursos naturales se relaciona con el cambio climático (Castaño, 2103); por ejemplo, cuando se presenta un exceso de agua a causa de torrenciales, se controla con técnicas de siembra, canales a través de los cultivos ó simplemente se acumula en recipientes para el riego de cultivos; en época de escasez de agua, al menos el 42% los campesinos de Cajibío se valen de los aljibes para consumo; la preservación de los bosques, nacimientos de agua y el suelo, es un forma de preservar las fuentes hídricas, entendidas como la base de la vida , practicada por la mayoría de los campesinos de Cajibío.

Así, el pilar de promover el conocimiento local como uno de los caminos para complementar la soberanía alimentaria desglosado en las anteriores líneas, nos indica que los campesinos de Cajibío en prácticas como la conservación de semillas locales, siembra y preparación de algunos alimentos tradicionales, y la conservación de los recursos naturales, conservan y promueven sus conocimientos locales, preservando la memoria colectiva, ligada a una identidad propia campesina; a pesar de enfrentar vulneraciones por parte de multinacionales (agro-negocios) y a factores de cambios culturales globales.

2.5 ¿DÓNDE SE VENDE LA PRODUCCIÓN?, ¿DÓNDE SE COMPRAN LOS ALIMENTOS?

La producción propia de alimentos es una forma de independizarse del control ejercido por las grandes multinacionales sobre lo que se debe producir y consumir. Dejar los alimentos al libre comercio es dejar la alimentación como una simple mercancía, generando una dependencia de los países periféricos respecto a los países del centro (económicamente), mientras los países latinoamericanos destinan sus tierras a producir agro-combustibles, reduciendo la protección al sector agrícola y la producción nacional en

el marco de los TLC y los acuerdos comerciales; teniendo como consecuencia cercana el control de los alimentos en las regiones de nuestro país, amenazando directamente el derecho a la alimentación (F. Ordoñez, 2010), porque nuestros campesinos no pueden competir contra precios de alimentos subsidiados, es decir, alimentos subsidiados producidos a escala (dumping); por lo tanto es vital la protección de la agricultura nacional de los TLC bilaterales y los acuerdos comerciales desfavorables para nuestro país.

Para alcanzar una soberanía alimentaria es necesario actuar bajo una lógica diferente a la capitalista; por lo tanto la soberanía promueve el pilar de la autonomía de la comunidad campesina en el territorio, a través del fortalecimiento de los mercados locales, la defensa de los derechos del campesino, la producción ecológica sostenible y la conservación del conocimiento tradicional (pilares de la soberanía alimentaria).

2.5.1 Los mercados locales

Los alimentos para el mercado son una mercancías más, que tienen que ser distribuidas entre los consumidores (Hidalgo, Lacroix y Román, 2013), los precios de los alimentos jerarquizan el tipo de consumidor que pueda acceder a consumirlo y los intermediarios entre el productor y el consumidor aumentan el precio, además de alargar la cadena de distribución de los alimentos. Cuando mencionamos los mercados locales se busca en principio crear canales cortos de comercialización como:

“[...] herramientas de creación de redes de intercambio equilibradas y horizontales, que a su vez permiten construir relaciones deseables y positivas tanto para quien produce como para quien consume, en base a intercambio de conocimientos, experiencias e imaginarios colectivos. Se trata de canales comerciales donde se prima la horizontalidad, la confianza, el conocimiento, la información y la proximidad (no sólo espacial, sino sobre todo relacional)” (Cabanes Morote y López, 2014, p. 142)

La soberanía alimentaria sostiene la iniciativa del mercado local/regional, no solo por la reducción del precio y sus intermediarios, sino por establecer una relación directa entre el productor y el consumidor como una acción colectiva de lucha por la soberanía alimentaria, aportando al cambio de modelo de producción distribución y consumo de alimentos (F. Ordoñez, 2010), promoviendo la dinamización de espacios rurales, la recuperación de identidad territorial y la construcción de redes económicas más sociales, sustentables y solidarias (Cabanes Morote y López, 2014).

Los MC, de la zona central del país, especialmente en Bogotá; los campesinos han visto acogidos por los capitalinos, reflejado en lo favorable de la venta de sus productos, y los

consumidores de los alimentos agrícolas, han percibido al MC como una alternativa positiva para la ciudad y sus bolsillos (Revista Dinero, 2014).

En la misma dirección de los MC, es válido visibilizar otros procesos de Autonomía Campesina, visibles por medio de la economía social y solidaria, como los Trapiches comunitarios de Subchoque en Cundinamarca y en el Urabá Antioqueño; los movimientos campesinos de Almaguer y La vega; Cauca, etc.; los mercados Campesinos de río sucio en Caldas, Bogotá, Santander y el Meta; los grupos y redes resistencia académicas y Campesinas (Planeta paz; ILSA; Vía Campesina; CNC; ASCAMCAT; ACVC; Marcha Nacional de Mujeres Campesinas; A.C.A; ANUC; COA, entre otros); hacen parte del gran respaldo a la soberanía alimentaria (Otálvaro, 2012)

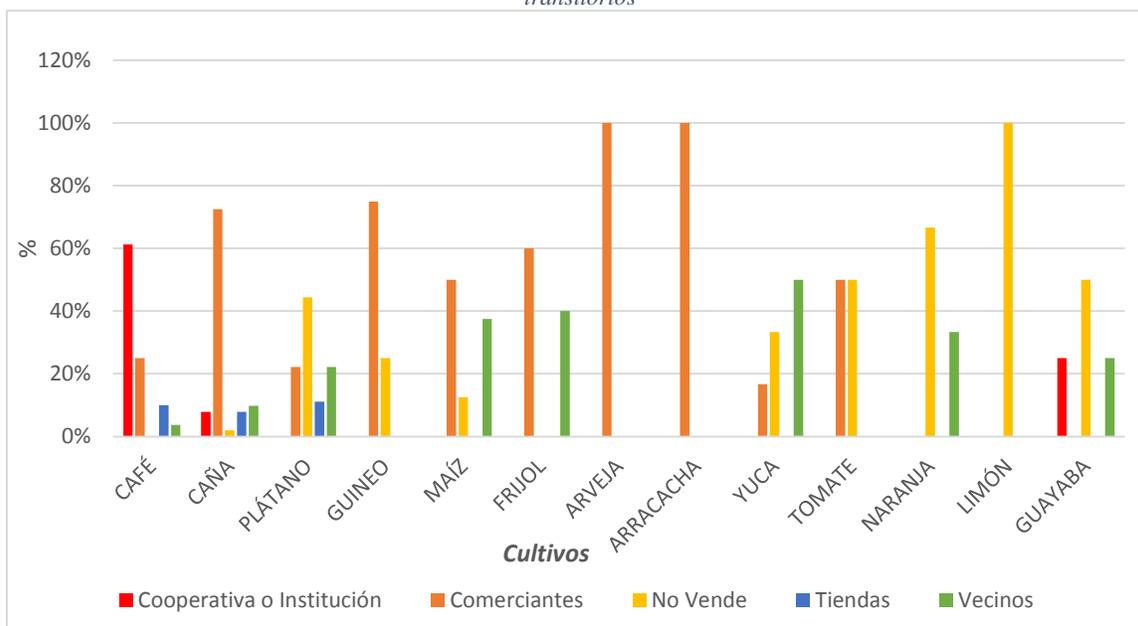
2.5.1.1 ¿En dónde se venden los alimentos?

En el departamento del Cauca, el municipio de Cajibío es productor de alimentos con sello campesino, abasteciendo de alimentos a los municipios cercanos a él, como Popayán, Piendamó; de acuerdo a la encuesta de soberanía alimentaria del presente proyecto, el 34% de los campesinos prefieren a Popayán, como el lugar de venta más importante de sus productos, superando mercados más próximos como el de la misma vereda, donde participan el 26% de los campesinos; por ejemplo a Piendamó se dirigen para vender sus productos el 24% de los cultivadores, y curiosamente el último lugar para vender los productos resultó ser la cabecera municipal del mismo municipio de Cajibío en un 16% (ver anexo 2).

Algunos campesinos expresan que el principal motivo para no ir a Cajibío (cabecera municipal) a vender sus productos radica en: los bajos precios, que ofrecen por sus productos; la distancia de sus veredas hasta la cabecera municipal (por el municipio pasa la vía panamericana, haciendo más fácil el transporte para Popayán) y la ausencia de un espacio propio para la plaza de mercado campesino. Entendiendo que los principales productos de venta son el café y la panela; se destaca que los centros poblados de cada uno de los corregimientos, toman mayor importancia para las veredas, ya que en el sector urbano el mercado grande de alimentos, solo se realiza de manera provisional cada sábado en el polideportivo central.

La comercialización de los alimentos genera redes de espacios de participación, de intercambio de conocimientos y empoderamiento de la población, entre productores, intermediarios y consumidores, (Cabanes Morote y López, 2014).

Gráfica 5. Principales compradores de la producción destinada a la comercialización de los cultivos permanentes y transitorios



Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Los actores involucrados en la compra de los productos de los campesinos de Cajibío son comerciantes, cooperativas, las tiendas²⁴ y los vecinos (haciendo referencia a los campesinos que viven relativamente cerca a sus fincas); los principales compradores son los comerciantes de las galerías de Popayán, Piendamó y la cabecera municipal de Cajibío, acaparando la mayor parte de la producción destinada para la venta de panela, guineo, maíz, frijol, arveja, arracacha y tomate; la cooperativa de caficultores del Cauca ubicada en Popayán, es un actor representativo en la comercialización de café, ya que compra el 60% del café producido en las fincas, aprovechando la figura de organización la cual mantiene el precio del producto y brinda algunos beneficios a sus afiliados, a diferencia del producto de la caña (la panela), la cual es comprada en un 73% por comerciantes formales e informales.

Los vecinos tienen una importante participación en la comercialización de los productos de yuca, frijón y maíz, además son quienes reciben gran parte del excedente de las huertas caseras como la cebolla, lechuga, acelga, zanahoria, tomillo y limoncillo, entendiendo que la huerta casera no tiene fines comerciales sino para el autoconsumo (Ver anexo 3); los vecinos también son los principales compradores de los animales criollos, entre ellos el cerdo, los pollos y las gallinas, participando en 80%, 31% y 14% de la venta de los mismos respectivamente.

²⁴ Las tiendas veredales se encuentran ubicadas en casas de los mismos campesinos, son una de las principales responsables de surtir de alimentos a la población en general.

Las tiendas de la zona, a pesar de tener una baja participación en la compra de productos, hacen presencia con los tres principales productos (café, caña y plátano con el 10%, 8% y 11% respectivamente), haciendo parte de la red de comercialización entramada por los campesinos. Los campesinos encuestados mencionaron tener pocas prácticas de agregación de valor a sus productos, destacándose el café seco, tostado y molido en el 25% de los productores de café, y el valor agregado de la caña reflejado en la panela en el 66% de sus cultivadores.

El panorama es una fuerte relación de intercambio de productos entre los mismos campesinos en sus veredas (vecinos), en base a los productos de pan coger, la huerta casera y la crianza de animales, ya que en términos generales el café y la panela, son los productos con los mayores porcentajes de venta fuera del municipio de Cajibío.

2.5.1.2 ¿Dónde se compra?

¿Qué pasaría si fuésemos conscientes del origen y el proceso que han tenido que pasar los alimentos, que día tras día se sirve en la mesa de nuestro comedor o de cualquier restaurante?, es posible que nos preocupáramos un poco más por los productores de nuestros alimentos, y rechazaríamos la contaminación química de nuestra comida:

“Parece que ‘el hombre no es lo que come’, si juzgamos por el camino borroso que se traza entre el productor y el consumidor. En la mesa diaria se coloca al frente de cada persona de este país la historia de dinámicas sociales y productivas de gente con capacidades enormes y dramas terribles. Sin embargo, la sociedad vuelve invisible esa historia”
(Carlos Salgado, 2002, p. 4).

Las relaciones consumidor productor, se encuentran deterioradas, generadas por el mismo modelo de producción capitalista, en la medida en que la lógica de la ganancia y el consumismo permiten la entrada de intermediarios que no agregan valor a los productos (F. Ordoñez et al., 2011), el reto es volver a recuperar el vínculo social perdido por la “supermercadoización” del consumo entre el que produce y el que consume, fomentado a través de la valorización los espacios locales (Hidalgo et al., 2013).

Identificar la distancia entre productores y consumidores en relación con los lugares de compra de los alimentos nos permite aproximarnos a las redes de mercado establecidas entre los actores del tejido del comercio local. Saber de dónde vienen los productos que se consumen, es importante tanto para la soberanía alimentaria como para las organizaciones campesinas interesadas; así es posible aproximarnos a las cantidades de alimentos que no son abastecidos por los mercados locales y de la misma forma contemplar la posibilidad del fomento de mercados campesinos en lugares estratégicos, que suplan dicha necesidad.

Un ejemplo claro para comprender lo distanciados que se encuentran los consumidores y productores, es la distribución de los actores presentes en cada parte de la cadena de distribución de alimentos, provenientes de los campesinos de los mercados campesinos de los alrededores de Bogotá, o mejor el llamado modelo embudo o reloj de arena, por el amplio número de campesinos abastecedores de alimentos, y luego la reducción a pocos distribuidores (intermediarios) de alimentos, al final recibidos por una amplia cantidad de consumidores, es decir, a pesar que los alimentos:

“Proviene de gran cantidad de productores campesinos, la distribución y comercialización de alimentos se encuentra centrada en pocas manos, principalmente se están acopiando en 10 Grandes Cadenas Integradas de Comercialización, las cuales corresponden a almacenes de cadena: Cadenalco, Cafam, Carulla, Tía, Alkosto, Olimpica, Makro, Carrefour, Colsubsidio y YEP. El camino recorrido por los alimentos desde el productor hasta el consumidor implica en un momento la concentración en pocas manos de los productos: 26.000 productores diarios (2.000.000 de productores anuales) -> 1.846 intermediarios -> 4.800 agentes mayoristas -> 135.000 distribuidores minoristas -> 7.363.782 consumidores” (F. Ordoñez, 2010, p. 2).

No cabe duda que podemos acceder a alimentos más baratos, sin necesidad de recurrir a TLC y acuerdos desfavorables de comercio, además es posible que algunos de nuestros alimentos recorran grandes distancias para volver al mismo sitio, distancias reflejadas en el precio de los mismo, en efecto nuestra alimentación vive sometida a las leyes del mercado (F. Ordoñez, 2010).

Para el caso del municipio de Cajibío, se indagó por el lugar de compra de los alimentos de la canasta familiar campesina de los hogares incluidos en la encuesta, se identifican cuatro lugares importantes:

- La vereda (su lugar de residencia), es el lugar de mayor participación para la compra de los alimentos, se reconoce como el mercado más próximo, ya que en la mayoría de las veredas se tiene acceso a pequeñas *tiendas*, las cuales abastecen en grandes cantidades a los campesinos en: enlatados (atunes y sardinas) al 66% de los campesinos, las vísceras de pollo (65%), la leche líquida (68%), el queso (68%), la panela (68%), el azúcar (63%), el maíz amarillo (65%), los huevos (64%), el arroz (65%) y el café (55%), entre otros (ver anexo 4); es pertinente aclarar que es necesaria una investigación sobre el origen de los alimentos vendidos por la tiendas, ya que ocupa el primer lugar en venta de alimentos dentro de la vereda, lo cual no significa que se estén produciendo en la misma, pues la mayoría de estos alimentos son industriales. Además, se resalta el importante papel

del mercado campesino de la zona dentro de las veredas, ya que el 40% de los campesinos acuden a comprar productos que no alcanzan a producir.

- El segundo lugar para la compra de alimento lo ocupa la ciudad de Popayán, específicamente el 43% de los campesinos lo realizan en las galerías municipales, coincidiendo con el principal lugar de venta de los productos, “entonces se aprovecha para mercar, pues los productos son más baratos” (Campesino anónimo, Cajibío, 2015) como las frutas, la cebolleta, la zanahoria, la habichuela, arveja verde, el pescado, el salchichón, el ulluco y la papa.
- En tercer lugar se encuentra el municipio cercano de Piendamó, participando con productos como el Atún (28%), las plantas condimentarías (26%) y el pepino (24%);
- Finalmente (curiosamente) se encuentra la cabecera municipal del municipio de Cajibío, en donde los campesinos realizan sus compras en productos como: café (16%), el frijol verde (15%), la carne de cerdo (15%), entre otros.

Lo anterior nos indica la existencia de una demanda importante de alimentos de los campesinos en las veredas de Cajibío y el municipio de Popayán, se evidencian unos canales cortos de comercialización que pueden ser direccionados a revalorizar los alimentos, crean nuevas relaciones entre productores y consumidores en términos de calidad, información, confianza, superando la relación meramente económica (Cabanés Morote y López, 2014), para el fortalecimiento de los mercados locales.

2.5.2 Autoconsumo y Prácticas Solidarias

Las relaciones entre campesinos no se pueden reducir a una simple visión comercial; en el campo encontramos aún prácticas solidarias como el intercambio o regalo de semillas, productos, conocimientos y tradiciones (Coraggio, Acosta, y Martínez, 2011); visiones y prácticas que no son concebidas dentro de la actual forma de comercialización de alimentos, la cual busca eliminar al campesino como actor social, causando una pérdida de las identidades locales y territoriales (memorias, conocimientos, prácticas tradicionales, la solidaridad, significados del lugar), sometiendo los derechos de la vida y de la alimentación a la lógica capitalista, es decir, estamos en la presencia de modos de producción excluyentes y largas cadenas de producción (F. Ordoñez, 2010).

A pesar de ello, los campesinos continúan construyendo sociedad a través de la producción de alimentos sanos, defendiendo sus derechos y posicionando planes de vida digna. En relación al pilar de la producción sostenible y ecológica de alimentos, en el país es una

apuesta que toma forma a través los mercados campesinos y los grupos independiente de campesinos productores de alimentos, por ejemplo en el Valle del Cauca:

“La Red de Mercados Agroecológicos Campesinos (Remac) hace presencia en 12 municipios, está conformada por 330 familias vinculadas y más de 60 organizaciones campesinas que producen una gran variedad de productos orgánicos entre los que se cuentan frutas, hortalizas, cárnicos, plantas medicinales y productos transformados”
(Agencia de noticias UN, 2014)

Es un encuentro cara a cara entre los responsables de la producción sana de alimentos y sus beneficiarios, ya sea comprando los alimentos en pie de finca, a domicilio (pedidos), o en mercados localizados, estableciendo relaciones de confianza y solidaridad, así las redes de mercado teniendo como objetivos brindar alimentos sanos para el autoconsumo y comercialización, rescatar los vínculos productor-consumidor, y la genera de ingresos para el campesino (Agencia de noticias UN, 2014).

El campesino del municipio de Cajibío, a pesar de estar vinculado activamente al mercado por medio de los cultivos comerciales del café y caña, no deja a un lado prácticas solidarias propias del campesinado; identificamos que el 43% de los campesinos realizan prácticas de intercambio de semillas de maíz, frijol, plátano, yuca; y el 49% de la población campesina intercambia o regala parte de su producción, entre los más representativos tenemos que el 95% de los campesinos lo hacen con la producción de frijol, el 69% con el guineo, el 67% con aguacate, 59% con el plátano, 54% con maíz, el 52% Naranja, 53% con el limón y el 51% con la producción de yuca. El consumo familiar de la producción de los cultivos, es muy importante para los campesinos de Cajibío, ya que el 85% de los campesinos dejan parte de sus cultivos para el autoconsumo de todos los cultivos de sus fincan sin excepción.

El valor de la huerta casera en la alimentación campesina y sus prácticas solidarias, permite que se siembren hortalizas, plantas medicinales y condimentarías, esencialmente para el autoconsumo, generando vínculos entre sus vecinos y amigos a través del intercambio y regalo de sus productos, por ejemplo los productos más regalados o intercambiados son (ver anexo 5): el ajo, la yerbabuena, el cedrón, la espinaca, la manzanilla y el perejil; y en menor medida el pimiento, la zanahoria, cilantro y el perejil.

La crianza de animales criollos también hace parte de la alimentación de autoconsumo e intercambio de los mismos; el 89% de las familias que cultivan animales criollos, los usan para el consumo familiar, siendo las gallinas, los patos, y la producción de huevos los más utilizados para consumo familiar; y el 37% de los agricultores regala o intercambia sus animales principalmente pollos, huevos y patos.

Por lo tanto se evidencia un alto nivel autoconsumo e intercambio/regalo de cultivos transitorios, hortalizas y animales criollos, los cuales complementan la alimentación campesina (suministrada en gran parte por los ingresos obtenidos por la venta del café y la caña), y fortalecen la autonomía en el territorio del pueblo campesino en Cajibío.

En prácticas colectivas tradicionales, se resalta la estrategia llamada “mano de obra cambiada”, la cual buscan solucionar la escasez de mano de obra para el trabajo de las actividades de cultivos del café y el maíz, además genera vínculos entre los campesinos en beneficio de todos los participantes de la práctica solidaria; por ejemplo, en la vereda la Unión de Cajibío, el grupo “Sin Fronteras”, un grupo de familias campesinas conservadoras de semillas de maíz, utilizan el método desde hace siete años, fortaleciendo su organización como grupo:

“[...] consiste en que el día lunes de cada semana el grupo trabaja de manera conjunta en la finca de un solo productor, en la labor que este considere prioritaria, eso incluye labores propias del cultivo de maíz. Para el caso del trabajo comunitario se incluye la preparación de los alimentos en comunidad, la planeación de acciones futuras y el cumplimiento de los calendarios de programación; como característica del tipo de trabajo comunal cada integrante de grupo debe llevar su propia herramienta para trabajar pues quien recibe la visita del grupo normalmente no está en condiciones de suministrar” (Rengifo, 2014, p. 51)

Así, el autoconsumo, el intercambio, el regalo de semillas y alimentos, y las practicas colectiva de trabajo y organización de los campesinos de Cajibío, fortalece los procesos de soberanía alimentara llevados a cabo en el territorio.

2.5.3 Autoabastecimiento de alimentos en el municipio de Cajibío

Los campesinos de Cajibío tienen la capacidad de producir alimentos para el autoconsumo y la comercialización, en el caso de los que tienen pequeños cultivos comerciales de café y caña, les ha permitido insertarse al mercado, generándoles ingresos monetarios a partir de la venta de los mismos, para el sostenimiento de sus familias, pero no dejan de lado las prácticas y cultivos tradicionales, dado que en época de descanso del café, los campesinos se atienen a la producción de cultivos tradicionales como el maíz, el frijol, el plátano, y la yuca, para comerciar y alimentar a su familia, de tal manera que el campesino no se concentra solo en la comercialización o el autoconsumo, sino que los combina de acuerdo a las necesidades (Rengifo, 2014).

La idea de comercialización de la producción campesina de alimentos por parte de la misma comunidad, busca cubrir la demanda de los mismos campesinos, además:

“[...]cobra protagonismo y adhesión como reacción al sentimiento de pérdida de control e identidad de los alimentos que producimos y consumimos, causado por una concentración acelerada del sector agroalimentario en un puñado de empresas multinacionales que nos dicen e imponen qué comer, cuando y donde, amenazando, a la vez, un punto fundamental de las sociedades humanas: su cultura e identidad propia, así como la vida de sus poblaciones rurales.” (Hidalgo et al., 2013, p. 7).

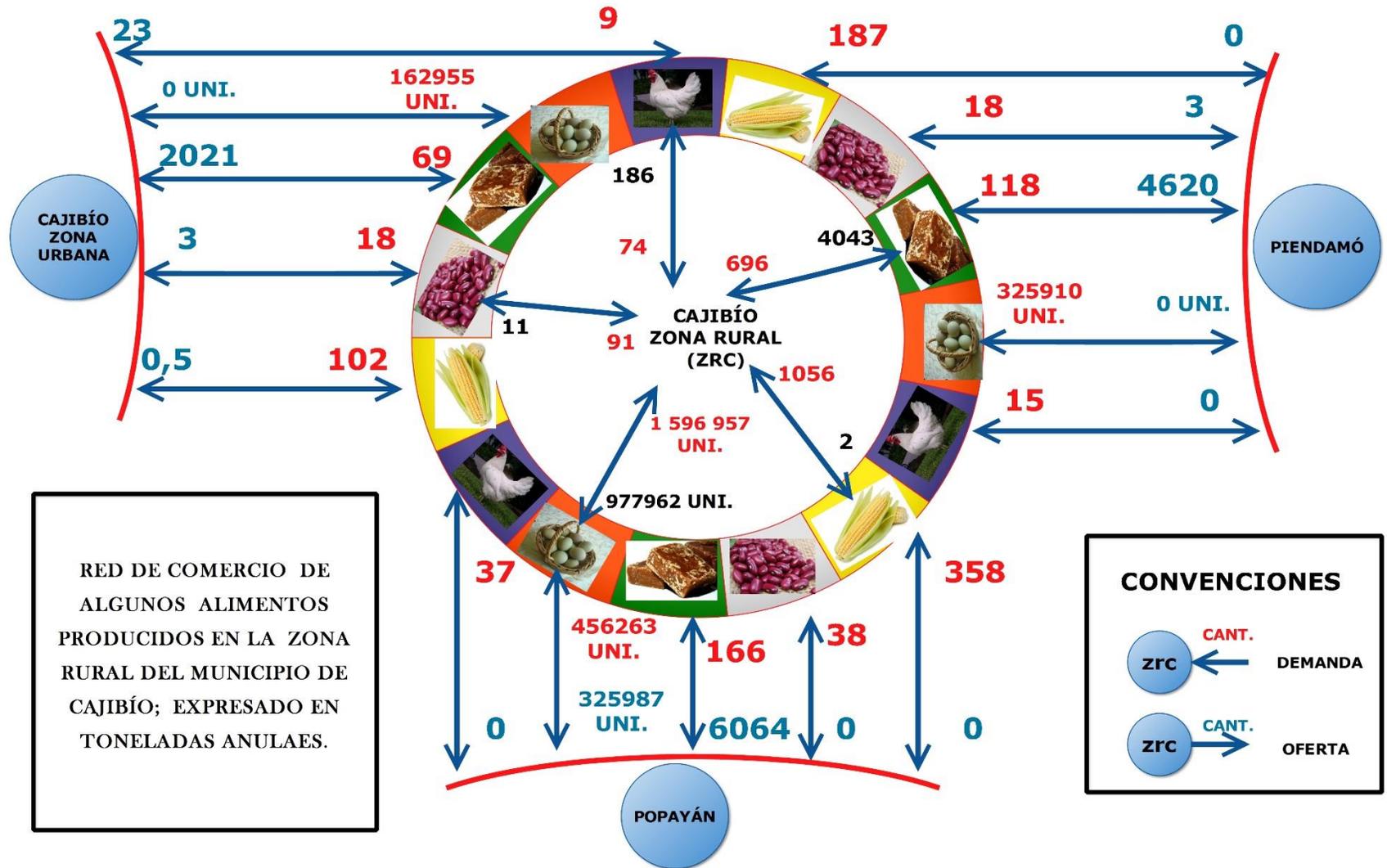
Entonces, cubrir la demanda de alimentos que pueden ser producidos en la misma región, es fortalecer la autonomía campesina a través de los mercados, autoabasteciendo la población campesina con alimentos independientes, sanos, libres del aliento del gran capital.

Las redes de mercado entrelazan las relaciones de oferta y demanda de alimentos, igualando o alejando la producción y el consumo de alimentos; de acuerdo con la información de la encuesta realizada para la zona rural del municipio de Cajibío (ZRC), la producción de los cultivos comerciales de café y caña superan ampliamente la demanda de café molido y panela, ya que el 45% del café pergamino seco anual se vende significativamente en la cooperativas de caficultores de Popayán junto al 36% de la producción de panela vendida a los comerciantes en la misma ciudad. (Ver anexo 6).

La demanda total de maíz de los campesinos (ZRC) es de **1704** toneladas anuales, frente a una oferta total aproximada de 3 toneladas de maíz anuales (ZRC), el maíz es demandado de la misma zona rural en aproximadamente **1056** toneladas anuales y se produce en las fincas de los campesinos aproximadamente 2,5 toneladas de maíz anuales, el restante de la demanda de maíz es traída desde Popayán (21% de total), Piendamó (11%) y Cajibío (6%, zona urbana), lo cual indica que las 1054 toneladas de maíz [1056 T. (demanda) - 2,5 T. (oferta)] son externas a la ZRC, en cambio no se está ofertando para Popayán y Piendamó, se vende tan solo 0,5 toneladas para la Cajibío (zona urbana), por tanto existe un fuerte potencial para producción de maíz; además es necesaria una investigación del real origen del maíz que se vende en la ZRC (*Figura 1*).

La figura 1 muestra el circuito de comercialización de los campesinos de Cajibío, es decir, la oferta y la demanda de la ZRC con las poblaciones más cercanas. En el centro de la Figura 1 se ubica un anillo con los alimentos más representativos de la producción campesina, ella representa además el círculo de la ZRC; a su alrededor se representan por pequeños círculos las zonas urbanas de los municipios de Cajibío, Popayán y Piendamó; los cuales se unen por medio de flechas indicando la cantidad demanda y ofertada por la ZRC a los círculos cercanos (la dirección de la flechas indican si es una cantidad demandada u ofertada en toneladas anuales, según las convenciones de la figura); dentro .

Figura 1. Redes de comercialización de algunos alimentos producidos en la ZRC (Toneladas Anuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de Soberanía alimentaria

del anillo de alimentos, las flechas representan la cantidad demanda y ofertada entre los mismos campesinos, o mejor la producción campesina que efectivamente se queda en la ZRC.

El Frijol se demanda aproximadamente en 175 toneladas totales anuales y lo enfrenta una producción campesina local de 14 toneladas de frijol; es decir, se consumen 161 toneladas de frijol que no son producidas por los campesinos de Cajibío, la oferta del frijol tiene como origen principalmente los municipios de Piendamó y Popayán. En las hortalizas se identifica un fuerte potencial para mercados locales de la cebolla (larga y cabezona) y el cilantro, ya que se están dejando de producir 153 toneladas anuales de cebolla y 15 toneladas de cilantro anual en manos de los campesinos de Cajibío, ausencia que aprovecha Popayán y Piendamó.

En el caso de la producción de huevos se están produciendo anualmente 1.303.949 unidades de huevos frente a una demanda 2.542.095 unidades, en donde el 63% de la demanda se compra con los vecinos de la vereda y tiendas de la vereda²⁵, el 18% de las unidades de huevos se demanda en los graneros de Popayán y el 13% en Piendamó y el 6% se compra en la zona urbana de Cajibío. A diferencia de la producción de huevos, la carne de pollo superan su demanda por 75 toneladas de carne de pollo anuales, los cuales se vende en los municipios de Popayán, Piendamó y Cajibío en un 28%, 11% y 7% respectivamente.

El nivel de autoabastecimiento de la ZRC es un aspecto a fortalecer, ya que se está consumiendo mucho más de lo que se produce (alimentos producidos por los mismos campesinos); por ejemplo, si dejamos por fuera la producción (oferta) y la demanda de los cultivos comerciales de café y caña, y la carne de pollo, porque son autoabastecidos por los mismo campesinos de la ZRC, se observa que la oferta total, de los productos restantes son distribuidas en 2.33 t. de maíz, 11.01 t. de frijol, 997 961 uni. de huevos, 6.99 t. de cebolla y 6.9 t. de cilantro; mientras que la demanda es de 1311 toneladas de alimentos (como aproximación, entendiendo que no es esta bien sumar los alimentos en toneladas cuando son de diferentes volúmenes), es decir, a nivel general (incluyendo las ofertas y demandas de municipios relacionados), no es autoabastecido el **90%** de la cantidad demanda de alimentos por parte de los campesinos de Cajibío, es decir, hay un nivel de autoabastecimiento es del **10%** de los alimentos.

²⁵ Aclaramos que la diferencia entre la oferta y la demanda de unidades de huevos (similar al resto de alimentos), es la cantidad que se deja de producir en el municipio de Cajibío, a pesar que la vereda tiene una participación significativa en la oferta de alimentos, estos no se producen en ella, estos son traídos de un lugar diferente a Cajibío; la figura 1 expresa los lugares de compra de los alimentos que los campesinos identifican directamente a través de la compra de sus alimentos.

A nivel interno de las fincas campesinas, es necesario prestar atención al autoconsumo; en el caso del café el 39% de sus productores no dejan para el su autoconsumo, por lo tanto tienen que comprarlo; en el caso de la caña, el 19% de los campesinos productores de panela la compran; además el 64% de los productores de cebolla, no dejan de su cultivo para el autoconsumo, así que también tienen que comprarla.

Es así como se identifican que los productos que autoabastecen a la ZRC son el café, la caña, y la carne de pollo; y los alimentos que aún les falta fortalecer su producción maíz, frijol, cebolla, cilantro y huevos, pero tienen el potencial para la organización de mercados campesinos en el municipio de Cajibío, debido a sus altas demandas. Los mercados locales como una forma de aproximar los productores y consumidores en circuitos cortos de comercialización, es una propuesta que permite garantizar la autonomía campesina alimentaria en el territorio, una apuesta joven en el municipio de Cajibío, que puede ser fortalecida desde la organización política campesina, ya que se encuentran datos como los siguientes:

- El lugar en donde habitualmente se venden la producción de los campesinos, es en la ciudad de Popayán visitada por al menos el 34% de los campesinos, transando sus productos con comerciantes formales e informales y las cooperativas caficultoras.
- La vereda ocupa el primer lugar para comprar los alimentos no perecederos, ya que pueden ser revendidos en las tiendas de las veredas y por cercanía a sus fincas se prefieren comprar en la misma vereda, seguido por el 43% de los campesinos que prefieren hacer la compra de sus alimentos en los graneros y galerías de Popayán.
- El 49% de los campesinos hacen prácticas de intercambio o regalo de parte de la producción, así mismo se destacan las prácticas de autoconsumo de todos los cultivos de la huerta, y el 89% de los hogares campesinos que usan los animales criollos como gallinas, y pollos para el consumo familiar; y el uso de estrategias de trabajo comunitario como la mano de obra cambiada.

Además consideramos que existen posibilidades de aproximarnos a un autoabastecimiento de los alimentos que se producen en la misma región, ya que hay potencialidades en alimentos como el maíz, frijol, la cebolla, los huevos y pues se cuenta con una demanda significativa, frente a la baja oferta los productos en mención. Entonces los campesinos de Cajibío, por medio de los mercados locales, el autoconsumo, el intercambio o regalo de alimentos, las prácticas colectivas de trabajo y el auto abastecimiento, están promoviendo la autonomía campesina en su territorio para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

La defensa y promulgación del proceso de soberanía alimentaria, debe presentarse como la resistencia a la lógica agro-empresarial, pues este aparece como un modelo que pone en riesgo la existencia del campesino no estrictamente en el sentido biológico, sino en su identidad cultural y modo de vida; así, sembrar y cultivar bajo parámetros diferenciados del sistema agro-empresarial, ha de ser el acto más revolucionario y soberano realizado en el campo, no solamente de Cajibío, sino del país entero; ello ha de dignificar la vida del campesinado que promueve la preservación y recuperación de semillas tradicionales, que gana su vida alimentando personas y no industrias, que comprende la esencia de la vida en lo complejo y diverso de la misma y lo reproducen en sus actividades productivas.

La valoración realizada de la soberanía alimentaria a través de sus pilares fundamentales, nos permiten entrever un proceso en construcción, fortalecido desde la voluntad de la organización social y el campesinado mismo, quienes acogen la propuesta como posibilidad de hacer de Cajibío un territorio soberano y empoderado por campesinos y campesinas reproduciendo la vida de sus familias y de los ecosistemas; pero también debilitado por la ausencia de voluntad política para desarrollar mecanismos efectivos que permitan la pervivencia del campesino en el territorio.

La más profunda dificultad que afronta la soberanía alimentaria en Cajibío, reside en la poca participación que ha tenido el campesinado en la construcción de la política de reforma integral agraria; si bien de un lado las instituciones se muestran prestantes a escuchar las reclamaciones de este sector, en la práctica son reducidos a beneficiarios de un programa de restitución de tierras, que no prioriza la necesidad de este fundamental factor, por parte de las familias campesinas; por estas razones la reforma no logra el cambio propuesto y al contrario de lo esperado, en el marco de la misma.

Cajibío es un municipio que arrincona la unidad económica campesina y se llena de familias que no acceden a los medios necesarios para resolver sus necesidades básicas, al tiempo que permite que una sola empresa acapare a título propio más de 2700 hectáreas como es el caso de SKCC, donde no se produce un solo gramo de alimentos. Algunas cifras son alarmantes, entre ellas las de concentración de la propiedad con un Gini superior al 0,8 y el índice de necesidades básica insatisfechas (NBI) de 60% (Duarte et al., 2013); estos datos son muestra de la relación entre altos niveles de pobreza y la imposibilidad para acceder a los medios de subsistencia, lo cual requiere gran voluntad estatal no para redistribuir únicamente la tierra, sino también los medios de producción, de modo que la propuesta de soberanía alimentaria y territorial surja para derrotar la pobreza en el campo.

Perviven en el campesinado de Cajibío prácticas de cultivo basadas en la diversidad, la preservación de semillas y suelos y relaciones recíprocas de solidaridad entorno a las mismas; estas constituyen la base para asegurar la alimentación sana y la conservación de

la memoria histórica agrícola de los campesinos; pero valga la pena hacer una aclaración sobre este punto, respecto a que dichas prácticas no son la generalidad ni la identidad de la agricultura en el municipio, pues como se puso en conocimiento, la producción presenta una inclinación hacia el café y la caña, lo cual da indicios de la prioridad dada a los productos de vinculación directa con el mercado; en estos términos la producción agroecológica puede verse afectada en la medida que se vaya especializando y concentrando en torno de un número reducido de especies y/o variedades.

La diversidad también es característica de la canasta familiar, pero es un aspecto a observar con cuidado, pues la cantidad de alimentos procesados que ingresan a los hogares campesinos es importante; la dependencia de supermercados o graneros establecida en el componente de la alimentación, puede disminuirse desde la construcción de redes cortas de comercialización, aspecto potencial en Cajibío, puesto que la demanda de los productos allí obtenidos supera ampliamente su oferta, evidenciando que efectivamente existe un mercado para los excedentes al interior de las mismas veredas, posiblemente esta red deje por fuera gran parte del café y la panela, pero abre la posibilidad de comercializar una gran cantidad de alimentos producidos allí mismos; con ello incrementa la independencia económica de tan reducido número de cultivos, ocurriendo lo mismo con los alimentos industriales que desde otras zonas llegan para constituir la alimentación familiar campesina en el municipio.

La producción de alimentos en el marco de la soberanía alimentaria requiere plantear que los únicos involucrados no son los campesinos o sus organizaciones sociales, esta propuesta requiere la voluntad de las instituciones y gobiernos para garantizar que la tierra y los recursos permanezcan en manos de los campesinos, que aun en las pobres condiciones en que conllevan su actividad han demostrado tener el potencial para alimentar las regiones del país; requiere también la integración del consumo, pues si los excedentes generados en la producción campesina no encuentran comercialización, se sacrifica una gama amplia de alimentos que son reemplazados por la especialización de las actividades agrícolas, con ello no se quiere mostrar al mercado como fin único de las actividades campesinas, sino resaltar que en cierta medida el consumo apoya la pervivencia de la diversidad.

3. Incidencias del Agro-negocio Forestal en la Soberanía Alimentaria Campesina de Cajibío Cauca.

El camino para llegar a determinar los factores de incidencia sobre el estado de la soberanía alimentaria en el municipio de Cajibío, empezaría a recorrerse desde el mismo instante en que se ejecuta el trabajo de campo concerniente a las actividades investigativas del proyecto (precitado) suscrito entre la Universidad del Cauca y el movimiento campesino de Cajibío (MCC); el objetivo del primer día de trabajo era aplicar la encuesta piloto en la vereda la Unión, para luego replicar el instrumento en la totalidad de los corregimientos del municipio. Así, después de abandonar la vía panamericana abordada desde Popayán, nos adentramos por la carretera “destapada” que conduce hacia la vereda, hicimos un recorrido aproximadamente de 20 minutos en autobús sobre las plantaciones de pino y eucalipto, antes de llegar a la finca la Aromática del MCC, la experiencia sin duda alguna nos resultó impresionante.

Resulta conmovedor sentir la frescura de la mañana andando en medio del campo sin escuchar los variados y fascinantes cantos de las aves, no oler más que resina de pino, no hallar un “buenos días” del campesino encaminado hacia su corte de trabajo diario, no ladran los perros, ni humean los fogones, tampoco suena la quebrada, lo único amenizador del entorno es el ruido propio del viento al estrecharse con las ramas de los árboles ya casi listos para ser cortados, dejando aún más desolada la tierra de aquella zona; dicho paisaje puede describirse como la copia calcada de la tierra que ya no produce alimentos porque ha dejado de cargar en su lomo al bienaventurado campesino, desapareciendo la diversidad que la embellecía en tiempos pasados; esta misma tierra descrita en las experiencias ubicadas en el contexto rural latinoamericano (capítulo uno), donde la expansión de una lógica basada en “el crecimiento económico ilimitado, la especialización productiva, la monopolización como tendencia –para la “regulación” del mercado- y la transnacionalización corporativa.” (Achkar, Domínguez, y Pesce, 2008, p. 11) se apropia del agro Argentino mediante el modelo de agro-negocio de la soja; de manera semejante ocurre en los contextos campesinos de Uruguay, Brasil, Ecuador y Bolivia, con monocultivos como la palma de aceite africana y la caña de azúcar.

Partiendo de la experiencia descrita, surgirían algunas cuestiones respecto a: ¿corresponden las plantaciones forestales de Cajibío a la lógica del agro-negocio?, que tanto daño ha hecho al campesinado en países como la Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador y Bolivia; Si así sucede ¿Cuáles son las incidencias en el territorio?, la respuesta se conecta con el objetivo general del presente proyecto, referida a la incidencia del agro-negocio en la soberanía alimentaria campesina en el municipio de Cajibío Cauca.

3.1 MODELO PRODUCTIVO DE LAS PLANTACIONES FORESTALES EN CAJIBÍO CAUCA.

De acuerdo a las experiencias datadas en los departamento de Cauca y Valle, “Uno de los impactos más relevantes en las regiones es la pérdida de soberanía, territorial, alimentaria, política y sobre el patrimonio ambiental (agua, suelo, biodiversidad), una soberanía que deja de estar en manos de las comunidades cuando empresas o proyectos forestales ocupan las tierras con plantaciones, imponiendo las reglas o condiciones para el uso y disfrute del territorio” (Cardona, 2009, p. 1). El municipio de Cajibío no ha permanecido ajeno a dichos impactos, a partir de la presencia de las explotaciones forestales, ha visto como se promueven profundas transformaciones a nivel territorial.

Las plantaciones forestales en el municipio de Cajibío, son mayoritariamente propiedad de la empresa trasnacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC), cuya sede principal está ubicada en el municipio de Yumbo, Valle del Cauca; la llegada de esta multinacional al país, se da en el año de 1986 tras la adquisición de la firma Cartón de Colombia S.A. filial de la compañía MOBIL OIL, quien la hubiera adquirido en el año de 1974 tras la compra al socio fundador Container Corporation of América (Gamero, 1996, p. 34), dicha transacción demuestra la forma como la firma ha crecido a través del tiempo, pues según palabras del mismo Michael Smurfit, su grupo “ha preferido comprar la capacidad de hacer papel, en vez de construirla” (Broderick, 1998, p. 49).

El contexto económico correspondiente a la adquisición, resultaba antecedido por la crisis que Colombia hubo de afrontar tras la recesión de los años 30 y los nefastos efectos de la segunda guerra mundial, destacando la restricción al crédito externo y la protección de las industrias nacionales en el periodo de postguerra. En este sentido, el gobierno de López Pumarejo habría de iniciar (similar al resto de naciones), un proceso de protección a la industria colombiana, para ello decretaría la reforma tributaria plasmada en la ley 78 de 1935, “cuyo fin era compensar la disminución de los gravámenes tributarios” (Gamero, 1996, p. 33); esto abriría paso al modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI), así el país pasaría de ser productor neto de materias primas y de realizar apenas algunas transformaciones elementales de productos agropecuarios, a avanzar “en la fábrica de velas, fósforos, jabones, textiles, cervezas, gaseosas, cemento, azúcar, entre otros, que implicaron la necesidad de una demanda de empaques de una forma adecuada.” (Gamero, 1996, p. 34); dicha demanda sería asistida por Cartón de Colombia S.A. cuyo principal problema al entrar al mercado, fue la resistencia cultural, pues en cierta medida resultaría...

“Difícil lograr que ciertos fabricantes aceptaran una caja de cartón por su apariencia débil, pero lograría cambiarse esta percepción con diseño

estructural calculado de acuerdo al peso del contenido, con impresión atrayente como ayuda a las ventas e instructiva sobre las características y uso del producto empaçado, propagándose esta perdurable porque estaría presente en mucho lugares al ser caja reutilizada... aún más complejo, resultó en ocasiones, pues era necesario convencer también a los destinatarios de recibir productos en el nuevo empaque, pues insistían en los de madera.”(Ordoñez, 1999, p. 81).

Logrando alterar la estructura social resistente a la nueva forma de empaque y embalaje, Cartón de Colombia habría de trazar la ruta sobre la que posteriormente SKCC extendería sus “tentáculos”, permitiéndole reafirmar la construcción del hoy conocido “imperio del cartón”, cuyas actividades productivas, de acuerdo con Achkar et al. (2008) pueden ser comprendidas en el marco estructural de los agro-negocios mediante las siguientes fases:

Fase pre-agrícola: Esta fase corresponde al desarrollo de procesos experimentales, realizados por SKCC en sus laboratorios y viveros, con el fin de obtener las innovaciones que “aplicados a la fase agrícola, permiten maximizar la producción y minimizar los tiempos y los costos de inversión” (Achkar et al., 2008, p. 8); actualmente la empresa dirige su investigación en las áreas de, selección de especies y mejoramiento genético, silvicultura y productividad y protección fitosanitaria. Así sus estudios se concentran en el conocimiento de “la genética de las especies, su fisiología, su capacidad de propagarse tanto sexual como asexualmente y su nivel de tolerancia a las plagas y enfermedades, así como las condiciones adversas que se puedan presentar.” (Smurfit Kappa, 2015, p. 2).

Fase agrícola: En materia agrícola, la empresa forestal se vale de tres modalidades de ocupación espacial, referidas a la compra de terrenos, el alquiler de tierras y los contratos de cuentas en participación; con esto busca acceder a “los recursos naturales edáficos, hídricos y genéticos, que a la vez son el sustento productivo de la actividad ” (Achkar et al., 2008, p. 8). En esta fase, las plantaciones de coníferas y de eucaliptos, son pensadas como materia prima destinada al abastecimiento del mercado global (la producción de papel y cartón) impulsando el emprendimiento de la etapa agrícola, con el fin de asegurar la provisión de materias primas a bajos costos.

Fase industrial: Corresponde a la totalidad de procesos de transformación industrial a los que se someten las materias primas en sus plantas de procesamiento en Colombia y en los demás países en los que hace presencia, para la obtención de celulosa de madera, la cual es la fibra a partir de la cual SKCC produce las diferentes clases de papel y cartón, disponible para el mercado; actualmente en su catálogo se hallan aproximadamente 25 productos, correspondientes a empaques, papelería y láminas de cartón. Con la diversificación de productos, la empresa busca suplir las necesidades y retos deparados por el mercado, para ello recurre en primera medida al conocimiento del mercado de sus clientes, así logra

direccionar de manera eficiente la innovación de sus productos; posteriormente, la empresa implementa estrategias de propaganda y marketing, acaparando la demanda existente y la monopolización del mercado, es así como hallamos que “los Kellogs cornflakes están metidos en una caja de la Smurfit; la bolsa contenedora del cemento fue fabricada por la Smurfit, aunque lleve el nombre de Samper; el jabón, el chocolate, las flores, las frutas -todo se recibe en empaques multicolores de distintos tamaños y variadas formas. Ninguno delata su verdadera procedencia. Pero aquí o en Hong Kong, en Madrid o en Michigan, es probable que el paquete haya sido fabricado por la Smurfit.” (Broderick, 1998, p. 10)

Fase comercial: Se consideran todos los mecanismos de venta de los productos de origen forestal, para SKCC es fundamental ofrecer “una amplia gama de productos de empaque comercial fabricados con diversos materiales, combinando innovadores diseños estructurales con impresión de alta calidad para maximizar el impacto de la marca y aumentar las ventas [...] para así, influir sobre la conducta del consumidor en el punto de compra, lo cual permite alcanzar el éxito en ventas.” (Smurfit Kappa, 2015) en este sentido SKCC, además de pensar en los requerimientos de sus clientes sobre cuestiones referentes a la resistencia, tamaño y diseño de los productos requeridos por sus clientes, se focaliza en aspectos relacionados directamente con el consumidor final productos que se entregan en sus empaques, así no descuida detalles como la fuerza requerida para abrir el empaque, daños ambientales ocasionados por el plástico usado en las envolturas y los daños del producto contenido en el momento de ser transportados; esta ha sido sin duda una de las más efectivas estrategias para posicionarse en el mercado del papel y el cartón; además habría de agregarles la autoproclamación de empresa benefactora, en términos ambientales, anunciando que sus productos son ecológicamente sustentables, una técnica de marketing que por estos tiempos resulta muy efectiva, aprovechando el nicho de mercado que incluye a quienes intentan mitigar el impacto sobre el medio ambiente mediante sus prácticas de consumo.

Fase de servicios: “Refiere a las operaciones que constituyen el soporte de las actividades de producción, manufactura, circulación, distribución y almacenamiento” (Achkar et al., 2008, p. 8), se incluyen los servicios públicos tales como aprovechamiento de agua, energía, vías, seguridad estatal y en algunas ocasiones uso de la tecnología; también se toman en cuenta los servicios privados, especialmente los servicios financieros. Todos ellos importantes en la medida que permiten a la empresa operar competitivamente. SKCC ha encontrado facilidad para acceder a dichos servicios en Colombia, pues obtuvo licencia para la construcción de una planta generadora de energía eléctrica, la cual abastece la fábrica ubicada en Yumbo, de aquí saca provecho de las aguas del río Cauca; la empresa mueve la madera por una de las vías más importantes del país, como lo es la carretera panamericana que une el departamento del Cauca con el Valle, y en zonas de conflicto, el Ejército Nacional de Colombia apoya con la vigilancia de su maquinaria ; en cuanto a los servicios financieros encuentra apalancamiento mediante la venta de acciones y mediante el apoyo de instituciones bancarias como el Morgan Stanley de los Estados Unidos.

Las facetas productivas de la empresa SKCC comprenden la “suma total de las operaciones de producción y distribución de los bienes agrícolas generados en las unidades productivas, trasladados luego a las unidades de almacenamiento, para la posterior transformación y comercialización.” (Achkar et al., 2008, p. 11). Así, es posible observar la empresa forestal como una cadena de valor, cuya estructura y lógica de producción se enmarca en el agro-negocio y de acuerdo con Marcel Achkar et al. (2008) se sustenta en los requerimientos del mercado: imponiendo qué, cuánto y cómo producir; la gestión financiera y empresarial dirigida a la búsqueda de la máxima eficacia económica, en cada una de las etapas integradas de los agro-negocios; la especialización de las cadenas de actividades “desde el punto de vista productivo, ambiental y territorial a partir de la valorización sectorial y unidireccional de la diversidad de bienes y servicios eco-sistémicos” (Achkar et al., 2008, p. 10); invención y aplicación de tecnologías modernas, especializadas en la monoproducción a gran escala; “la homogenización y uniformización de los patrones de producción, distribución y consumo; por último, la banalización de la diversidad de las culturas agrícolas bajo la etiqueta de lo ineficiente, no rentable, inviable y poco productivo” (Achkar et al., 2008, p. 10).

Como hemos visto, los principios operativos de la SKCC están guiados en la misma lógica de los agro-negocios, y busca expandirse en países del trópico, como Colombia, México y Venezuela²⁶; encontrando dividendos que exceden en mucho las ganancias obtenidas de plantaciones similares en Canadá, Estados Unidos y países europeos, donde hace presencia.

A partir de los elementos descritos nos surge una cuestión: ¿a qué se debe tal éxito? En primera instancia, a las condiciones ambientales: la empresa encuentra en países como Colombia, territorios con gran disponibilidad de recursos edáficos, hídricos, de diversidad genética y ecosistémica. “Así mismo sus condiciones geoecológicas y climáticas garantizan la sostenibilidad productiva a mediano y largo plazo dada la calidad estructural y funcional de los bienes ambientales.” (Achkar et al., 2008, p. 41), permitiéndole a la firma conseguir rendimientos por hectárea muy superiores a los obtenidos en países norteamericanos o europeos, “teniendo en cuenta que entre 12 o 14 años son necesarios para obtener un pino adulto es la cuarta parte del tiempo que requieren las grandes potencias papeleras del planeta como Canadá, Finlandia, Suecia, etc.” (Broderick, 1998, p. 60); SKCC halló además una legislación ambiental permisiva y amigable a la inversión extranjera directa, cuya “calidad jurídica se desarrolla bajo la justificación de priorización de la generación de empleos directos e indirectos por sobre la incidencia de impactos ambientales negativos o nocivos en el conjunto de los procesos productivos” (Achkar et al., 2008, p. 41).

²⁶ SKCC además hace presencia en Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, República dominicana y Puerto Rico, se destacan Colombia, México y Venezuela, dado que en conjunto aportan “el 40% de las ganancias obtenidas por la empresa” (Broderick, 1998, p. 55)

En segunda instancia el escenario político y social resulta clave para el desarrollo de los propósitos de la empresa; en Colombia se diseñan e instrumentan políticas gubernamentales que favorecen la inversión extranjera directa y aseguran la estabilidad en las inversiones de capital; en este sentido, para asegurar la permanencia de SKCC, el Estado dispone la consolidación de instituciones “democráticas”, como es el caso de ACOFORE (Asociación colombiana de reforestadores) “cuyo liderazgo está en manos de SKCC, de lejos el forestador comercial más importante (y el más grande) del país” (Broderick, 1998, p. 63), la gestión de dicha asociación le ha permitido a la multinacional del “cartón” obtener un lugar en el Consejo Nacional Ambiental, desde allí ha podido incidir (a nombre del gremio forestal) de manera significativa sobre la legislación ambiental, acoplándola según sea de su conveniencia. El orden social interno, es otra variable de suma importancia para atraer la inversión extranjera, ello justifica la política armamentista con la que se han propuesto los gobiernos nacionales, aislar el desarrollo del capital externo de las problemáticas sociales, que en parte son producto de las profundas desigualdades internas

En tercer lugar, en materia económica, la empresa se ha podido beneficiar de las exenciones tributarias concedidas al sector forestal (obtenidas gracias a la importante gestión de ACOFORE), actualmente las empresas dedicadas a la forestación con fines industriales, pueden elegir entre cinco beneficios tributarios y el certificado de incentivo ambiental (CIF); como ambos beneficios son mutuamente excluyentes, las empresas evaluarán según las condiciones del mercado cuál de los dos le genera mayor rentabilidad: si eligen los beneficios tributarios²⁷, de acuerdo con Walter Joe Broderick (1998), tienen derecho a descontar de la renta gravable hasta el 20% del costo de inversión; el Estado da por descontado que el 80% de los ingresos por concepto de ventas corresponde a costos y deducciones inherentes a su explotación, por tanto el reforestador declara como ingreso solamente el 20% de los ingresos obtenidos a raíz de la venta de sus productos; tanto las firmas reforestadoras como sus socios y accionistas, tienen derecho a deducir hasta un 10% de sus ingresos para establecer el monto real de su renta gravable; no se le aplica el impuesto por renta presuntiva, y por último son exonerados de los impuestos sobre la prestación de servicios técnicos relacionados con la reforestación.

Pero si las empresas dedicadas a la reforestación eligen el CIF, entonces recibirán un subsidio del 50% de los costos de la plantación y el mantenimiento de los bosques cultivados, en el caso que se reforeste con especies introducidas, y recibirán un incentivo de hasta el 75% en las plantaciones con especies autóctonas, “en resumidas cuentas, las grandes compañías madereras o serán exentas en gran parte de impuestos nacionales (como hemos visto), o recibirán, de dineros pagados como impuestos por los contribuyentes, una suma significativa por cada árbol sembrado” (Broderick, 1998, p. 81).

²⁷ Los beneficios aquí consignados, se hallan reglamentados en el Estatuto tributario, en sus artículos 253, 83, 157, 189 y en el documento de la reforma tributaria de 1995. (Broderick, 1998)

Las empresas multinacionales como SKCC y otras empresas de diferentes sectores productivos, gozan de la promoción de la flexibilidad laboral, legislada desde la política de empleo nacional, ello puede evidenciarse a partir de la subcontratación por medio de cooperativas de trabajo y mediante la permisibilidad dada a las firmas para despedir de manera desproporcional a sus empleados en periodos de recesión económica.

Finalmente SKCC, encontró en el país, una estructura social transformada en cuanto a la concepción de los empaques, pues como habíamos descrito Cartón de Colombia había logrado superar la resistencia a abandonar el embalaje en cajas de madera, en productores y consumidores; adicionalmente se acentuó en zonas donde la población tuvo la capacidad de adaptarse y aceptar los cambios territoriales impuestos por la actividad reforestadora.

3.2 LA SMURFIT KAPPA CARTÓN DE COLOMBIA EN CAJIBÍO – CAUCA

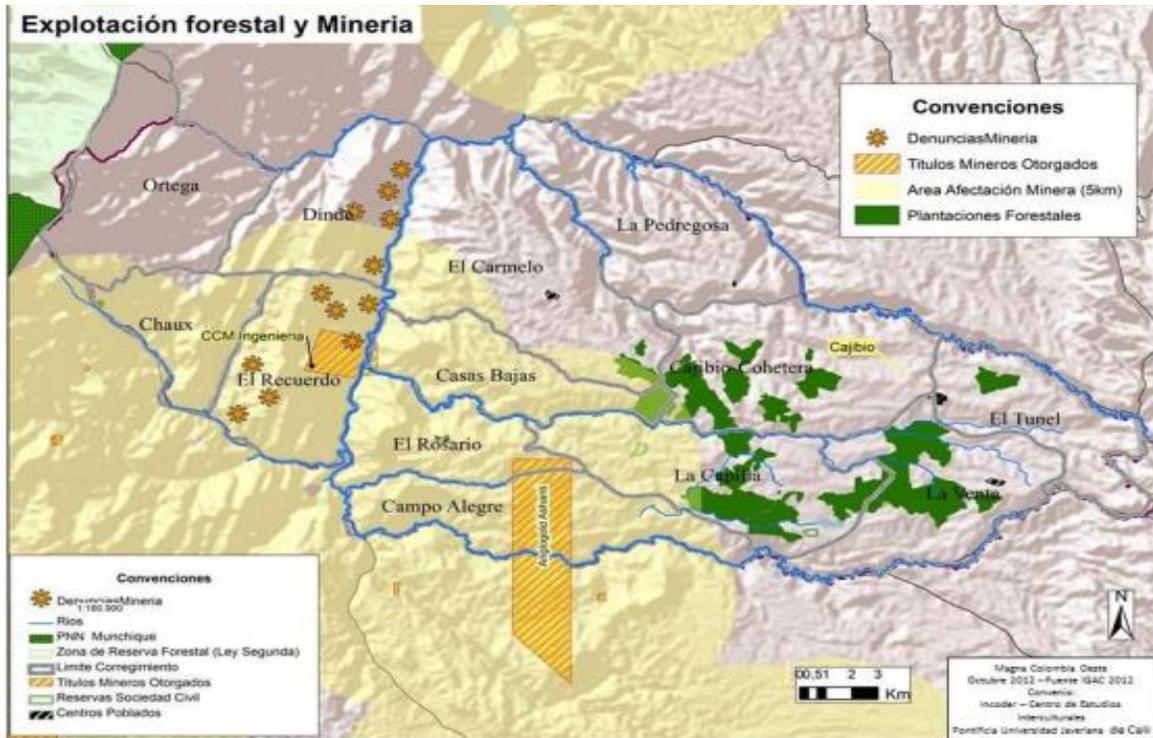
En Colombia las plantaciones forestales comerciales comprenden una extensión de 350.000 has. (PROEXPORT Colombia, 2012); de estas 68.534 son propiedad de la SKCC, quien dedica 43.168 a la siembra de pino y eucalipto; en el departamento del Cauca la extensión de las plantaciones son de aproximadamente 21.000 hectáreas, ubicadas principalmente en los municipios de Popayán, Timbío, el Tambo, Sotará, y Cajibío (Smurfit Kappa Cartón de Colombia).

En el municipio de Cajibío las propiedades de SKCC se hallan ubicadas en los corregimientos la Capilla, el Túnel, Cajibío La Cohetera, La Venta y la zona sur oriente del Carmelo²⁸. Los predios registrados a título de propiedad de la empresa “comprenden 2.700 hectáreas plantadas en cultivos forestales” (Duarte et al., 2013), a esta cifra se le suman 1.300 hectáreas, que de acuerdo con información suministrada Maximino Golondrino (técnico forestal de la Corporación Regional del Cauca (CRC)) se cultivan en pino y eucalipto bajo la figura de arrendamiento o en compañía del propietario de la tierra, así son

²⁸Según Carlos Duarte y sus colaboradores (2013), el número de hogares registrados en estos corregimientos son del orden del 47% respecto al total; teniendo en cuenta que las encuestas para el diagnóstico de la soberanía alimentaria en Cajibío, se distribuyeron entre los corregimientos del municipio de acuerdo número de hogares por sector, se definió concentrar nuestro estudio sobre la zona de plantaciones, dado que la muestra incluida en el análisis, está constituida mayoritariamente por hogares residentes en los corregimientos donde se ubican las plantaciones forestales, en este sentido es posible además, relacionar los problemas que afronta la soberanía alimentaria campesina con las actividades de la SKCC en el territorio.

aproximadamente 4000 las hectáreas aprovechadas de forma directa por la multinacional, cuyo fin es extraer madera y celulosa para la producción de papel y cartón.

Mapa 3. Presencia de las plantaciones forestales de SKCC, municipio de Cajibío.



Fuente: “Análisis de estructura de la propiedad en el municipio de Cajibío (Cauca)” (Duarte et al., 2013)

Adicional a la presencia que realiza la empresa en el territorio mediante las plantaciones forestales, genera vínculos con las comunidades campesinas a través de la gestión de la Fundación Smurfit (FS); actualmente dicha fundación apoya la educación básica secundaria y media técnica de los jóvenes del sector rural del municipio, a través del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal (ITAF), una institución “de educación formal aprobada por el Ministerio de Educación Nacional, de naturaleza privada, de carácter mixto y con especialidad agropecuaria y forestal.” (Smurfit Kappa, 2015); FS también se articula con las dinámicas políticas y sociales mediante su programa de “Gestión ciudadana y liderazgo”, con el cual apoya la construcción de planes de desarrollo y gestión pública del municipio; la fundación ha logrado avances significativos en materia de legitimación de SKCC, gracias al rol tan importante que ha asumido en materia de gestión de recursos ante las instituciones oficiales, como es el caso de apoyos a proyectos productivos, y educativos como es el caso de los jóvenes que se educan en su institución educativa; otro campo resaltado por SKCC, es el mantenimiento de las vías que comunican las áreas en donde tienen incidencia el proyecto forestal.

SKCC ha creado también empresas asociadas para la administración de los trabajadores, es el caso de la Cooperativa Agroforestal del Cauca COOTRAFORD, “una organización del sector solidario ubicada en el municipio de Popayán, creada en el año 1992 por 44 campesinos de los municipios de Sotará, Timbío, Cajibío y Popayán, comprometidos con el mejoramiento de la calidad de vida de su comunidad y sus familias en las zonas de influencia donde se ejecutan plantaciones forestales comerciales.” (COOTRAFORD, 2015); aunque la firma se presenta comprometida con el bienestar de la comunidad y las familias de las zonas de influencia, lo cierto es que se ha constituido en una de las figuras clave en materia de la subcontratación laboral en Cajibío.

Lo anterior genera unos vínculos afectivos (de dependencia) fuertes entre las comunidades y la empresa, pues en cierta medida la multinacional asume un rol importante en materia de prestación de servicios que debieran garantizarse por parte del Estado; contra esta campaña de legitimación ha tenido que luchar el Movimiento Campesino de Cajibío (MCC), una de las organizaciones más fuertes en la lucha contra la expansión del agro-negocio forestal y promotora de la soberanía alimentaria campesina en el municipio.

3.3 INCIDENCIAS ECONÓMICAS, ALIMENTARIAS, AMBIENTALES Y COMUNITARIAS

Los elementos incidentes en la Soberanía alimentaria de los campesinos de las áreas afectadas por los cultivos de SKCC expuestos a continuación, son apenas una muestra de la presencia territorial, política, económica y ambiental de la empresa; a partir de la investigación realizada en el territorio afectado, encontramos que existen fuertes incidencias relacionadas a partir de: el costo de oportunidad de tener un cultivo forestal en lugar de una finca campesina, la pérdida de prácticas alimentarias, el deterioro de los recursos naturales y los conflictos existentes en la comunidad campesina.

3.3.1 Incidencias Económicas: el costo de oportunidad de *dos* hectáreas cultivadas en pino y eucalipto.

El restringido acceso a las tierras por parte de los campesinos es la principal causa del deterioro de la soberanía alimentaria en el municipio de Cajibío. Según el MCC los conflictos por la tierra abarcan a los indígenas, la multinacional SKCC y otras organizaciones sociales, nuestro interés se concentra en SKCC, pues apropia una extensión de 2700

hectáreas cultivadas entre pino y eucalipto, correspondiente al 4,97% del área total del municipio de Cajibío (Duarte et al., 2013, p. 52).

“Al ubicarse sobre corregimientos como la Venta y La Capilla, Smurfit ha sacado provecho de tierras que son consideradas las mejores de la región. Varias razones apuntan a ello: 1) Son tierras que se encuentran cerca de la carretera más importante del departamento; 2) reciben buenas corrientes de agua provenientes del Río Cauca; 3) al estar sobre planicies y piedemontes de colinas bajas facilitan procesos de expansión de fronteras agrícolas. Su clasificación agrológica tipo III8 las define como tierras con pendientes bajas (cercas al 12%), de fácil mecanización con maquinaria de cualquier tipo y en cualquier época del año; 4) presentan suelos moderadamente drenados, precipitaciones pluviales cercanas a los 1.300 mm y que se distribuyen de forma similar durante todos los meses del año” (Lugo, 2011, p. 145).

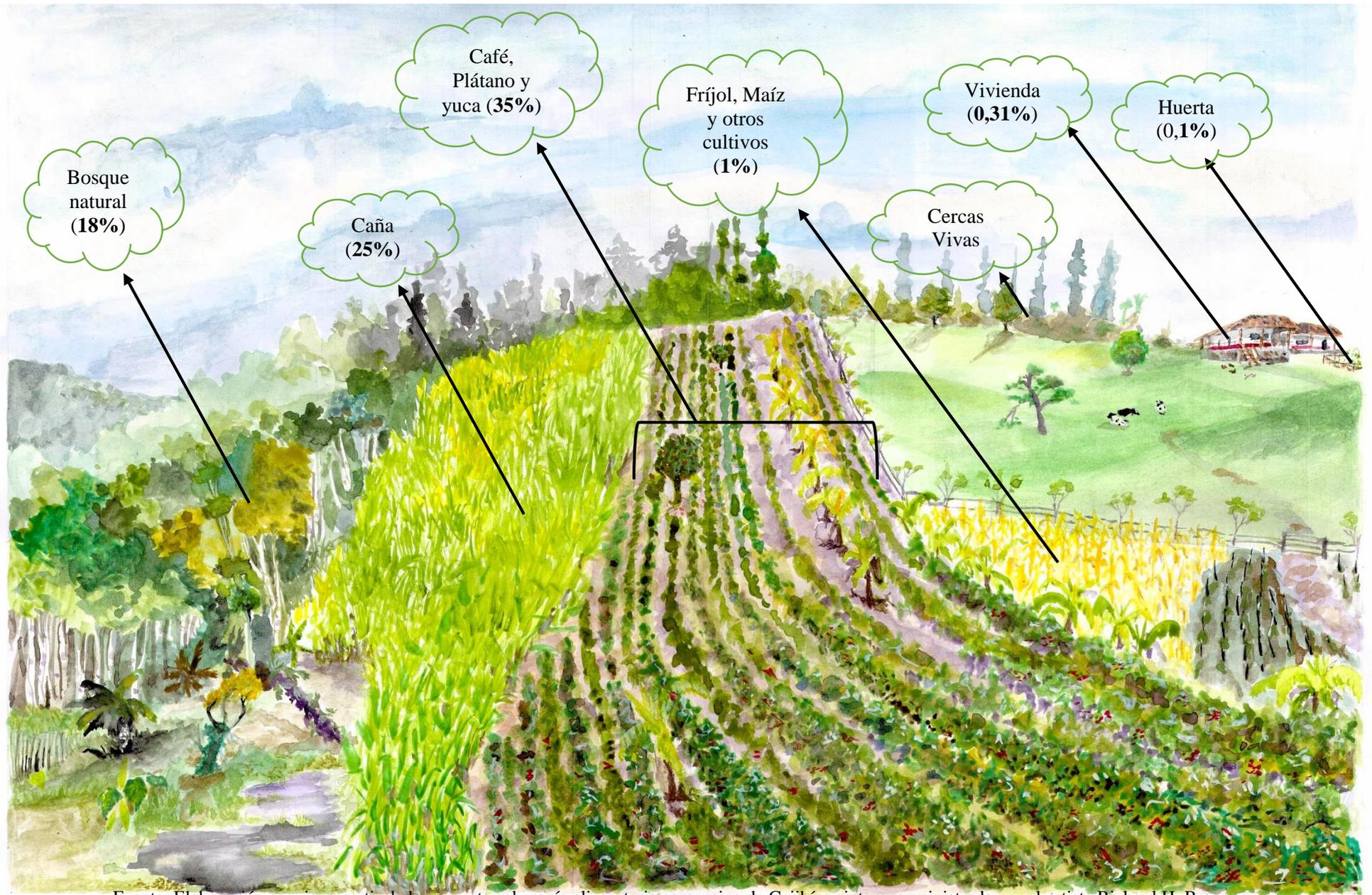
Son tierras de un alto costo de oportunidad para la región, en términos de generación de ingresos; estas 2700 Has., ocupadas por SKCC podrían haber sido aprovechadas por los campesinos de la región, pues las fincas campesinas tradicionales tienen mayor capacidad para generar dinero a nivel local. Para comprender el costo de oportunidad de la tierra en manos de SKCC, comparamos las dos formas de producción en términos de generación de ingresos entre la finca campesina tradicional y el cultivo agroforestal de pino y eucalipto.

3.3.1.1 Finca Campesina Tradicional (Potencial)

De acuerdo a los resultados de la encuesta de soberanía alimentaria campesina de Cajibío, reunimos las principales características productivas de las fincas en una finca promedio²⁹, identificando su potencialidad de producción de alimentos para un período de un año, y teniendo como promedio de extensión promedio de 2 hectáreas; los cultivos permanentes (ciclos reproductivos de más de un año) destacados son el café y la caña panelera, representando el 60% del uso de la tierra (Figura 2), entendiendo que en los primeros años de los cultivos se acostumbra a intercalar con maíz, frijón, plátano y yuca; también hay presencia de animales, en especial del caballo, la vaca y algunas especies menores (gallinas, bimbos, conejos, entre otros), los cuales ocupan un espacio en la finca denominada “potrero” equivalente al 20% de la finca.

²⁹ Se entiende que el municipio de Cajibío tiene diferentes pisos térmicos, por lo tanto son diferentes los cultivos y las tipologías de finca, en este caso la finca promedio hace referencia a características comunes.

Figura 2. Distribución del uso del suelo en la finca tradicional Campesina



Fuente: Elaboración propia, a partir de la encuesta soberanía alimentaria campesina de Cajibío; pintura suministrada por el artista Richard H. Bravo

El bosque natural, cumple un papel importante en las fincas campesinas, en especial en las fincas con “ojitos de agua”, en los estudios adelantados por investigadores del centro para la caficultura caucana afirman que en Cajibío, el bosque en las fincas cafeteras se aproxima al 18% de la extensión total de la fincas; en la proporción del 1% respecto al tamaño total de la finca se localizan los cultivos transitorios (ciclo productivo menor a un año), entre ellos tenemos: fríjol, maíz, yuca, arracacha, plátano, guineo, entre otros; los árboles frutales (guayaba, naranja, limón, entre otros) se camuflan entre los cultivos transitorios, permanentes y el potrero; la vivienda por lo general ocupa una extensión de 62m² incluyendo el beneficiadora y un pequeño secadero de café, habitada por 5 integrantes en promedio con funciones diferenciadas dentro de la unidad doméstica campesina (Ver gráfica 1); finalmente la huerta ocupa un espacio promedio de 20m², se ubica por lo general a un costado de la vivienda, la huerta contienen diversidad del cultivos en especial de cebolla, cilantro, lechuga, acelga, zanahoria y limoncillo.

Tabla 4. Producción promedio anual de los cultivos y los animales de la finca tradicional

Cultivos permanentes y transitorios	Producción en @	Cultivos de Huerta	Producción en Lbs.
Café	75	Cebolla	18,0
Caña	400	Cilantro	26,9
Plátano	101	Lechuga	1,2
Guineo	32	Zanahoria	24,4
Maíz	0,2	Acelga	30,8
Fríjol	1,3	Limoncillo	7,5
Arracacha	7	Animales	Cantidades
Yuca	11	GALLINAS	36
Mandarina	12	HUEVOS	960
Naranja	200	POLLOS	40
Limón	40	CONEJOS	12
Guayaba	60	EQUINOS	2
		BIMBOS	9

Fuente: elaboración propia, a partir de la encuesta soberanía alimentaria campesina de Cajibío.

La producción de alimentos en la finca campesina tradicional (sólo de cultivos), sobre pasa las 12 toneladas anuales de alimentos potenciales³⁰ (Tabla 4); a partir de la producción

³⁰ A partir de la encuesta de la soberanía alimentaria campesina aplicada en Cajibío, se identificaron los cultivos representativos de la huerta, los cultivos permanentes, transitorios y el sistema de crianza de animales, para calcular la extensión de cada una de la áreas ocupados por los mismos (Figura 2), así como la producción real anual (potencial), para cada uno de los cultivos (tabla 4), suponiendo precios constantes, clima favorable, mano de obra familiar disponible a lo largo del año (*Ceteris Paribus*). Aclaremos que al

de la finca campesina y la investigación de los precios de los diferentes productos de la zona (2015), se obtienen en dos hectáreas de tierra **\$ 29.000.000 de pesos anual**, donde los cultivos transitorios y permanentes participan en un 86% del total de este ingreso bruto, seguido de la producción de animales en un 13% y el 1% aportado por la huerta. Agregando el valor de la mano de obra, aproximadamente de **\$ 8.000.000 de pesos anuales**, el 92.5% corresponde a mano de obra familiar y el 7,5% corresponde a jornales externos. Entonces se generan aproximadamente **\$ 37.000.000 de pesos anuales** por cada dos hectáreas en una finca campesina tradicional.

La metodología utilizada para obtener el ingreso de la finca campesina por concepto de las actividades agrícolas de la finca a lo largo de un año de los cultivos analizados, se realiza a partir de las cantidades potenciales producidas en la misma, reflejados en la tabla 4; luego de obtener las cantidades, se multiplicó por sus valores de cambio (precio), encontrados fácilmente para los productos comerciales (caña, café, maíz, frijón, plátano) a través de sus precios de mercado en Popayán (2015); para los productos que tienen principalmente un valor de uso para los campesinos (el limoncillo, la lechuga, la acelga, las gallinas, zanahoria, conejos, equinos, bimbos) se convirtieron a valores de cambio, a partir de los precios de mercados dados por los mismos campesinos de la zona rural del municipio de Cajibío. En el valor de los jornales se tiene en cuenta que el campesino trabaja todos los días a un precio de jornal diario de \$20.000 (2105), es decir, 288 jornales anuales; a este valor se le agregó el 34% de los mismos jornales, correspondientes a la participación de la mujer en el trabajo agrícola (gráfica 1); y el valor del jornal externo corresponde al promedio anual tomado de la encuesta en la que se sustenta el presente proyecto.

Así en las 2700 hectáreas ocupadas por SKCC, el costo de oportunidad de la región en términos de dinero es de **\$50.000.000.000** de pesos anuales, o mejor esa es la cantidad de dinero que está dejando de circular en la región por sembrarse pino y eucalipto.

3.3.1.2 Actividades productivas en un terreno de dos hectáreas de SKCC, Cajibío

Las 2700 has, sembradas en pino y eucalipto por parte de SKCC, se hallan en los corregimientos la Venta, la Capilla, la Cohetera-Cajibío, El Túnel y parte del Carmelo, en el municipio de Cajibío, (Duarte et al., 2013); para el ejercicio comparativo propuesto, identificamos el nivel de productividad de dos hectáreas de cultivos agroforestales: una hectárea en pino y la otra en eucalipto para igualar en extensión a la finca campesina tradicional. En promedio las diferentes especies de pino (Kesiya, Cipress, Patula, Oocarpa

reducir los alimentos a toneladas, intentamos hacer visible en cantidad, el total del potencial de la finca tradicional campesina, entendiendo que se están sumando el peso de alimentos en diferentes condiciones físicas (volumen).

y Tecunumaii) y eucalipto (Grandis, Semilla, Clones y Globulus) utilizadas por SKCC (Gamero, 1996, p. 40), tienen una producción promedio de 41 m³/has/año con un total de 1.100 árboles por hectárea para ambos cultivos, según la corporación autónoma del alto Magdalena (CAM), seccional La Plata Huila.

El cultivo de pino tiene un periodo de espera entre 12 y 13 años para su uso comercial, aunque se le hace una entresaca de 500 árboles al intermedio de su ciclo de crecimiento; el eucalipto tiene un periodo de crecimiento más rápido entre los 6 y 7 años, es decir, si promediamos el tiempo necesario para el crecimiento en las dos hectáreas propuestas, tendríamos un promedio de duración de los cultivos aproximadamente de *10 años*, entonces suponiendo una inflación constante, precios estables de la madera por m³ (\$250.000 pesos, 2015) y la venta total de la madera aserrada (ordinaria) a mediados y finales del periodo de los cultivos, tenemos que los ingresos brutos aproximados de cada dos hectáreas por concepto de venta de la madera es de **\$200.000.000** de pesos, y distribuidos en los 10 años, gira alrededor de los **\$20.000.000** de pesos anuales por cada dos hectáreas en el municipio de Cajibío. La Rentabilidad indicada se aproxima a resultados oficiales del Ministerio de Agricultura y el Desarrollo Rural, el Departamento de Planeación Nacional y el Banco Mundial, mostrando un rendimiento entre el 25-40 m³/has/año, teniendo en cuenta que se utiliza el mismo precio para la comparación.

La cuestión a formular es ¿qué cantidad de ese dinero se queda en la región?, definitivamente es muy poco; pues el dinero que se queda en la región es apenas el pagado a la mano de obra subcontratada o mejor la mano de obra campesina; ya que las actividades de transformación de la materia prima pasa a ser parte un proceso productivo industrial de la empresa en zonas alejadas del municipio, donde se convierte en papel y cartón, dejando sin posibilidad de participación en los procesos de transformación a los campesinos de la región.

A continuación describimos las actividades realizadas y la cantidad de ingresos obtenidos por los campesinos en base a los jornales utilizados por cada dos hectáreas en un ciclo anual del cultivo agroforestal:

Para calcular la cantidad de jornales necesarios en dos hectáreas cultivadas entre los pino y eucalipto, es necesario desglosar las actividades demandadas por el cultivo agroforestal. La empresa SKCC tiene una estructura montada en cada una de las regiones en donde desarrolla sus actividades; la división del trabajo se realiza por equipos, los cuales están especializados en actividades diferentes, para generar mayor productividad, pues la empresa ahorra tiempo cuando emplea a la mismas personas para las mismas actividades, “subcontratados” por alguna cooperativa de trabajo en periodos de 1 a 3 meses o de 3-10 meses dependiendo las actividades (Gamero, 1996, p. 41).

De acuerdo con la entrevista realizada al Mayordomo José Urmendiz de la finca agroforestal Mayolandia (Cajibío) y los trabajos de los antropólogos Ariel Gamero (1996) y Dory Ordoñez (1999), en los municipios de El Tambo y Paispamba, respectivamente, identificamos las actividades realizadas en el cultivo. La primera actividad es la siembra y abonamiento del cultivo, en donde se incluye la limpia inicial, el trazado de la distancia de los huecos, abrir los huecos, y la distribución de las bolsas con los árboles para luego ser sembrados, por cada hectárea es necesario 80 jornales³¹ para culminar esta primera etapa; resuelta en pocos meses dependiendo de la cantidad de jornaleros-campesinos y la condición del terreno; el abonamiento de los árboles es constate, se realiza al menos 3 veces al año por todo el ciclo del cultivo para lo cual es necesario 90 jornales por hectárea.

Tabla 5. Jornales anuales utilizados en un cultivo agroforestal de 2 has, (SKCC) Cajibío.

		N° Jornales utilizados en todo el ciclo del cultivo agroforestal	Intensificación actividad
ACTIVIDAD	Siembra y abonamiento	294	Inicio del cultivo
	Fumigación	48	En toda el ciclo del cultivo
	Poda	16	A mediados del Cultivo
	Corte de Madera, descortezamiento y transporte	38	Al final del cultivo
	Subtotal	396	
		N° Jornales Anual	
Personal campesino Administrativo directo	Mayordomos	525	Constante en el año
	Supervisor de Plantíos	4500	
Subtotal		6600	
Total		5064	Jornales anuales

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista con J. U, Mayordomo de la finca agroforestal. Trabajo de Campo Cajibío, 2015

³¹ Cada jornal se establece en un día de trabajo, y un mes equivale a 25 días, que comienza desde las 7 de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Durante el día de jornal, el campesino asalariado debe llevar al sitio de trabajo su respectiva alimentación preparada (desayuno y almuerzo), puesto que la empresa contratista no garantiza ni presta el servicio”(Gamero, 1996, p. 43). El jornal en promedio se paga entre \$20.0000 y \$22.000 pesos (precios 2015).

La siguiente etapa consiste en el corte de la maleza y la poda, por lo general se utilizan fungicidas para debilitar las malezas, con impacto ambientales negativos; “La poda está relacionada con el corte de la ramas del árbol que están entre 1.5 metros de altura desde la base de la tierra, esa actividad se realiza cuando la planta tiene aproximadamente entre uno y dos años de edad”(Gamero, 1996, p. 43), luego para el cultivo de pino, se realiza a los cuatro años y la siguiente a los 8 años, el cultivo de eucalipto no la necesita pues es menos frondoso, es decir, se utilizan 34 jornales por hectárea en el transcurso del ciclo productivo del cultivo. En la etapa final, o mejor en tala de los árboles, está el equipo encargado del corte de madera, descortezamiento y transporte, es una de las actividades más difíciles, el aserrador pone el precio por tonelada cortada y descortezada, para lo cual usa entre 15 y 25 jornales por hectárea³².

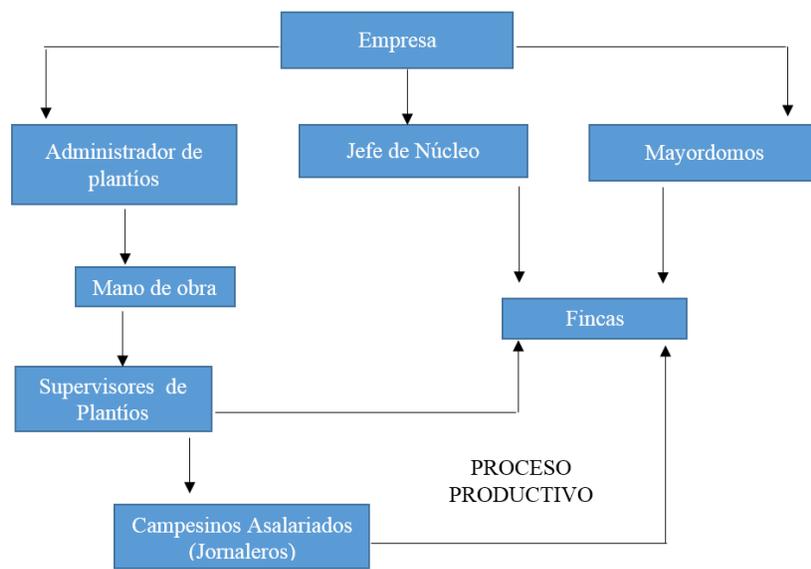
La división del trabajo en la empresa trae consigo la asignación de oficios enmarcadas en una estructura jerárquica, debido a la especialización del trabajo. Se identifica que los principales oficios son:

1. “El paletero, es el nombre que le ha dado al *campesino* que transporta la madera desde el lugar del corte hasta el deposito o arrumadero, ubicado generalmente a orilla de la carretera donde se estaciona el camión para su debido traslado a la fábrica” (Gamero, 1996, p. 43); en Cajibío el paletero cada día tiene menos trabajo pues el uso de mulas o caballos, winches de guayas de acero y poleas, (cuya fuerza la ejerce un motor estacionado a orillas de la carretera), empiezan a ser reemplazadas con máquinas con mayor capacidad de transporte de madera.
2. Descortezador, es el *campesino* que quita la corteza a la madera ya cortada en trozos, para poder ser procesada.
3. El jefe de núcleo, por lo general es un técnico o ingeniero forestal, el cual se encarga de la administración de un área conformada por una extensión de fincas, es el intermediario entre los campesinos y la empresa SKCC, se encarga de entregar los insumos y herramientas necesarios para el desarrollo de los plantíos, así como el mantenimiento de vías e infraestructura dentro de la empresa, por lo general no es una persona de la región (Gamero, 1996; Ordoñez, 1999).

³² Recordemos que los jornales de las actividades se distribuyen a lo largo de los 10 años, para homogenizar la comparación anual con la finca tradicional campesina.

4. El mayordomo³³ (es el segundo administrador, antecedido por el jefe de núcleo), en general es un *campesino* de la zona; le corresponde la administración, cuidado y supervisión de todas las actividades que se llevan a cabo en las fincas forestales, además de suministrar de insumos y herramientas a los equipos de trabajo de las diferentes actividades (Gamero, 1996; Ordoñez, 1999).
5. El supervisor de plantíos, es un *campesino* que le corresponde la supervisión de los diferentes equipos de trabajo, así como llevar el control sobre el número de jornales de cada campesino asalariado (Gamero, 1996; Ordoñez, 1999).

Figura 3. Estructura de la fuerza de trabajo en los plantíos de pino y eucalipto



Fuente: Notas del trabajo del antropólogo Ariel Darío Gamero (1996)

Por fuera de los anteriores oficios está el oficio del administrador de plantíos (Ingeniero Forestal, procedente de una región diferente) de contratación directa encargado de la contratación de la mano de obra y la supervisión de la misma. La relaciones entre cada uno de los oficios (figura 3) es estratificada, empezando por la empresa (dueña de la producción) y terminando por los jornaleros, en quienes recae el proceso de producción

³³ Los altos jornales de los mayordomos y los supervisores de plantíos, es por su condición constante a lo largo del año, así se identificó que el precio de un jornal de un mayordomo por hectárea es de \$ 2,84 pesos [sumando el salario de todos los mayordomos (8 en promedio) en un mes y dividiéndolo por las 2700 has correspondientes a S.C.C] y el del supervisor de plantíos es de \$829 pesos (este precio es mayor, porque son más supervisores en promedio son 30).

más fuerte; la insistencia en la procedencia del personal de cada uno de los oficios, es para reflejarla en el total de los jornales campesinos utilizados en el proceso productivo del cultivo, la Tabla 5 refleja que el personal campesino administrativo son los mayordomos y los supervisores de plantíos (el primero de contrato fijo y el segundo discontinuo), el resto de oficios no generan ingresos directos para la región, pues no habitan regularmente la misma por lo tanto su ingreso se gasta en una región diferente.

Teniendo claros los jornales utilizados por cada dos hectáreas de los plantíos y los tiempos a los que hacen referencia dichos jornales, en las mismas condiciones de la venta total de la madera, calculamos que el dinero circulante en la economía generados para la región son aproximadamente **\$ 5.000.000 de pesos anuales**, por concepto de jornales campesinos de forma directa, en donde el 76% del valor, corresponde a al único dinero constante en el año, correspondiente a los administrativos (tabla 5) y el restante le pertenece a los jornaleros de contrato indefinido.

Entonces, la generación de dinero para la región es mayor en una finca campesina tradicional (**\$ 37.000.000 de pesos anual** por cada 2 has) que en un cultivo de pino y eucalipto, este último tan solo alcanza **14%** del valor del dinero generado por la finca campesina (por concepto de mano de Obra); y agregándole el valor de la producción forestal anual por cada dos hectáreas (\$ 20.000.000), tenemos que la finca tradicional supera en un **32%** al cultivo forestal por cada dos hectáreas anual. Indiscutiblemente la finca campesina supera el cultivo agro-forestal en el aspecto de generación de ingresos para la región.

La finca campesina tradicional es generadora de vida, de alimentos, de diversidad agrícola y cultural, mientras que SKCC presenta entre otras, las siguientes desventajas para la región:

- La empresa privada SKCC es la propietaria de los medios de producción y de algunos medios de trabajo. “La empresa contratante no “carga” con el proceso productivo propiamente dicho, sino que asume funciones especiales de administración y ejecución en el uso de la fuerza de trabajo... el trabajador campesino es el que labra (cultiva la tierra) y los excedentes de producción son transferidos a un grupo de accionistas, que los utiliza para asegurar la rentabilidad de la empresa y sus propios niveles de vida” (Gamero, 1996, p. 43).
- Los campesinos trabajan bajo la figura de “subcontrato”, es decir, de una forma indirecta con la empresa SKCC, además de ser por pequeños períodos de tiempo, ocasionado un abandono del cultivo de la finca tradicional, abaratando la mano de

obra, por lo tanto el campesino no recibe un salario, ni atención justos (Ordoñez, 1999).

- Los avances tecnológicos en términos de maquinaria, cada día reemplazan más mano de obra, aportando cada vez menos a la región.
- La división del trabajo le significa a la empresa mayor producción; la especialización y compra de mano de obra masculina y femenina, han roto con los esquemas de solidaridad social, es decir, la proletarización del campesino ha alejado la cultura solidaria campesina en el campo (Ordoñez, 1999, p. 15).
- Los cultivos de pino y eucalipto no producen alimentos y no son refugio de flora y fauna silvestre. A largo plazo agotan y deterioran los suelos, pues no permite la diversidad de cultivos presentes en una finca campesina (Anónimo, vereda la Unión, 2015)³⁴.
- El Campesino abandona la producción de alimentos, ejerciendo presión sobre el consumo de los mismos, conllevando a una relativa escasez en la región sobre la que se extiende el proyecto forestal de SKCC, que en el departamento del Cauca abarca un área superior a las 20.000 Has plantadas en pino y eucalipto; la presión ejercida sobre la demanda de alimentos termina por afectar a la sociedad en general, dada la inflación de precios en la alimentación, al tiempo que se imposibilita el disfrute de una rica variedad de alimentos, una vez los campesinos han dejado de cultivar.

3.3.2 Incidencias en la Alimentación

La realización de la cartografía social en las veredas la viuda y la Unión (Cajibío), nos permitió la comparación de distintos procesos campesinos, su situación ambiental, económica, y social de la década de los 80 y el año 2014, así como la ubicación geográfica de prácticas económicas, alimentarias, y la disponibilidad de recursos naturales, en medio ambiente de reconocimiento del territorio a través del tiempo de un intercambio de saberes y prácticas entre los habitantes de las veredas, generando un ambiente de reconocimiento del territorio a través del tiempo.

³⁴ Argumento ampliado en la sección de incidencias ambientales.

Figura 4. Organización del territorio 1964-2014, vereda la Viuda, Cajibío.



<ol style="list-style-type: none"> 1. Vías de comunicación (camino de herradura) 2. Espacios comunes: cancha de fútbol, escuela y el cementerio 3. Amplios espacios de bosque 4. Cultivos: frijol, maíz, plátano, caña, café, fique, ganadería 5. 32 viviendas (familias numerosas) 6. Río Carrizal como fuente hídrica 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Carreteras terciarias (de trocha) 2. Cancha fútbol, cementerio, tiendas, panaderías 3. Plantaciones forestales (pino y eucalipto) 4. 41 Invernaderos de tomate de cocina, café, pino, eucalipto, frijol, maíz, pequeñas huertas 5. Más de 50 viviendas (pequeñas familias) 6. Disminución del Caudal del río y contaminación del mismo
---	--

Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías sociales de las veredas la Viuda, Cajibío. 2014

Gráficamente se refleja la presencia de la comunidad (figura 4) desde el inicio de la misma en 1964 hasta 1980³⁵ y un mapa geográfico actual. En el mapa del pasado se identifican todos los canales de comunicación (caminos de herradura), lugares comunes (polideportivo, escuela, cementerio), además se ubican los principales cultivos de la época (fríjol, maíz, plátano, caña, café, fique, ganadería), así como las principales fuentes hídricas (río carrizal), el principal trapiche de moler caña, se destaca el bosque nativo (no habían pinos) en total se ubicaron el territorio 32 viviendas con el nombre de la respectiva familia que las habitaba.

La importancia de la agricultura de subsistencia para el municipio de Cajibío era representativa, en 1978:

"La agricultura dentro de la economía del municipio, se desarrolla como actividad de subsistencia, lo que representa un 34% del total de la

³⁵ Se toma la década de los ochenta, porque coincide con la llegada del a empresa agroforestal, propiedad del grupo Jefferson Smurfit, (Ordoñez, 1999) actualmente llamada Smurfit Kappa cartón de Colombia (SKCC)

superficie del municipio (74.700 hectáreas). El soporte de esta actividad radica en los cultivos permanentes como: caña panelera, café y transitorios como maíz, frijol y yuca; los cuales se desarrollan con bajos niveles tecnológicos y están orientados a satisfacer la demanda doméstica principalmente, a excepción del café y la caña panelera de donde se extrae la panela, productos que son transportados a los mercados de municipios como Popayán, Piendamó y Santander" (Bolaños, López, Caicedo, y Trujillo, 1986, p. 93).

En el mapa del presente, igualmente se ubican los canales de comunicación (carreteras de trocha), los espacios naturales, las plantaciones de pino y eucalipto, los espacios comunes (cancha de fútbol, cementerio, panaderías), así como la fuerte presencia de invernaderos del cultivo de tomate (41 en total), y la presencia de los cultivos de caña y café, además se realizó el problema de mantenimiento de pequeñas huertas caseras, debido a la escasez de agua presente en la región, por lo tanto la mayoría de las personas acuden al aljibe como fuente hídrica, cuando antes se tomaba directamente de los nacimientos de agua.

Los mapas del presente y del pasado, muestran una paulatina desaparición de los cultivos tradicionales y recursos naturales, es decir, un deterioro de la agricultura de subsistencia. El mapa del pasado, les recordó a los adultos, los hechos y acontecimientos que los marcó, ubicándolos fácilmente en el mapa, mientras que los jóvenes tenían problemas al ubicar huertas y las fincas individuales, solo tenían en mente los sitios de la comunidad, lo cual nos indica que a pesar de los programas de recuperación y conservación de semillas tradicionales, producción de insumos orgánicos y el aprendizaje de prácticas agroecológicas organizadas por el MCC es un proceso apenas en marcha.

Basados en los resultados de las cartografías realizadas en las veredas de la Unión y la Viuda³⁶ y las conversaciones sostenidas en el mapeo participativo, se confirma la pérdida de prácticas alimentarias, reflejada en los cambios de la dieta alimentaria a partir de la comparación de los alimentos que se consumían hace más de treinta años (Tabla 6) y los que se consumen actualmente³⁷; las diferencias alimentarias se concentran en su forma de preparación, calidad y diversidad, así como el acceso a los mismos.

La preparación típica de los alimentos se ha venido perdiendo, en la medida en que el maíz, el frijol, la yuca, la arracacha, la batata, el zapallo y las habas ya no hace parte fundamental de los platos de comida servidos a diario en las cocinas campesinas (se consumen en menor cantidad), se han reemplazado en gran medida por el arroz y la pasta³⁸, “ en los tiempos

³⁶ Veredas representativas de los corregimientos con mayor presencia de la multinacional SKCC en hectáreas de pino y eucalipto cultivadas.

³⁷ Los alimentos consumidos para el año 2014 se amplían en la gráfica 6 del capítulo anterior.

³⁸ Otros alimentos han desaparecido de la dieta alimenticia, es el caso de la cidra papa, en algunos es considerada un alimentos para animales como los cerdos y gallinas.

de antes no se comía arroz, si acaso en la semana era una librita de arroz, pero lo que era arrocillo ... ese de hacer sopa ... se hacía ... para el entredía, que le decían y eso era lo que nos daban, ahorita ... hasta el desayuno es con arroz, el almuerzo con arroz, la comida con arroz, entonces si no hay, no comen” (Pablo, integrante del MCC, 2014); la preparación típica de alimentos (sopa de mote, maíz tostado, mazamorra de mexicano), es escasa en el territorio, por otro lado las bebidas de café y panela aún se conservan, pero con una forma diferente de acceso, “ el café por ejemplo, no se compraba sino que se procesaba en la finca, todo se encontraba en las fincas” (Cartografía, vereda la Viuda, Cajibío, 2014)

Tabla 6. Comparación de la alimentación (presente/pasado) por grupos alimenticios, veredas la Unión y la Viuda, Cajibío.

Grupos de Alimentos	Pasado	Presente
	<i>Comidas y Alimentos</i>	
	1964-1980 (Vrd. La Unión y la Viuda)	2014 (zona rural Cajibío)
Cereales, legumbres y patatas (hidratos de carbono)	Sopa de arroz, sopa mote , cuchuco de maíz, mazamorra de mexicano, sancocho - plátano frito y asado, arepa de maíz, envueltos de choclo - frijoles, alverja, maíz tostado- cidra papa, papa china, arracacha, yuca, arroz - agua de panela, miel de panela, café .	Arroz, lenteja, fideos, pastas, papa parda, papa amarilla, pan, arveja seca, frijol seco, café y panela, promasa, harina de trigo galletas, chocolate, azúcar, harina de trigo, arvejas, maíz amarillo y blanco,
carne, pescado y huevos (proteínas)	Huevos, gallina, pescado, carne res	Carnes de res, atún o sardina, huevos, pescado, salchichón, viseras pollo
Lácteos		Leche líquida, leche en polvo, queso, yogurt
Lípidos	Manteca de cebo	Aceite, manteca vegetal
Verduras y plantas medicinales	Coles, cilantro, ajeno, coca, hierva buena, lechuga y paico	zanahoria, cebolleta, tomate, ajo, colorantes y condimentos, cilantro, habichuela,
Minerales	Sal	sal

Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías sociales de las veredas de la Unión y la Viuda, y la encuesta de soberanía alimentaria, Cajibío. 2014

Los participantes de la cartografía, identifican un deterioro de la calidad de vida, a partir del consumo de alimentos contaminados con agroquímicos; antiguamente la "comida era medicina, todo era más sano, hoy solo para la fiebre llevamos los niños al hospital y entre más vamos allá, más estamos enfermos " (Cartografía, vereda la Viuda, Cajibío, 2014); los campesinos consideran que la “gente de antes vivía más tiempo”, gracias al consumo de alimentos sanos, producidos en el campo sin ningún tipo de agroquímicos; observando

la composición de los alimentos por cada grupo de alimentos, antes de 1980 tenían una dieta más nutritiva, por los altos contenidos vitamínicos y la calidad natural de los mismos, a pesar de contar con menor cantidad de alimentos. Es importante aclarar que hasta los horarios de la alimentación cambiaron, antes de 1980, se consumía alimentos hasta cuatro veces al día (6am, 10am, 1pm y 5pm), el aprovechamiento del día era una prioridad, en la ausencia de electricidad; la llegada de la estación del ferrocarril llegaron hasta nuevos horarios para la alimentación (3 veces al día), menciona un habitante de la comunidad de la viuda.

La tabla 6, indica una mayor diversidad de alimentos en la actualidad, una diversidad perversa, enlatada y empaquetada, de alimentos pre-cocidos, conservados, una diversidad a la que no todos pueden acceder, en su mayoría se necesita dinero, “hoy en día si no tenemos dinero, no tenemos que comer, somos dependientes, mientras que antes la cultura era consumir lo que se producía, y sólo el excedente se vendía en el mercado” (Cartografía, vereda la viuda Cajibío, 2014), es una de las mayores incidencias en la pérdida de soberanía, la prácticas de cultivos para el autoconsumo son reducidas, ahora se compran los productos que antes se cultivaban, se percibe la pérdida de la autonomía como una desventaja para la comunidad; la pérdida de la cultura de la huerta, le recuerda que antes se tenía alimentos y plantas medicinales, que poco a poco fueron desplazados por cultivos comerciales (café, caña, tomate), y se dan diferentes usos al suelo, como es el caso de SKCC.

“Cajibío es una tierra fértil para producir y no se está produciendo lo que nosotros campesinos estamos necesitando consumir. Entonces, una de las cosas por lo que decimos que debemos apostar a la soberanía alimentaria es porque necesitamos que la gente produzca los alimentos que dejaron de producir pero no sólo que produzca sino también que por ejemplo en el caso de las semillas también conserve las semillas, recupere las semillas, reproduzca las semillas.” (Jenifer, integrante del MCC, 2014)

Las incidencias de SKCC sobre la alimentación en las veredas analizadas, se identifica a partir de la pérdida de prácticas de cultivos para el autoconsumo, si bien SKCC no es el único factor incidente, es el costo de oportunidad que representa el uso de las más de 2700 has. de pino y eucalipto, en términos de riqueza cultural y monetaria; además del cambio en la mentalidad del campesino referente al cultivo de la tierra, pues la absorción de mano de obra por parte de la empresa SKCC por más de 30 años, ha producido en estas veredas reducción en la producción de alimentos, por la expansión del monocultivo, el cambio cultural generado a partir del ingreso de la agro-empresa en el territorio, hace que los campesinos ya no quieren cultivar la tierra, quieren trabajar por un salario, abandonando las siembras y los cultivos, (según los ciclos de empleo de la empresa); “Aquí, la gente se entregó tanto a la empresa, que hay muy pocos cultivos, ya muchos viven de una a otra

región buscando trabajo; lo que se necesita para el consumo hay que comprarlo, la gente le gusta es trabajar esa allá (SKCC)” (Campesino Anónimo, Vereda la Viuda, 2014)

3.3.3 Incidencias Ambientales

3.3.3.1 Flora y Fauna

Las incidencias en la flora y la fauna, tienen mayor repercusión cuando se sustituyen bosques nativos o secundarios, por las plantaciones de pino y eucalipto, generando lo que se ha denominado como los “desiertos verdes”; para el municipio de Cajibío ha sucedido en diferentes escenarios tanto en bosques nativos, como en tierras que eran destinadas a la producción agrícola en donde SKCC, inició su proceso de concentración de tierras, o mejor de concentración del poder (Bolaños et al., 1986).

3.3.3.1.1 Sustitución y competencia

Un bosque nativo y una plantación forestal no tienen punto de comparación, el bosque nativo es equilibrado y sostiene a los ecosistemas integrados, conservando todos los recursos naturales existentes; los cultivos industriales desaparecen a las especies locales en el área de plantación, las especies que vuelven a instalarse son eliminadas por limpieza mecánica o por el uso de herbicidas y fungicidas; cuando las plantaciones crecen la sombra generada, la competencia por el agua y los nutrientes, los efectos alelopáticos (cambios o transformaciones) de algunas especies que producen sustancias químicas que afectan negativamente a otras especies, así como las modificaciones físicas y químicas del suelo, lo cual no permite la generación continua de sotobosque (vegetación de bosque que crece cerca al suelo) (SAT, 2015, p. 5; Torrán, 2007, p. 21).

La poca presencia de helechos, musgos, herbáceas, por la escasa luz monopolizada por la plantación, no permite generar alimento para los ecosistemas que se conservaban con los anteriores hábitats y nichos ecológicos a la plantación (casos de bosque nativo y secundario); además encontramos que al igual que en el municipio del Tambo y Sotará, en Cajibío, también se encuentra poca presencia de lombrices, larvas, coleópteros y otros organismos en las áreas plantadas de pinos y eucaliptos, sus hojas en forma de aguja tienen una cutícula que hace su descomposición más lenta; se encuentran pocos animales sobrevivientes, entre ellos las hormigas que han podido construir hormigueros subterráneos, las cuales ayudan en la lenta descomposición de las hojas secas, a pesar de ser rociadas constantemente con venenos y las ardillas que se alimentan de los frutos de las coníferas, en la simple observación no identificamos más animales (Gamero, 1996, p. 120; Ordoñez, 1999).

La emigración o muerte (atrapados) de la fauna es una de las principales consecuencias de la sustitución de sus hábitats. La extensión de la cobertura nativa y secundaria, se ha ido junto con grandes, medianos y pequeños animales como el venado, el zorro, los osos, los osos hormigueros, los osos perezosos, las chuchas, las comadreja, los armadillos, los conejos, la danta, el tigrillo, las culebras, el erizo, el chucuro, el guara, el paletón, el chiguaco, la esmeralda, otras aves como la tijereta, el buho, la torcaza, la collajera, el águila de montaña, chicao, gorriones, mirlas, pavas, guacharacas, entre otros (Gamero, 1996, p. 121; Ordoñez, 1999, p. 88)

Los habitantes locales perciben el cambio del paisaje, “podríamos hablar de una contaminación visual ambiental, en el sentido en que el paisaje usted ya no lo encuentra, el paisaje que unos años atrás se veía, ya... no lo ve” (Sandra, profesora de la I. E la Capilla, Cajibío, 2015). Las plantaciones no producen alimentos para los animales, y los afectados son los campesinos de la región (Cajibío), pues el desequilibrio generado en la Flora, repercute directamente en la fauna, generando en algunos casos conflictos entre los animales que buscan refugio en los cultivos de los campesinos:

“En este momento estamos teniendo problemas con las siembras de maíz, estamos en procesos de recuperación de semillas de maíz, y ¿sabe cuáles son las plagas en este momento?, son los pájaros, porque no están encontrando semillas en los bosques de pino, entonces van y se nos comen las semillas... y nosotros qué le podemos decir a los pájaros, ¿Qué no se coman nuestro maíz?, porque cartón Colombia corto los árboles que daban pequeños frutos, para ellos pudieran alimentarse” (J.H Gonzales, Líder Campesino, Cajibío. 2014).

3.3.3.1.2 Desiertos verdes

Las plantaciones de pino y eucalipto son unos desiertos verdes, donde no existen alimentos, refugio u oportunidades de reproducción. El desequilibrio generado por la plantación disminuye los micro hábitats que se desarrollan en su mayoría en árboles maduros, como el fin de la plantación es comercial, los árboles son cortados cuando tienen las dimensiones para su venta, siendo pocos los que llegan a la edad de adultos, por lo tanto afecta la reproducción de bacterias, hongos, pequeños insectos, lombrices (SAT, 2015, p. 4). Sin embargo, los criterios a favor de las plantaciones consideran que la acusación de “desierto biológico”, es válida sólo si se reemplaza plantaciones por bosque natural existente, aceptan que una plantación forestal nunca reemplazará un bosque nativo, aunque sostienen que estas plantaciones contiene mayor diversidad biológica que un terreno agrícola (Palmberg-Lerche, 2002, p. 14; Velozo, 2013, p. 9), pero la realidad es otra, la concepción local, reconoce la importancia de la biodiversidad en su territorio, pues consideran que el ciclo de la vida de los ecosistemas, consiste en la interacción entre la flora y la fauna, generando un equilibrio natural del cual todos se benefician (J.H Gonzales, Líder campesino, Cajibío. 2015); La diversidad de especies y plantas permiten generar una gran abundancia de semillas, flores y frutos, por consiguiente va a existir una variedad de

especies de animales y microorganismo que entran a constituir las cadenas alimenticias, interrumpidas por los desiertos verdes de las plantaciones forestales (Gamero, 1996, p. 113).

En Ecuador, en la comunidad de los Tingos, 70 familias (cuatrocientas personas) han sufrido las consecuencias de las plantaciones pineras poseedoras de ochocientas hectáreas de tierra, de las cuales seiscientas son de páramo y doscientas destinadas al cultivo. Para la plantación se utilizaron cuatrocientas hectáreas de páramo y también se plantaron unos cien mil pinos en los linderos. Los impactos se concentran en el agua; la gente ha percibido que desaparecen las vertientes y que el suelo está más seco que antes, mostrando grados de erosión; en cuanto a la biodiversidad, en trabajos realizados, la comunidad identificaba 29 especies entre animales y plantas comestibles, las cuales ahora no están disponibles, por la ocupación de su hábitat por parte de las plantaciones de pino (Carrere, 2005, p. 2).

Este es uno de los tantos casos en el mundo de las plantaciones forestales, la pérdida de recursos naturales no se compensa con la “retribución de la empresa” a las comunidades, efectivamente se consideran desiertos verdes, la diversidad biológica está fuera del alcance de las plantaciones, mientras en Colombia estas plantaciones son subsidiadas, mediante el Certificado de Incentivo Forestal, en la década de los 70, en Sudáfrica declararon a este tipo de especies “enemigo público” número uno y establecieron multas cercanas a las 500 libras esterlinas para quien las sembrara (Nulvullue, 1996, p. 3). Los efectos generados en el territorio se reducen al desplazamiento y en la mayoría de los casos de la eliminación de la flora y la fauna por la ausencia de hábitats y de alimentos para la fauna, afectando todos los ecosistemas y recursos presentes en ella, por lo tanto se desglosa en las siguientes páginas, las incidencias en los dos factores más importantes como son el suelo y el agua.

3.3.3.2 *Suelo*

Las incidencias en el suelo de las áreas cultivadas en plantaciones de pino y eucalipto, se repiten en la mayoría de plantaciones forestales, desde luego que en diferentes grados; puede sostenerse que en el caso de los corregimientos incididos por SKCC en Cajibío, se presentan las siguientes incidencias, soportadas en la observación, los testimonios de los campesinos y la búsqueda bibliográfica. Cabe aclarar que los monocultivos no son sembrados en tierras erosionadas o estériles, pues su fin es netamente económico, no ecológico; así encontramos que los principales problemas que generan las plantaciones de pino y eucalipto son:

3.3.3.2.1 Erosión del suelo.

Durante el crecimiento de las plantaciones, el exceso de densidad y la sombra generada no permiten el desarrollo de un sotobosque suficientemente denso. El pino de hojas

aciculiformes (en forma de aguja) producen sombra de gran densidad al estar sembrados muy cerca, lo que retrae el crecimiento de gramíneas (muy raramente leñosas) y matorrales, estas hojas aciculiformes y perennes (hojas vivas o que no se caen todo el año) son de lenta descomposición y no permite regenerar en los suelos los nutrientes provenientes del proceso de putrefacción de organismos, así la formación de sotobosque es muy limitado; por lo tanto la principal consecuencia es el peligro incrementado de escorrentía, aproximándonos a la erosión del suelo y deterioro de la calidad del agua; sin mencionar el deterioro generado al suelo cuando se corta la plantación por completo (Gamero, 1996, p. 108; Velozo, 2013, p. 7).

Al no existir procesos de descomposición de microorganismos, estos suelos van a ser cada día más pobres en nutrientes, lo que puede originar a corto y mediano plazo una esterilidad del suelo; ahora, si se alteran las condiciones climáticas, como humedad, régimen de lluvias, temperaturas y otros elementos, generan resequedad en el suelo (Gamero, 1996, p. 124). Expertos como Nulvallue, (1996, p. 3), aseguran que estas plantaciones hacen perder toneladas de suelos orgánicos fértiles, porque estas hacen descender las aguas freáticas (subterráneas), succionando el agua de las cabeceras de los ríos y como estos árboles no tienen grande copas, las lluvias caen rápidamente produciendo el efectos adversos en el suelo.

En el suroccidente del país, se registra un caso de erosión del suelo causado por SKCC, constatada en un documento oficial, la Resolución 360 del 26 de agosto de 1994 expedida por la Corporación Autónoma del Quindío (CRQ), sancionando la filial de Smurfit Kappa-Cartón de Colombia, estableciendo que:

“la responsabilidad de la compañía reforestadora está plenamente establecida toda vez que incumplió los requisitos técnicos y legales establecidos por la CRQ... situaciones que provocaron la alteración del medio ambiente, degradando los suelos por la quema y pérdida de la capa vegetal protectora y afectando gravemente el follaje del bosque natural, conducta que se considera atentatoria y grave en contra de la conservación y protección de los recursos naturales”(Cardona, 2009, p. 14).

Es una sanción que da prueba de las deforestaciones realizadas por SKCC, en la zona andina, para establecer sus plantaciones, suceso evidente también en El Tambo, Sotará y Cajibío.

3.3.3.2.2 Extracción de nutrientes del suelo

La plantación forestal extrae nutrimentos del suelo y luego, al cosecharla se extraen éstos de la plantación. La consecuencia es un empobrecimiento del suelo y una probable disminución de la productividad después de una segunda o tercera rotación, dado que su rápido crecimiento exige la utilización de sustancias nutritivas en gran cantidad. (Gamero, 1996, p. 108; Torrán, 2007, p. 20; Velozo, 2013, p. 8). Estas especies exóticas extraen minerales de los suelos y subsuelos como aluminio y hierro, intoxicándolos y

acidificándolos, según la Sociedad Colombiana de Ecología (Nulvallue, 1996), lo que significa una destrucción de la capacidad productiva del terreno, para posibles usos agrícolas.

3.3.3.2.3 Acidez del suelo

Los pinares acidifican el suelo, aunque los contradictores menciona que no es válido cuando “se establecen sobre tierras deforestadas y degradadas, ya que son generalmente muy ácidas bajo condiciones de precipitación relativamente alta; en cambio sí podría haber acidificación si se reemplaza un bosque natural latifoliado (hojas anchas) por pinares ... y nunca debe permitirse tal conversión” (Veloza, 2013, p. 9). Los monocultivos esterilizan el suelo por efecto alelopático, para el caso del eucalipto, sus hojas no aportan materia orgánica, puesto que por ser ricas en una sustancia denominada eucalipto, destruyen las bacterias del suelo, de este modo algunas especies de eucalipto no permiten el crecimiento de otras plantas . (Tratado del medio ambiente, 1993, p. 32 en Gamero, 1996, p. 119).

En el municipio de El Tambo, hace ya algunos años un grupo de campesinos decidieron experimentar con los suelos que habían sido usados para el cultivo de pino y eucalipto, sembrando café y plátano; estos cultivos mostraron gran atraso, el color de sus hojas fue diferente en comparación a otros lotes (color amarillento), consideraron un problema del suelo, pues lo encontraron más seco y estéril, en comparación con otros cultivos, puesto que al cortar todo el cultivo de pino y eucalipto, la tierra no tuvo ninguna cobertura vegetal, los cultivos de pino consumen muchos nutrientes y dejan agotada la tierra, para los cultivos de pan coger (Gamero, 1996, p. 108). En el anterior ejemplo se muestra que en la región los efectos sobre el suelo anteriormente mencionados son palpables para los campesinos de la región, y no son inventos sin respaldo, como los llamaría SKCC.

3.3.3.3 Agua

Según la organización “Somos Amigos de la Tierra” (SAT), las plantaciones forestales inciden en el ciclo hidrológico del agua, en diferentes relaciones:

3.3.3.3.1 La relación entre el agua interceptada por el follaje y el agua caída al suelo.

El follaje de una plantación pinera o de eucalipto es de características diferentes a las de un bosque natural, sabana o pradera, en altura, forma de copa, forma y disposición de las hojas y ramas; estas plantaciones son desprovistas de vegetación de sotobosque, de ahí las diferencias entre la cantidad de agua interceptada y evaporada, así el suelo recibe una mayor o menor cantidad de agua, en comparación al paraguas formado por el bosque natural permitiendo la cobertura vegetal (SAT, 2015, p.3).

Las especies de pino y eucaliptos son exóticas, no pertenecen al trópico, por lo tanto sus características no coinciden con los suelos y el ambiente tropical, adaptándose sin menor dificultad en nuestras fértiles tierras tropicales, generando incidencias en el ciclo del agua. Cannell, M.G.R. (1999), identifica que la pérdida de agua en los monocultivos es mayor que en la vegetación baja, por mayor pérdida en la interceptación del agua, puesto que la las plantaciones de coníferas (fruto en forma de cono y de hoja estrecha), tiene menor capacidad de interceptación, diferente a lo que ocurre en los bosque latifoliados (hojas anchas), además que la cubierta de copas de las coníferas cuenta con una mayor capacidad de almacenamiento hídrico, es decir, mayor pérdida de agua (Palmberg-Lerche, 2002, p.13).

3.3.3.3.2 La relación entre escurrimiento superficial e infiltración

Es afectada por el tipo de humus generado por la plantación y la cantidad de hojarasca acumulada, facilitando o dificultando la absorción o infiltración de agua caída, además de la compactación del suelo por el uso de maquinaria pesada, dificultando la infiltración y favoreciendo la evaporación del agua (SAT, 2015, p. 3).

3.3.3.3.3 La relación entre evapotranspiración³⁹ e infiltración a la napa subterránea

El principal factor, en este aspecto se relaciona con el volumen de agua utilizada por la especie plantada; por lo general la tasa de crecimiento de la plantación tiene una relación directa con el consumo de agua de la misma, y cada vez se utilizan árboles con mayores tasas de crecimiento (SAT, 2015, p. 3).

Anton Huber (2010), considera que hay opiniones diversas con respecto al real impacto que ocasionan las cubiertas forestales en el régimen hidrológico y en la magnitud de la erosión. “En general, estos autores⁴⁰ concuerdan que, luego de unos años del establecimiento de una plantación, los caudales comienzan a disminuir debido a un aumento de la tasa evapotranspirativa. Luego de la cosecha final, los caudales recuperan los niveles que tenían al inicio y se incrementan las tasas de transporte de sedimento.” (Huber, Iroumé, Mohr, y Frêne, 2010, p. 10); para confirmar lo anterior, Anton Huber y su equipo realizaron un estudio para determinar el efecto de las plantaciones forestales (pino y eucaliptus) sobre el recurso hídrico en cuencas de la vertiente este de la Cordillera

³⁹ Se define como la pérdida de humedad de una superficie por evaporación directa junto con la pérdida de agua por transpiración de la vegetación (Merlet B., Horacio y Santibáñez Q., Fernando. 1989).

⁴⁰ Robinson et al. 2003, Andreassian et al. 2004, Boothroyd et al. 2004, Brown et al. 2005, Gomi et al. 2005, Farley et al. 2005, Hassan et al. 2005, Iroumé et al. 2006, Hubbart et al. 2007, Huber et al. 2008, Scott y Prinsloo 2008; Autores disponibles en el artículo : “Efecto de plantaciones de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus* sobre el recurso agua en la Cordillera de la Costa de la región del Biobío, Chile” (Huber, Iroumé, Mohr, y Frêne, 2010).

de la Costa, de la región del Biobío, en el centro y sur de Chile, y concluyen que: "las pérdidas de agua por interceptación son mayores en las cuencas cubiertas con pino que en las de eucalipto. La cantidad de agua involucrada en la evapotranspiración en las cuencas de pino es inferior a las de eucalipto. Esto influye en forma inversa en el monto de los caudales de los efluentes de las correspondientes cuencas" (Huber et al., 2010, p. 10); complementado, Bouvet, J.M. (1999), afirma que en términos absolutos los cultivos de eucalipto, utilizan una mayor cantidad de agua en comparación de otras especies, a pesar que el aprovechamiento del agua depende de factores medioambientales (Palmberg-Lerche, 2002, p.13).

Charles Stirton, en el libro "Bellas pero peligrosas" (1978), un estudio sobre los efectos de varios tipos de pinos en una provincia de Sudáfrica, escribió que el flujo de los arroyos en áreas cultivadas por pinos se reduce, los pastizales se pierden, la acumulación de combustible aumenta y el peligro de los incendios forestales es mayor.

El consumo de agua por parte de las plantaciones es elevado, en el caso del eucalipto, el científico Francis Sanders señaló para el Caso de Argelia (África), que los eucaliptos requieren 1.600 toneladas de agua para estructurar una tonelada de madera. Cada uno de estos bosques elabora más de 34 toneladas de madera al año y en tierras altas pueden llegar a consumir 2000 toneladas de agua por cada tonelada de madera que elaboran (ya que la evapotranspiración es más rápida)" (Nulvallue, 1996, p. 2).

Entonces, las plantaciones disminuyen la cantidad de agua disponible para usos agrícolas, el caudal de los ríos y de ecosistemas; los casos varían dependiendo del clima local (volumen de agua caída, ocurrencia de sequías), la topografía y el tipo de suelo, por ejemplo en Chile, en la zona de concepción, muchos terrenos de la cuenca del río Andalién han sido abandonados por los campesinos, porque la especie de pino Radiata, ha desecado la vertientes y otras fuentes naturales (SAT, 2015, p. 4).

Los impactos sobre las fuentes y disponibilidad hídrica, hace que las comunidades afectadas se pronuncien y demanden los hechos ocurridos en los territorios; las empresas agroforestales se blindan de las acusaciones, respaldando que esas afirmaciones carecen de sustento científico, pero de lo que se trata es un atropello contra los recursos naturales y las comunidades. Las plantaciones de pino y eucalipto en el sur-occidente Colombiano, se concentran en las zonas medias de las cordilleras central y occidental, lugar de comunidades rurales y de nacimientos de fuentes de agua y recarga de acuíferos; estas plantaciones representan grandes inversiones y son un negocio lucrativo, su objetivo no es la conservación medioambiental, por lo tanto necesitan las mejores condiciones (abundante agua) para el rápido crecimiento de las plantaciones, en el caso del Cauca SKCC está adueñándose de la cuenca del río Cauca afectando la cantidad, calidad y acceso del agua para las comunidades locales (J.H Gonzales, Líder Campesino, Cajibío. 2015).

Los casos de disminución y/o extinción de afluentes en la región son invisibilizados, al respecto Carlos Cardona, nos muestra que:

“Las investigaciones que realizan las empresas forestales, insisten en afirmar que no existen alteraciones de los ciclos hidrológicos y que por el contrario las plantaciones aumentan y regulan los caudales en la cuencas; las evidencias ratifican lo contrario. Un inventario de cauces y fuentes desaparecidas podría mostrar esos cauces que ya no existen se encuentran en medio de plantaciones forestales de pino o eucalipto, realidad que puede ser constatada para el caso de la desaparición de la Quebrada Vanegas en el Corregimiento de Costa Rica (Municipio de Ginebra-Valle del Cauca). Esta fuente de agua disponía de caudal permanente y era usada para abastecer a los pobladores locales, práctica común hasta hace treinta años, cuando el nacimiento y parte del cauce quedaron inmersos dentro de una plantación de eucalipto, con lo que el caudal comenzó a disminuir, siendo inexistente en la actualidad. En términos de calidad y acceso, puede citarse el caso de la Quebrada Bomboná en el Corregimiento de Cumbarco (Municipio de Sevilla-Valle del Cauca). Esta corriente hace parte de las fuentes de agua que abastecen el acueducto rural de la zona, pero al igual que en otros casos, su nacimiento se encuentra hoy día en medio de una plantación forestal, violando claramente la Ley 99 de 1993 que declara estas zonas de protección especial, al tiempo que contraviene la normatividad que exige la protección de 100 metros alrededor de las zonas de nacimiento de agua. La situación provocó la movilización comunitaria, que al encontrar parte del cauce extinto y la existencia de contaminación proveniente de los productos y prácticas de manejo de la plantación, tomaron medidas. Actualmente existe un proceso que demanda la responsabilidad de la empresa forestal ante la autoridad ambiental y la Procuraduría Ambiental, solicitado por el Consejo del municipio” (Cardona, 2009, p. 13).

Para los municipios de El Tambo y Sotará (Cauca), cercanos relativamente a Cajibío, los habitantes, siempre han denunciado el grave problema que atraviesan respecto al agua: “Los caudales de las quebradas y ríos están disminuyendo; el caudal se recupera un poco cuando hay lluvias abundantes, fuertes y constantes; sin embargo cuando hay verano por lo menos unos o dos meses, la situación se vuelve crítica porque disminuye mucho el agua” (H.S, Monteredondo, El Tambo, 1996 en Gamero, 1996, p. 105); Algunos de las fuentes hídricas afectadas en El Tambo son: la quebrada Guacuco y otra que no se le conoce nombre, ubicadas en la finca Suecia de propiedad de SKCC, los campesinos observaron un deterioro del caudal de sus aguas, por la siembra de pinos y eucaliptos; en la vereda Betania del mismo municipio se registra una ciénaga que existía años atrás de nombre “ciénaga Grande”, la cual surtía de agua al río Guacuco, y en la actualidad se ha secado formando un terraplén seco, los campesinos de la zona dicen que la causa es que el cultivo de pino y el de eucalipto sembrados a su alrededor se “chuparon el agua”, destruyendo nichos

ecológicos existentes. En Sotará ocurrió algo similar con el río Paispamba (nace en la finca peñas negras), las plantaciones sembradas en sus orillo, disminuyó el caudal del río, o como lo dice una habitante de la zona “ese río parece una quebradita” (Gamero, 1996, p. 123; Ordoñez, 1999, p. 92).

El municipio de Cajibío, no es la excepción, al igual que todos los ejemplos anteriormente citados, la disminución del caudal de las fuentes hídricas, es una percepción de los habitantes entrevistados en la zona afectada por SKCC; a pesar de no haberse realizado un estudio científico que confirme lo que ya se sabe, la disminución del agua es evidente:

“Nosotros le hemos puesto mucho cuidado al río Cajibío, es un río que en verano, el nivel del agua es muy bajo, lo pasa uno caminando, después de haber sido un caudal bastante alto, es un efecto grande el de las plantaciones forestales, y de forma similar sucede con la quebrada llamada Carrizal y la “quebrada río negro”, que nace en medio de la pinera, en verano queda un chorrito muy pequeño” (J.H, líder campesino del MCC, Cajibío, 2015).

Sobre los graves problemas de agua que enfrentan los corregimientos de la Capilla, la Venta, y Cajibío la Cohetera, SKCC tienen parte de responsabilidad al respecto, el diagnóstico de capítulos dos, mostró que la falta de agua es una de los principales factores por los que la gente no tiene huerta, por ello tienen que ahorrar agua al máximo en los aljibes artesanales:

“Aquí (vereda la Unión) hay mucha dificultad, la mayoría de las personas que viven en esta vereda se abastecen de agua desde el aljibe... en el tiempo de verano estos aljibes se secan y lo del río (Carrizal) pues, sus niveles de aguas son muy pocos... su nacimiento es en la cima, en donde está la pinera” (Jaqueline, Integrante del MCC, Cajibío, 2014)

Cuando se altera la flora y la fauna en un determinado ecosistema, indudablemente los recursos hídricos y todos sus componentes bióticos sufren efectos, negativos para todo el ecosistema; para que un recurso hídrico pueda ser conservado también se necesita que existan condiciones apropiadas de humedad, temperaturas, abrigos boscosos, luminosidad apropiada, suelos, entre otros factores. Los campesinos afectados directamente por las plantaciones forestales de SKCC, no tienen las condiciones suficientes para conservar el recurso hídrico, en esa medida se ven disminuidas sus posibilidades en cuanto a la reproducción de su misma existencia.

Las plantaciones industriales a escala benefician a la industria internacional de la pulpa y el papel, posibilitando ganancias a los grupos económicos relacionados; estas plantaciones no han sido diseñadas para beneficiar nuestros países, ni a la gente, ni al ambiente; están

en beneficio del gran capital (SAT, 2015, p. 7). Desde el protocolo de Kyoto firmado en el 1997, criticado por su enfoque comercial, en cuanto establece un sistema de comercialización para la compra y venta de emisiones de carbono; desde ahí las plantaciones forestales toman fuerza como sumideros de carbono, es decir, plantaciones con capacidad de absorber CO₂, así las entidades públicas o privadas reforestadoras reciben certificados de reducción de emisiones de carbono para el país inversor. Lavándose las manos de la responsabilidad de emisiones de gases del norte y tomándolo como argumento para sembrar más plantaciones en nuestros países (WRM, 1999); pero Claudio Donoso integrante de la ONG Forestal por el Bosque Nativo “agua que has de beber”, consideran que las plantaciones exóticas de pino y eucalipto no contribuyen a la disminución del calentamiento global sino al efecto contrario, pues este vuelve a ser liberado en forma de papel y cartón; además mencionan que el 70% de la madera que se cosecha de pino y eucalipto, es procesada en la industria forestal la cual devuelve aún más carbono a la atmosfera (Mancilla, 2015, p. 2).

Es así como las incidencias de las plantaciones forestales en el ambiente para el caso de la zona rural de Cajibío se ven reflejadas en la flora y la fauna, pues el desplazamiento de su hábitat, contribuye a la eliminación de especies nativas y deja sin alimento a los animales que viven de ella; la erosión, acidificación, esterilización y agotamientos de las tierras y el deterioro del recurso hídrico, en términos de calidad, acceso y cantidad del agua de ríos y quebradas y al calentamiento global; debido la instalación y mantenimiento de las plantaciones de pino y eucalipto por medio de fungicidas, herbicidas, uso de maquinaria pesada, y las características de las especies exóticas de pino y eucalipto, perjudican directamente a los campesinos que viven en las zonas cercanas a las plantaciones de SKCC. No obstante, son necesarias investigaciones más profundas con carácter científico en los aspectos expuestos, pues la mayoría de los casos locales tienen una explicación lógica, por medio de la observación y la comparación, pero para medir los impactos ambientales en cifras son necesarios estudios a mayor profundidad, pertinentes para la comunidad.

3.3.4 Incidencias en la Comunidad Campesina

El conflicto por tierras, se constituye en otro de los pilares de las incidencias sobre la soberanía alimentaria campesina; puesto que en torno a la propiedad de las mismas se construyen las relaciones de empoderamiento de los territorios, “la concentración de la tierra refleja la concentración de poder” (MCC, 2015), de ahí que resulte un factor fundamental en el discurso de la producción soberana de alimentos. “Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), en 2012 el Gini de tierras de 0,84 mantiene al Cauca en el podio de la desigualdad, solo superado por Meta y Sucre. Igual sucede con el Gini de propietarios (0,84), entre los cinco más altos del país.”

(Monroy, 2013) ello devenga en una problemática que sumerge en un profundo conflicto al departamento y cada uno de sus municipios. En el caso de Cajibío:

“solo en el 29% del área total del municipio encontramos el 76% de la totalidad de los predios. Esto nos permite afirmar que existe una concentración importante de la tierra, mientras muchos pequeños propietarios tienen dificultades productivas por no contar con la tierra suficiente, para la satisfacción de sus necesidades.” (Duarte et al., 2013).

A partir de la presencia del agro-negocio forestal en el territorio, “la problemática se torna aún más grave” dice John Henry González⁴¹, puesto que adicional a las 4.000 hectáreas que explota la multinacional en Cajibío, la empresa ha expresado el requerimiento de 18.000 adicionales, plantadas en pino y eucalipto para la satisfacción de la demanda de los próximos años, este hecho puede determinarse como el principal generador de conflictos por tierras, y preocupa a la comunidad campesina (sobre todo a las 890 familias que de acuerdo al censo realizado en 2012 por el MCC y la administración municipal, necesitan tierra y no la poseen), en la medida que se ven latentes los choques con otras comunidades indígenas y afrodescendientes, pues a partir de su reivindicaciones étnicas y las declaraciones abiertas de sus necesidades de tierras, han llegado a coincidir respecto al interés de adquirir algunos predios, pues los terrenos son cada vez más escasos.

Ninguna comunidad quiere ceder en su pretensión, desencadenando desafortunados hechos de violencia. “Son lamentables las confrontaciones entre las comunidades, por ello las invitamos al diálogo y a comprender que el verdadero problema es la política estatal y los monocultivos empresariales.” (MCC, 2015), mediante estas políticas se declaran tierras para vocación forestal, minera o ganadera; “pero no se habla de una tierra que sea de vocación campesina, no existe una política que diga que en ella no se pueda sembrar pino porque su vocación es para producir alimentos para la soberanía alimentaria del país, al contrario, nosotros tenemos una competencia en lo minero, por ejemplo, el 62% del territorio caucano está pedido en exploración, además de eso el suelo es dado para vocación forestal, entonces ¿Dónde quedamos los campesinos?, no hay esa política que garantice que nosotros podamos permanecer en el territorio.” (Censat Agua Viva, 2015); en este sentido, los sueños, las esperanzas y la posibilidades de campesinos y campesinas que apuestan su futuro y su felicidad lejos de los centros urbanos, parecen plantarse hoy sobre la “tierra del olvido”.

De acuerdo con John Henry González, dicho abandono por parte de Estado, sumado a la diversidad multicultural y a los problemas de acceso a la tierra en Cajibío, involucran al

⁴¹ John Henry es un líder campesino cofundador y militante del movimiento campesino de Cajibío (MCC) desde la década de los 80's. Ha liderado el proceso por la recuperación de la soberanía alimentaria en el municipio y ha hecho de la resistencia a la expansión de SKCC una de las banderas de lo que él mismo llama “la causa social” en el territorio.

campesinado en una serie de confrontaciones, tanto con la empresa forestal como con otras organizaciones presentes en el municipio, en procura de la defensa de su permanencia en el territorio; a continuación nos proponemos realizar una aproximación a los conflictos que de manera directa o indirecta se han desatado en el territorio campesino de Cajibío con presencia de SKCC.

3.3.4.1 Conflictos entre campesinos y SKCC

Una de las confrontaciones más recientes entre los campesinos y SKCC, se sitúa en torno a la quema en el año 2012, de “parte de las plantaciones y una máquina cortadora y peladora de árboles avaluada en más de mil millones de pesos, reducida a chatarra por acción del fuego” (Monroy, 2013). Aunque oficialmente no se determinaron responsables, los rumores corren entre los habitantes de la zona, una de las versiones sostiene que el hecho fue producto del descontento de los trabajadores, “al ver en la máquina un atentado a la fuente de empleo, puesto que suprime diariamente 120 jornales” (Entrevista con J. E. González, abril de 2015); la otra versión contada reclina la culpa sobre los campesinos que reclaman tierra, de esta versión detonaron medidas reaccionarias y graves sobre quienes lideraban en aquellos días las manifestaciones campesinas, “las personas identificadas como líderes fueron intimidadas, amedrentadas y en algunos casos desplazadas de sus tierras, ello demuestra que si bien el campesinado contaba con cierto grado de organización, la empresa era aún más organizada y mediante acción paramilitar lograría sembrar miedo entre la movilización campesina” (Entrevista con J. E. González, abril de 2015).

Otra causa de enfrentamiento entra la multinacional “reforestadora” y los campesinos de Cajibío, tiene su origen en el periodo de la segunda guerra mundial, en este caso se nos presenta un Estado incapaz de dictaminar una verdadera reforma agraria, en procura de resolver las desigualdades sociales que han ido constituyéndose en “el pan de cada día” para las familias que habitan el agro colombiano; pero con tierra suficiente para atender a las familias alemanas que huían de la devastadora guerra afrontada por su país, “la discordia no radica en abrirle las puertas a personas que sufren el holocausto de la guerra, si lo es el hecho de convertirlos en terratenientes con la generosas dotaciones de tierra, pasando por encima de necesidades de nuestros campesinos” (Entrevista con J. E. González, abril de 2015). Fue así como la familia Leman llegó a ser una de las que más tierras poseían en Cajibío; tras el envejecimiento, los miembros de la familia fueron muriendo hasta solo quedar la señora Olga Leman, dada su avanzada edad, los campesinos:

“Le hicieron muchos procesos de recuperación de tierras, no se las robaban porque el INCODER se las pagaba posteriormente, a pesar de pagarle las tierras y el hecho de respetarle que se quedara con una fracción considerable de la propiedad que en principio adueñaban,

generó un resentimiento en contra de los campesinos; al pasar de los años ella se hizo más anciana y era inminente que tenía que salir de esa finca, entonces, justo cuando los campesinos estaban a la espera de poder comprarla porque se le había solicitado al INCODER, ella decidió verdeársela a SKCC en un negocio hecho por debajo de cuerda, pues no lo anunciaron nunca; ello generó un grave conflicto, la gente reaccionó fuerte, le cortaron a la empresa 12 hectáreas de pino de aproximadamente mes y medio de sembrado, eso fue en una noche, todo ello generó un conflicto porque hacer una cosa de esas requiere un nivel de organización, pero también la empresa tiene su nivel organizativo y nos dimos cuenta de grupos paramilitares, no se supo que lo hizo, pero hubo una fuerte condena hacia los supuestos líderes; pero la gente entra a apoyar a los campesinos, en términos de decir los campesinos tienen razón, en ese caso por ejemplo, los profesores empezaron a denunciar como la compra de esa finca afectaba la cercanía de los niños a la escuela, porque cada vez se compran más fincas, y el colegio ha ido quedando aislado en medio de las pineras, eso se ha convertido en un problema de violación de niñas de robos y asesinatos” (Entrevista con J. E. González, abril de 2015).

De los casos de confrontación entre campesinos y empresas podemos inferir que se irrumpe la tranquilidad de la comunidad en dos formas, la primera corresponde a la mecanización de las actividades forestales, lo cual amenaza con desplazar la mano de obra empleada en la región; la segunda tiene que ver con la necesidad de tierra que tienen muchas familias en Cajibío, ello motiva una constante movilización para la recuperación de la misma, en este sentido uno de los principales afectados es la SKCC, uno de los más grandes acaparadores de tierras en el municipio.

3.3.4.2 Conflicto entre la organización campesina y otras organizaciones presentes en el territorio

Como habíamos advertido, SKCC no solamente es protagonista de los conflictos que afrontan las comunidades campesinas de manera directa; el acaparamiento de tierras sobre las que expande su proyecto forestal, genera una fuerte presión sobre la propiedad de las mismas, dicha acción afecta en primera instancia al campesino, pues limita su recurso más importante para la producción, al tiempo que de manera indirecta incide sobre enfrentamientos entre las organizaciones sociales que ven en la posesión de la tierra y la reivindicación de la vida digna para sus familias.

“Tengo la experiencia de cuando trabajábamos con el CRIC⁴²”, dice don Hernando Golondrino líder campesino comunitario de Cajibío, “hasta que en la reforma de la constitución de 84 ellos fueron reconocidos por la normatividad y entonces lo campesino ya no les interesó más”, tal fue la ruptura, que el señor Golondrino con aires de

⁴² Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)

resentimiento sobre sus excompañeros de militancia, nos cuenta cómo en el año 2012, miembros de un cabildo indígena llagan hasta la finca la Cecilia en la vereda la Unión, y a pesar de estar ocupado por campesinos, entraron a la fuerza, quemaron sus “ranchos”, le metieron ganado a sus cultivos, anunciando lo que sería una de las disputas más grandes entre campesinos e indígenas por tierra en el municipio, “ de un lado una barrera de campesinos y del otro los indígenas con sus banderas” continúa su relato, finalmente “solucionamos todo, concertamos con los indígenas esas 18 hectáreas de la Unión”, dicha concertación generó descontentos entre el campesinado y los líderes del movimiento. Ante ello don Hernando comenta que hubo de mediar para hacer entender que no se podían desgastar peleando entre la misma organización y que los esfuerzos debería concentrarse en la consecución de un predio más grande; “los indígenas nos pagaron las mejoras, pagaron las mejoras a los campesinos y nosotros nos retiramos. Pero los indígenas tenían ocupado otras fincas en el Naranjo, predio la Pajosa, y allí ya la tenían ocupada entonces nosotros entramos a ocupar esas fincas y ya empezó el conflicto más grande que ha podido ver en el Cauca. Entonces se definió a machetes, a garrotas, a piedras se definió este territorio así.”.

“A partir de este conflicto se ha generado debate en la mesa Interétnica departamental y en la mesa interétnica local, se han planteado propuestas para reubicar a los desplazados así como también propuestas para que la comunidad indígena de Jebalá priorice otro predio en lugar del Naranjo.” (Duarte et al., 2013, p. 39).

Podemos determinar entonces la concentración de la tierra como la principal incidencia del agro-negocio forestal sobre la soberanía alimentaria campesina en Cajibío, de ahí se derivan afectaciones como el desplazamiento (bien sea por intimidación o por negociación) y la irrupción de la armonía en la convivencia de las comunidades en el territorio, pues como sostiene Sandra (profesora de la I.E la Capilla, Cajibío, 2014) “antes se miraba mucho el café y la caña, luego empiezan a ser reemplazadas por el pino, el eucalipto, la gente empieza a arrendar sus tierras a venderla hasta el punto que hoy en día, son pocas las fincas con los cultivos que antes se podían ver”, así se va haciendo evidente el efecto desolador que sobre los campos implantan las estructuras agro-empresariales.

3.3.4.3 Proletarización del Campesino

La proletarización en el agro, puede ser comprendida como un proceso de descampesinización, en el que busca abolirse la proliferación de pequeñas unidades de producción, enfocadas a la obtención de alimentos y otros cultivos que permitan interactuar con el mercado, bajo la lógica de atender necesidades culturales y de alimentación de las personas, lo cual dista de las dinámicas agroempresariales motivadas por los requerimientos de la industria; con la proletarización del campesinado se persigue la liberación de mano de obra, para vincularla a empresas agrícolas mediante el trabajo

especializado propio de la estructura de los agro-negocios, en donde los dueños del capital, busca la extracción de ganancia a partir de la explotación de mano de obra barata y de los recursos naturales.

La presencia de SKCC en territorios campesinos de Cajibío ha conllevado un proceso como el descrito, tras la compra o el arrendamiento de los predios, lo que hace la empresa “es mirar cuantos trabajadores hay en una vereda, y echan todos en una bolsita y de allí, sacan quién puede trabajar.” (John Henry González, 2014); ello ha generado un profundo cambio social, en la medida que “altera de manera apreciable las estructuras sociales (los patrones o pautas de acción e interacción social), incluidas las consecuencias y manifestaciones de esas estructuras que se hallen incorporadas a las normas (reglas de comportamiento), a los valores y a los productos y símbolos culturales.” (D. E. Ordoñez, 1999, p. 80); proletarizar los campesinos, dice la profesora Sandra (de la I.E la Capilla, 2014) “genera desplazamiento, pérdida de cultura, pérdida de identidad, en el sentido en que ya no se tiene en donde sembrar los productos, usted ya tiene que salir a la ciudad, porque si arrienda o vende su tierra, usted ya no tiene un sitio en donde trabajar.”

La generación de empleo temporal por parte de SKCC, fue generando la posibilidad al campesino, de emplearse cuando no habían cosechas en su finca, en un inicio los contratos de corta duración se le presentaron como una forma de mejorar los ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo; con el tiempo, esta dinámica fue tornándose perjudicial, puesto que en los periodos de ausencia del campesino en su parcela, las malezas y las plagas iban devorando los cultivos, socavándose poco a poco la producción en la parcelas, así “empieza el campesino a depender de la compra de alimentos, la alimentación de su familia no depende de su propio trabajo y esfuerzo, sino de los ingresos que pueda desarrollar como obrero” (John Henry González, 2015), pues como sostiene el señor James Valencia (Líder del proceso de recuperación de tierras “Asociación 2000”, Cajibío, 2014), “al dejar de cultivar uno para irse a trabajar a la empresa, pierde autonomía y va volviéndose dependiente del trabajo que dan allá, mientras que si uno cultiva, es la realización de un proyecto de vida, es la tranquilidad de poder conseguir lo que uno necesita gracias a los propios ingresos que le genera trabajar en la finca de uno.”

La proletarización afecta de manera directa la apuesta de soberanía alimentaria, en el sentido en que deja de cultivarse, con lo cual se van perdiendo todas las dinámicas y entramados sociales, saberes locales e identidad, aspectos construidos en función de conservar, cultivar e intercambiar o regalar; al vaciar los campos de cultivos, además de generarse mayor dependencia de la venta de la mano de obra para la subsistencia familiar, se dejan tierras “ociosas” cerca a las plantaciones forestales, si estas son del interés de la agro-empresa, buscarán comprar o arrendar los predios, de conseguirlo, esto conlleva a expandir la extensión de la explotación y por tanto incrementar su poder territorial.

3.3.5 A modo de reflexión

Puede concluirse con claridad que los agro-negocios son un modelo de producción agrícola con incidencia sobre la soberanía alimentaria; las prácticas agroecológicas, los saberes locales, la alimentación y la participación política del campesinado son factores que han sido permeados por la dinámica impuesta por la estructura agro-empresarial del sector forestal ubicado en el territorio. Los actores involucrados (líderes y campesinos) identifican que además de una construcción social, el territorio obedece al mandato de una autoridad, y son conscientes que hasta ahora la autoridad no ha sido impuesta por el campesino, pues el poder de la empresa, reside en idear mecanismos de legitimación, de modo que es ampliamente aceptada por la comunidad; a pesar de ello quienes abanderan el proceso de autonomía, soberanía territorial y alimentaria en el municipio, ven la esperanza en la cuota de campesinos que viven aferrados a sus saberes ancestrales, y no están dispuestos a ceder su territorio ni su alimentación a los intereses de las empresas que buscan expandirse acotando cada vez más los recursos para la pervivencia de la familias campesinas en Cajibío.

La presencia de plantaciones de café también es significativa en el territorio del municipio de Cajibío, determinar si en esencia es un agronegocio tal y como lo hemos definido para las plantaciones forestales, requiere un análisis a profundidad, el cual permita determinar si el modelo de caficultura liderado por la Federación Nacional de Cafeteros desde hace 88 años y quien hoy día reparte su poder de mercado con firmas de menor trayectoria pero muy significativas en el mercado de los cafés especiales y de comercio justo⁴³, se fundamenta en un sistema de cadenas de valor centrado en las demandas y preferencias del consumidor. De momento, en el municipio de Cajibío la caficultura pertenece a pequeños productores cuya extensión promedio de las plantaciones no alcanza la hectárea; teniendo en cuenta la definición preestablecida para el agronegocio y sus fases estructurales, podemos afirmar que el modelo de la caficultura en el municipio se enmarca en el eslabón de la agroempresa correspondiente a la fase agrícola; las condiciones en que produce el caficultor en Cajibío, no le permiten ir más allá de la producción primaria, éste asume en el mayor de casos los lineamientos técnicos determinadas por la institucionalidad cafetera, el precio de compra y se halla lejos de poder emprender actividades agroindustriales con las cuales pudiera direccionar su oferta a la satisfacción directa de las preferencias del consumidor final.

⁴³ Destacan por su dinamismo y liderazgo las siguientes empresas: Nutresa con sus empresas procesadoras Colcafé e Industrias Aliadas, seguida de los exportadores Luois Dreyfus Colombia y C.I. Racafé. Más atrás se posicionaron C.I. Carcafé, Expocafé, Colombian Commodity Group, SKN Caribecafe, y Outspan Colombia. También se distingue Compañía Colombiana Agroindustrial, Cafetera La Meseta, Procafecol (Juan Valdez), Trilladora Unión, Descafecol, Virmax Colombia, Cafexcoop, La Verdad, C.I. Pulido Soto, Vive Café, Sercafé, Colombian Mountain Coffee, Café Devotion, y Trilladora la Primavera.

Dos de los argumentos mejor estructurados para justificar la expansión de agro-negocios forestales han sido puestos en tela de juicio; el primero corresponde a los supuestos beneficios de los bosques plantados en materia de reducción del impacto de la emisiones generadas por la actividad industrial principalmente, en Cajibío ha podido constatarse que los árboles, al igual que cualquier otra especie que constituya un monocultivo genera desequilibrios ambientales, aunque tratarlos a profundidad trasciende el alcance de la presente investigación, ya que requiere estudios interdisciplinarios más rigurosos, se evidenció la afectación sobre agua, los suelos, los bosques y las especies autóctonas de la región; el segundo argumento cuestionado comprende la generación de empleo y desarrollo para la región, pues no es un secreto que los servicios laborales son subcontratados, y el carácter de las actividades es temporal, además los recursos apropiados por la población a partir del trabajo generado por las explotaciones forestales son muy inferiores a la generados por la producción campesina, la cual comprende no solo aspectos monetarios sino culturales invaluable.

El presente está lleno de pino y eucaliptos, el futuro de campesinos, alimentos y bosques; las semillas de la soberanía alimentaria se hallan regadas a lo largo y ancho del municipio de Cajibío, es cuestión de unir los frutos para juntar una gran cosecha, representada en la riqueza ancestral contenida en cada campesino que resiste a ser desarraigado del seno que más lo ha amamantado, su tierra.

4. CONCLUSIONES

Realizar una aproximación a las formas en que el desarrollo de los agro-negocios afecta la apuesta de soberanía alimentaria, debe superar la visión estrictamente economicista; esta se construye entramando un diálogo con la sociología, antropología, ecología, la ciencia política, agraria y ambiental, la propuesta es de gran amplitud en la medida en que trata aspectos esenciales de la sociedad como la alimentación, entendida como derecho fundamental, la protección ambiental, la construcción de identidad y memoria colectiva, la emancipación del poder corporativo que domina la distribución de los alimentos; la participación política del campesino en la política agraria y la redistribución en términos equitativos y suficientes de los medios de producción, de modo que sea posible lograr la resolución de necesidades básicas y con ello combatir la pobreza; por tanto no constituye de ninguna manera un retroceso social como pretende ser mostrada por el capitalismo. Pero más importante que el diálogo entre corrientes académicas resulta la interacción con la sociedad misma y sus actores, son ellos quienes mejor conocen lo que sucede y quienes construyen la realidad observada; es un sinsentido hacer teorías sobre la soberanía alimentaria aislados del contexto social, pues más allá de los pilares enunciados por la organización Vía Campesina, se fundamenta en la pervivencia de los saberes, las prácticas y el empoderamiento territorial del campesino.

El campesinado en Cajibío representa una sociedad de pequeños productores, cuyas actividades no se comprenden en el plano estricto del autoconsumo como se considera en la visión clásica del mismo, ni tampoco es un empresario del agro o un proletario en esencia como lo caracteriza la visión descampesinista; es un actor que no desconoce el mercado laboral y de productos, capaz de asumir participación en las dinámicas sociales de su espacio y tiempo histórico - específico. Una de las principales dificultades que afronta el campesino es el acceso a la tierra; los intentos por reformar las relaciones desiguales de poder entono a la tenencia de esta, han quedado en buenas intenciones, incapaces de resolver el profundo conflicto entre los actores necesitados de tierra; ello ha conferido al territorio un contexto conflictivo en términos socio-ambiental, económicos y políticos.

La introducción de la estructura capitalista en la zona rural de Cajibío por medio de la SKCC, reconfiguró las prácticas de producción tradicionales, el campesino es tocado por la especialización y mecanización de las actividades agrícolas capitalistas, centrándolo muchas veces en cultivos que le permitan vincularse temporalmente con las labores forestales, ese carácter estacional resulta potencialmente perjudicial para la sostenibilidad de las fincas, pues una vez los agricultores dejan sus parcela para vincularse con la empresa, lo cultivado suele quedar descuidados además la política de igualdad de oportunidades permite la contratación de mujeres, por lo que en muchos casos hay absoluto

abandono de las labranzas, convirtiéndose el campesino en un asalariado dependiente de la venta de su fuerza de trabajo no solo a las empresas de la zona, sino que una vez terminados los contratos y sin cultivos en las parcelas, pudiera verse evocado en buscar trabajo en otras empresas incluso de la ciudad; ello resulta directamente incidente sobre el proceso de soberanía alimentaria ya que se presenta proletarización del campesino y desarraigo del mismo, pues entre más se aparte de la tierra más se expone a perder su identidad.

Desde que las plantaciones forestales compenetraron los campos de Cajibío, la canasta familiar también ha resultado incidida, en el presenta la base de la alimentación familiar ha desincentivado los productos de maíz, ahuyama y la sidra, y se ha sustentado en la inclusión de una amplia gama de alimentos procesados, la diversidad no está en términos de los saberes y prácticas contenidas en la forma de agricultura familiar, sino en la cantidad de dinero que permite acceder a un cantidad mayor de productos; aunque no es responsabilidad única de SKCC, pues esta es apenas uno de los sectores acaparadores de tierra en el municipio, en este proceso participan otros actores que han ido delimitando el espacio para los campesinos, reduciéndoles la cantidad de tierra cada vez más fraccionada en relación con el crecimiento de las familias, esto genere un proceso de migración pues no hay empleo para todos, y tampoco la tierra alcanza, muchas personas dejan su unidad familiar para ir en busca de mejores oportunidades.

La propuesta de soberanía alimentaria promulgada en el mundo por la Vía Campesina, y en Cajibío por el Movimiento Campesino de Cajibío (MCC), se plantea en un escenario donde se confrontan dos racionalidades de producción: una es la del capital, la cual cuenta con el aval de las políticas gubernamentales orientadas a favorecer el desarrollo del sector agro-empresarial, justificado en la generación de empleo y el crecimiento económico, aun cuando ello signifique sobreponer la lógica de la ganancia al bienestar de las personas; en este sentido se da vía a un modelo basado en el desarrollo de los agro-negocios, fundamentados en los principios de productividad y competitividad; ello contrasta con las racionalidades campesinas, la otra forma de producción ubicada en el territorio, esta se fundamenta en la combinación de productos que se disponen en el mercado con otros sustentados en el auto-consumo, el intercambio, el rescate y la promoción de prácticas productivas biodiversas y solidarias.

Mediante la presentación del diagnóstico del proceso de soberanía alimentaria de los campesinos en Cajibío, dimos cuenta de un proceso deteriorado en cuanto al reconocimiento de la producción de alimentos para la sociedad como el centro de la actividad agrícola, puesto que se motiva más por la vinculación al mercado, concentrando principalmente la actividad campesina en el café y la caña; se observó una canasta familiar altamente dependiente de alimentos procesados; también se identificaron problemas de acceso a tierra, agua, semillas, ganado y recursos naturales; además, no es de apropiación

generalizada en el campesinado las siembras y cosechas diversificadas, que permitan una apuesta agroecológica basada en la sostenibilidad de los ecosistemas y sus funciones más esenciales como la capacidad de recuperación del ambiente y adaptación al cambio climático.

Lo notable aquí es que a pesar de estar dirigida al desarrollo del bienestar de las personas, la soberanía alimentaria no encuentra respaldo comprometido de parte del Estado, por el contrario es una acción invisibilizada, pensada desde un sector que ni siquiera existe, porque a pesar de existir un día en el año dedicado a su memoria, al campesino se le quiere eliminar como figura de cuanto documento público lo reconozca; con la agro-industria por el contrario se es bastante laxo, se dan subvenciones estrepitosas y se le colabora con la carga de sus costos de producción, con el dinero de nuestros impuestos que podría dirigirse a que más hogares y personas accedieran a una alimentación barata y de calidad; en cambio se destina a colaborar en la generación de ganancias para aquellas empresas que contribuyen al crecimiento económico, un crecimiento que deja muy bien parado al país ante las mediciones económicas, aun cuando el costo social y ambiental es de magnitudes aberrantes.

Finalmente los resultados consignados en el presente trabajo pretenden demostrar la importancia de que el campo esté empoderado por el campesinado y no por la industria; se insiste en el compromiso que debe asumir el Estado a partir de políticas encaminadas a proteger al campesino, quien colabora de manera más eficiente en el alcance del derecho de la alimentación de calidad y a bajos precios por parte de los sectores sociales con más bajo poder adquisitivo; la sociedad también debe comprometerse con la propuesta y acudir a la conciencia para priorizar la producción campesina de su región a la hora de servir su mesa, ello generaría redes para articular el agro con la ciudad, de modo que el desarrollo de uno de estos sectores no suceda aislado del otro, pues la soberanía alimentaria no es única del campesinado de Cajibío, esta es del Cauca, es de Colombia y América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, M., Domínguez, A., y Pesce, F. (2008). Agro-negocios LTDA: Nuevas formas de colonización en el cono sur de América Latina. Uruguay. Recuperado de http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/10/agro_ltlda.pdf
- AEPap. (2001, February). Encefalopatía Espongiforme Bovina (Enfermedad de las “Vacas Locas”). Recuperado de <http://www.aepap.org/pdf/eeb.pdf>
- Agencia de noticias UN. (2014, June 5). Soberanía alimentaria con mercados agroecológicos [Institucional]. Retrieved June 7, 2015, from <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/ndetalle/article/mercados-agroecologicos-aportan-comida-sana-y-soberania-alimentaria.html>
- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2010). Agroecología, potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*, (10), 62–74.
- Altieri, M., y Toledo, V. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El Otro Derecho*, 42, 163–202.
- Araya, C. J. (2003, April 3). La invasión de las plantaciones forestales en Chile. Efectos de la actividad forestal en la población indígena mapuche. Recuperado de <http://wrm.org.uy/oldsite/paises/Chile/invasion.pdf>
- Aretio-Aurtena, B. L. (2010). El MST frente al agro-negocio. El modelo agroecológico como respuesta al proceso de industrialización en el campo brasileño. *Revista de Historia Actual*, (7), 53–64.
- Ardila, J., Patrick, A., Sain, G., Calvo, G., Arias Segura, J., Finch, L., ... others. (2010). *Desarrollo de los agronegocios y la agroindustria rural en América Latina y el Caribe: conceptos, instrumentos y casos de cooperación técnica*. IICA. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=iicacr.xis&expresion=CARAIBES&cantidad=50&formato=2&proxdoc=51&ascendente=&tc=>
- Argandoña, B. E. (2013). *La Soberanía Alimentario desde las mujeres: cuatro estudios de caso*. La Paz Bolivia: Red boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE.

- Barrera, G. S. (2011). Campos de poder artesanales en la comunidad Kamsá de Sibundoy, Putumayo, Colombia. *Del Trueque a Las Tendencias de Moda*, 24(2). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v24n2/v24n2a05>
- Barri, F., y Wabren, J. (2010). Tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agro-negocios y el cientificismo tecnológico. *Realidad Económica*. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=BIBUNFA.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpresion=mfn=019038>
- Barri, J. (2013). Los campesinos chaqueños en la encrucijada. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=4547143>
- Barri, J. M. (2009). Historia y desafíos de las luchas campesinas en Chaco (Argentina). *Revista Debates*, 3(1), 77–99.
- Bolaños, E., López, H., Caicédo, H., y Trujillo, I. (1986). *Estudio Geográfico del municipio de Cajibío* (Pregrado- Licenciatura en Ciencias Naturales). Universidad del Cauca, Popayán.
- Borda, O. F. (1961). *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucio*. (B.-C. IQEIMA, Ed.) (Álvaro Herran Medina. Versión castellana). Bogotá. Facultad de Sociología, Universidad Nacional.
- Borlaug, N., y Dowswell, C. (2001). La Inacabada Revolución Verde – El Futuro Rol de la Ciencia y la Tecnología en la Alimentación del Mundo en Desarrollo. *AgBioWorld*. Recuperado de <http://www.agbioworld.org/biotech-info/articles/spanish/desarrollo.html>
- Boy, A. (2005). Agro-negocios: crecer hacia el subdesarrollo. El escándalo argentino. Recuperado de <http://www.semapi.com.br/semapi2005/site/livro/cd%20rom/archivos/15.pdf>
- Broderick, W. J. (1998). *El imperio de cartón (El impacto de una multinacional papelera en Colombia)*. Bogotá D.C. Colombia: SIC. Editorial. Recuperado de http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1yd=6921_6646_1_1_6921
- Cabanes Morote, M., y López, J. D. G. (2014). Economía social y Soberanía Alimentaria: Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *CIRIEC - Espana*, (82), 127–154.
- Campo, D. (2010). *Análisis de las transformaciones del territorio a partir de la introducción de la variedad castillo en el distrito cafetero cuatro esquinas, el*

- tambo, cauca. 2005-2010* (Pregrado-Economía). Universidad del Cauca, vereda cuatro esquinas del municipio del Tambo Cauca.
- Cardona, D. A. (2009, July 24). Desiertos verdes del Sur occidente Colombiano. Recuperado de <http://www.grain.org/es/article/entries/1247-desiertos-verdes-del-suroccidente-colombiano>
- Carrasco, H., y Tejada, S. (2008). *Soberanía alimentaria: la libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación*. Lima, Perú: DFID : ITDG.
- Carrere, R. (2005). Pinos y eucaliptos, símbolos de un modelo destructivo. *Revista Del Sur, Ecuador*, (162). Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fold.redtercermundo.org.uy%2Frevista_del_sur%2Ftexto_completo.php%3Fid%3D2895yei=5HNRVYfRI6HIsQTX94G4Dgyusg=AFQjCNGsSCTF4ENmxyRGqlqvDkUZwgo76Qybvmbv.92885102,d.cWc
- Carvalho, H. (2012). Introducción. Agricultura familiar y el campesinado en América Latina.
- Casado, G. I. G., y Mielgo, A. M. A. (2008). *Buenas prácticas en producción ecológica: asociaciones y rotaciones*. Madrid, ES: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=EARTH.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpresion=mfn=035532>
- Castaño, L. (2103, July 9). Conocimientos locales y cambio climático [Unimedios]. Retrieved June 6, 2015, from <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/conocimientos-locales-y-cambio-climatico.html>
- Censat Agua Viva. (2015). *Plantaciones forestales, tierra y la soberanía alimentaria en el Cauca*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=UKY3scPIMd8yfeature=youtube_gdata_player
- Chayanov, A. V. (1925). *La organización de la unidad económica campesina*. (J. A. Cabrera, Trans.) (Nueva Visión SAIC). Buenos Aires.
- Cianni, B. (2014). *Souveraineté alimentaire et mouvements populaires en Colombie: L'expérience de la cartographie participative pour l'empoderamiento des populations locales au sein du Movimiento Campesino de Cajibío, Cauca*,

- Colombie* (Maestría- Gestion de l'Environnement et Valorisation des Ressources territoriales). Centre Universitaire Jean François Champollion, Franica.
- Cicaficultura, Centro de investigación del café-Cauca. (2014). Economías sociales y solidarias en la caficultura caucana Documento conceptual.
- CIDER, centro interdisciplinario de estudios sobre desarrollo. (2011, September 11). La tierra del olvido si existe y es el campo en Colombia [Universidad de los Andes]. Recuperado de http://debatesobrepobrezas.uniandes.edu.co/Historial_Expertos/117_Expertos_pnud_campo_09112011.asp?id=117
- CISANC, C. I. de S. A. y N. del C., GOB CAUCA, G. del C. G., Regional ICBF, Cauca INCODER, y Universidad del Cauca UNICAUCA. (2009). *Plan de seguridad alimentaria y nutricional para el departamento del Cauca* (p. 56). Popayán.
- Colectivo de técnicos y agricultores orgánicos, Argentina. (2002). De los agro-negocios sin agricultores a una nueva cultura agraria: huecos en el debate sobre trasgénicos. *Revista Theomai - Red de Revistas Científicas de América Latina Y El Caribe, España Y Portugal Sistema de Información Científica*, (5). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400506>
- COOTRAFORC. (2015). Cooperativa Agroforestal del Cauca. Recuperado de <http://www.cootraforc.com/index.php/empresa/quienes-somos>
- Coraggio, J. L., Acosta, A., y Martínez, E. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala.
- Corredor, C. (2006). Lo rural en los discursos del desarrollo y su influencia en los planes de desarrollo colombianos 1970-1990. In *Revista PorikAn* (Vol. 11, pp. 243–270). Popayán - Colombia: Universidad del Cauca.
- Cruz, A. (2000). *Dotación de Tierras y Participación Comunitaria Cajibío 2000* (Documentos Tesis Egresados ESAP). Escuela Superior de Administración Pública, Cajibío Cauca. Recuperado de http://cdim.esap.edu.co/BancoConocimiento/D/dotacion_de_tierras_y_participacion_comunitaria_-_cajibio/dotacion_de_tierras_y_participacion_comunitaria_-_cajibio.asp
- Duarte, C., Salcedo, L., Rota, M. J., y Pinzón, R. (2013, November 9). Análisis de la estructura de la propiedad en el municipio de Cajibío (Cauca). INCODER - PUJ-Cali. Recuperado de <http://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field->

- documents/field_document_file/informefinal_analisis_de_estructura_de_la_propiedad_en_el_municipio_de_cajibio_nov20.pdf
- DUDH, D. U. de los D. H. (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos. Retrieved June 6, 2015, from <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Eguren, F. (2013, April 7). ¿«Seguridad» o «soberanía» alimentaria? America Latina en Movimiento. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/active/65378>
- Escobar, A., y Restrepo, E. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Envió Editores.
- FAO. (1996). *Cumbre mundial sobre la alimentación*. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de http://www.fao.org/wfs/index_es.htm
- _____. (2006). *Seguridad Alimentaria* (Informe de Políticas No. 2) (p. 4). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf
- Fensuagro. (2015, enero 19). Soberanía Alimentaria. Voces de Unidad. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=lycad=rjajuact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Ffensuagro.org%2Fcongreso_fensuagro%2Ftesis_soberania_alimentaria.docx&ei=UnFsVZ_3MoepgwSq5ICACQyusg=AFQjCNEHL_xFe2HdeiTU_CZJbyVmMPF3KAybvm=bv.94455598,d.eXY
- Forero, J. (1999). *Economía y sociedad rural en los Andes colombianos* (Universidad Javeriana). Bogotá.
- Gamero, A. D. (1996). *La agroforestación de pino y eucalipto: efecto socioambiental en un contexto específico de El Tambo C.* (Trabajo de grado de Antropología). Universidad del Cauca, Popayán.
- Gómez, G., 2014. *Análisis de los procesos campesinos de soberanía alimentaria del Municipio de Cajibío – Cauca, desde un enfoque territorial.* (Anteproyecto de Maestría,(documento inédito). Universidad del Cauca, Popayán.
- Grain. (2014, November 24). Contando cuentos sobre la agricultura familiar. *Reuters*. Recuperado de <http://www.grain.org/es/article/entries/5085-contando-cuentos-sobre-la-agricultura-familiar>

- GRR, Grupo de Reflexión Rural. (2010). Informe final de la campaña para de fumigar, coordinada por el GRR (Opinión Pública). Argentina: Grupo de Resistencia Rural (GRR). Recuperado de <http://www.grupoderefexionrural.com/documentos/informe%20final%20cpdf.htm>
- _____ (2012, June). ¿Quiénes somos? [Página Pública]. Recuperado de <http://www.grupoderefexionrural.com/index.php?donde=quienessomos>
- Grupo Semillas. (2010, July 14). Las leyes de semillas aniquilan la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos. Recuperado de [/e/4098](#)
- Hernández, Y. (2013). “*Metodología para la evaluación de la soberanía alimentaria de las familias caficulturas del departamento del cauca, Colombia*” (Maestría-Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural). Universidad Internacional de Andalucía, Baeza-España.
- Hidalgo, F., Lacroix, P., y Román, P. (2013). *Comercialización y Soberanía alimentaria* (1st ed.). Ecuador: Francisco Hidalgo, Pierril Lacroix, Paola Román Editores. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/127094555/libro-soberania-alimentaria-y-comercializacion-AVSF-SIPAE>
- Hogg, A. (2012). *The Real Brazil: The inequality behind the Statistics* (Executive summary) (p. 6). Brazil: CEBRAP. Recuperado de <https://www.christianaid.org.uk/images/real-brazil-summary.pdf>
- Huber, A., Iroumé, A., Mohr, C., y Frêne, C. (2010). Efecto de plantaciones de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus* sobre el recurso agua en la Cordillera de la Costa de la región del Biobío, Chile. *Bosque (Valdivia), Chile*, 31(3), 219–230.
- Incoder. (2015)¿Quiénes somos? [Institucional]. Recuperado de http://www.incoder.gov.co/contenido/contenido_preview.aspx?conID=132ycatID=841
- INTA. *Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile* “Porciones de consumo habitual de referencia.”, el 8 de agosto de 2105. <http://www.inta.cl/>
- Kenner, R. (2008). *Food Inc* [Documental, drama]. Estados Unidos. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-AHD3waoM68>
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. (Spanish). *Peasant Economic Rationality. (English)*, 12(23), 353–378.

- LEISA, E. (2005). Introducción al tema y a los artículos del número 3, volumen 21, de LEISA revista de agroecología, sobre animales menores. *LEISA, Revista de Agroecología*, 21(3). Recuperado de <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol21n2.pdf>
- Leonel, H. F., Cabrera, G. C. L., y Gómez, Y. L. (2007). HUERTOS CASEROS Y SU INFLUENCIA EN LA ECONOMÍA CAMPESINA, VEREDA LA CANADA, MUNICIPIO DE SAN PABLO, NARIÑO. *Universidad y Salud*, 1(8). Recuperado de <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/usalud/article/view/252>
- Llambí, L. (1990). Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. In F. Bernal, *El campesinado contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos* (TM Editores). Bogotá: Cerec. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRIB.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpresion=mfn=000643>
- Lugo, D. A. (2011). La tenencia de la tierra en universos campesinos. Distribución, transformaciones y luchas desarrolladas en Cajibío (Colombia), 1973-2008. *CS En Ciencias Sociales*, (7), 121–160.
- Machado, A. (2013). *Esbozo de una memoria institucional. La política de reforma agraria y tierras en Colombia* (p. 208). Bogotá Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/en/informes/informes-2013/politica-de-reforma-agraria-y-tierras-en-colombia>
- _____ (1994). *Una mirada Retrospectiva* (Transformaciones en la estructura agraria. Tercer mundo Editores). Bogotá.
- Mancilla, C. (2015, February 21). Advierten graves riesgos ambientales por expansión forestal. *DiarioUChile*. Chile. Recuperado de <http://radio.uchile.cl/2015/02/21/advierten-graves-riesgos-ambientales-de-la-expansion-forestal-de-pinos-y-eucaliptos>
- Martínez, L. (2014). 3. De la hacienda al agro-negocio: agricultura y capitalismo en Ecuador. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/441-5968ipj.pdf
- Martínez, R. (2010). Soberanía agroalimentaria: características, obstáculos y perspectivas, XXXV, 623–656.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., Hopenhay, M., Herrera, F., Zemelman, H., Jatoba, J., y Weinstein, L. (1992). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*.

- Santiago de Chile: Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UNIBA.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpression=mfn=003380>
- Milla, P. B. J. (2014). Las contradicciones de un mundo globalizado: grandes políticas agrícolas y derecho a la soberanía alimentaria. *Revista Digital Geographos*, 5, N. 66, 266–282. <http://doi.org/10.14198/GEOGRA2014.5.66>
- MinAgricultura, El Banco Mundial, y el Departamento de Planeación Nacional. (2015, Enero). Colombia: Potencial de Reforestación Comercial-Diagnóstico. Recuperado a partir de <https://vuf.minagricultura.gov.co/Documents/5.%20Estadisticas%20Sector%20Forestal/Potencial%20de%20Reforestacio%CC%81n%20Comercial%20en%20Colombia.pdf>
- Molano, A. (2015, June 6). La noche del campesino. Retrieved June 8, 2015, from <http://www.elespectador.com/opinion/noche-del-campesino>
- Monroy, J. C. (2013, October 2). Tierras: el otro conflicto que hiere al Cauca. Retrieved May 11, 2015, from http://www.elcolombiano.com/tierras_el_otro_conflicto_que_hiere_al_cauca-KDEC_229443
- Montañez, G., y Delgado, O. D. O. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Recuperado de http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf
- MST, M. trabajadores rurales sin tierra. (2014). *Programa Agrário del MST* (No. VI congreso Nacional del MST) (p. 52). Brazil. Recuperado de [http://alainet.org/images/CRI%20-%20Cartilla%20Programa%20agr%C3%A1rio%20del%20MST-%20dez13\(1\).pdf](http://alainet.org/images/CRI%20-%20Cartilla%20Programa%20agr%C3%A1rio%20del%20MST-%20dez13(1).pdf)
- Neves, F. M., y Briceño, B. M. J. (n.d.). Agro-negocios o agricultura familiar: dilemas de una falacia. Recuperado de <http://www.agronegociosperu.org/analisis05.htm>
- Nulvallue. (1996, May 21). Los pinos y eucaliptos, un bosque peligroso. *El Tiempo*. Bogotá. Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauact=8yved=0CBsQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fwww.eltiempo.com%2Farchivo%2Fdocumento%2FMAM->

299903yei=GHRVZpbrOawBLiJgCAyusg=AFQjCNFynf3dAod25hu7zyhevSy
bragyhgybvm=bv.92885102,d.cWc

_____ (2011). Molienda de caña trae la paz a parcelas de Cajibío - Archivo Digital de Noticias de Colombia y el Mundo desde 1.990. Retrieved June 8, 2015, from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4469419>

Ordoñez, D. E. (1999). *Smurfit Cartón de Colombia en el país de los vientos, incidencias socioculturales y ambientales de la siembra de pino y eucalipto en Paispamba-Sotará (Cauca)* (Trabajo de grado de Antropología). Universidad del Cauca, Popayán.

Ordoñez, F. (2010, April 14). Mercados campesinos en Bogotá: una alternativa a la concentración empresarial en la cadena agroalimentaria y elemento fundamental por la soberanía alimentaria. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article3877>

_____. (2012). Zonas de Reserva campesina: elementos introductorios y de debate (p. 53). Bogotá: INCODER, ILSA, SINPREAGRICUN. Recuperado de http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_305.pdf

_____ (2013, January 8). Las Luchas Campesinas por la soberanía alimentaria en Colombia. Recuperado de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article9976>

Ordoñez, F., Montoya, G., Mondragón, H., Vázquez, C., Pérez, M., y Moreno, S. (2011). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentaria en Bogotá y la región central del país* (p. 428). Bogotá D.C: ILSA, CICC, OXFAM, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Otálvaro, C. (2012). *Campaña por la Dignidad Campesina* [Documental]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=if4TxN02uUMyfeature=youtube_gdata_player

Pacor, A., Gozzano, B., y Focuspuller. (2014). *Por La Soberanía Alimentaria De Los Pueblos - Movimiento Vía Campesina Internacional*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=dessmxX41EAYfeature=youtube_gdata_player

Palmberg-Lerche, C. (2002). Bibliografía anotada sobre los efectos ambientales, sociales y económico de los eucaliptos. FAO, Documento de trabajo FP/17s. Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fwww.fao.org%2F3%2Fa->

y7605s.pdf?ei=J3BRVeXFIOlHsQSEyoGACQyusg=AFQjCNGObEEZyhAAiY3_LNq9kHfPRBJKhAybvm=bv.92885102,d.cWc

- Percíncula, A., Jorge, A., Calvo, C., Mariotti, D., Domínguez, D., Estrada, M. de, ... Astelarra, S. (2012, October 9). La violencia rural en la Argentina de los agro-negocios: crónicas invisibles del despojo. Recuperado de <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1816>
- Pérez, P. (2007). Agro-negocios y Empresas Transnacionales. Las implicancias de un modelo agrícola basado en el monocultivo de la soja transgénica. Recuperado de <http://www.foco.org.ar/back-web/oet-documentacion%20y%20base%20de%20datos/oet-informes/Agronegocios.pdf>
- Periódico Resumen. (2015). *Plantar pobreza, el negocio forestal en Chile*. Chile. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A42dHCxUJ1w>
- Planeta Paz. (2015, February 4). ¿Quiénes somos?, Organización social. Recuperado de <http://www.planetapaz.org/index.php/quienes-somos-planeta-paz2012/organizacion>
- PROEXPORT Colombia. (2012). *Sector Forestal en Colombia*. Bogotá Colombia. Recuperado de http://www.inviertaencolombia.com.co/Adjuntos/Perfil_Forestal_2012.pdf
- Quiroga, N. (2013). Estudio sobre un enfoque integral de la economía del cuidado de las personas y la naturaleza., 15.
- Ramírez, E. (2013). La competitividad de los agro-negocios en Colombia: una reflexión académica. *Revistas universidad Santiago de Cali, magazin empresarial*, 29–34.
- REDES, A. de la tierra. (2009). Mapeo de empresas forestales, monocultivos y conflictos ambientales. Retrieved June 3, 2015, from <http://www.redes.org.uy/2010/01/31/mapeo-de-empresas-forestales-y-conflictos-ambientales-2009/>
- Regidor, J. G. (1987). Innovación tecnológica en la agricultura y acumulación de capital: un análisis crítico de la revolución verde. *Revista de Estudios Agrosociales*, (142), 7–30.
- Rengifo, F. (2014, March 3). *Procesos y prácticas sociales para recuperar, conservar y propagar semillas ancestrales de maíz en el ciclo siembra – Cosecha – siembra en dos veredas de la zona cafetera del Cauca* (Disertación de Maestría). Universidad del Cauca, Popayán.

- Revista Dinero. (2014, December 4). Continúa el impulso a los mercados campesinos [Prensa]. Retrieved March 22, 2015, from <http://www.dinero.com/pais/articulo/mercados-campesinos/194738>
- Rivera-Ferre, M. G. (2011, October 11). Pilares de la soberanía alimentaria. Recuperado de <http://ocw.unia.es/ciencias-agronomicas/introduccion-a-la-soberania-alimentaria/parte-ii-ud2>
- Salcedo, B. (2005). *Políticas de Seguridad Alimentaria en los Países de la Comunidad Andina* (Salomón). Santiago: FAO.
- Salgado, C. (2002). Los campesinos imaginados. *Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA*, (Cuadernos tierra, justicia y paz), 41.
- Santos, M. (1990). *por una geografía nueva*. Madrid - España: España-Calpe. Recuperado de <https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/santos-por-una-geografc3ada-nueva-completo.pdf>
- SAT, A. de la T. (2015). Grandes plantaciones, grandes problemas [ORG]. Recuperado de http://www.somosamigosdelatierra.org/05_ecosistemas/forestacion/forestacion02.htm#ARRIBA
- Sevilla, E., y Soler, M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *PH Cuadernos: Patrimonio Cultural En La Nueva Realidad Andaluza*, 26, 191–217.
- Shanin, T., y Trejo, H. G. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama Barcelona. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=BIBA.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpresion=mfn=005313>
- SICA, Sistema de Información Cafetera (2013). Estructura general de la caficultura en el departamento del Cauca. Popayán: Comité Departamental de Cafeteros del Cauca.
- Smurfit Kappa. (2015, May 6). Investigación forestal. Recuperado de <http://www.smurfitkappa.com/vHome/co/Forestal/Paginas/Investigacion.aspx>
- Sociedad Agraria. (2011). Ley general de tierra y desarrollo rural, Pub. L. No. I § Título I; Art. 1. Recuperado de <http://www.cjyiracastro.org.co/attachments/article/429/pl%20MUA%20FINAL%2006-02-12.pdf>

- Teubal, M., Reveles, I. L. A., Lindenboim, J., Giarracca, N., Gomez, M., Díaz, P., ... Trombetta, M. (2008). Soja y agro-negocios en la Argentina: la crisis del modelo. *Laboratorio*, 10(22). Recuperado de <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/19024.pdf>
- Tobasura, I. (2011). De campesinos a empresarios: la retórica neoliberal de la política agraria en Colombia. *Espacio Abierto*, 20(4), 641–657.
- Toledo, V., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural* (Icaria editorial, s.a). Barcelona, España.
- Toledo, Víctor y Ortiz-Espejel, B. (2014). Introducción y Marco Teórico. En *México, Regiones que caminan hacia la sustentabilidad: una geopolítica de las resistencias bioculturales* (Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 8-41). Puebla, México.
- Torrán, E. A. (2007). *Impacto de las plantaciones de Eucalyptus grandis sobre el contenido de humedad del suelo. Análisis de un caso en el Noreste de la Provincia de Entre Ríos* (Maestría en Ingeniería Ambiental). Universidad Tecnológica Nacional, Uruguay. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauuact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fwww.edutecne.utn.edu.ar%2Ftesis%2FTorran-TesisFinal.pdf&ei=-nFRVerrMKzIsATJ_oEQyusg=AFQjCNErXkScid6Q-Vsg45KmDp11Yh3CBwybvm=bv.92885102,d.cWc
- Veloza, R. de C. (2013). Impactos Ambientales y Socioeconómicos de las plantaciones forestales: Una visión desde la práctica. *Universidad de La Paz*. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauuact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fwww.researchgate.net%2Fprofile%2FRonnie_De_Camino%2Fpublication%2F252321712_IMPACTOS_AMBIENTALES_Y_SOCIOECONMICOS_DE_LAS_PLANTACIONES_FORESTALES_UNA_VISIN_DESDE_LA_PRCTICA%2Flinks%2F0c96051f2dea689843000000&ei=xG5RVdLbCdDjsAT274HIBgyusg=AFQjCNEO8-EocTsDK-lnyXNqCBnwqTBepQybvm=bv.92885102,d.cWc
- Vera, J. C. (1991). La agricultura campesina y la agroexportación. *Boletín Agroecológico-Centro de Investigación, Educación Y Desarrollo (Peru)*.(Dic 1992), (23), 23–36.
- Verdad abierta. (2013, July 12). El detonante de las autodefensas de Ortega. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/501-autodefensas-campesinas-de-ortega/4666-el-detonante-de-las-autodefensas-de-ortega>

Vía Campesina. (2003, enero 3). ¿Qué significa Soberanía Alimentaria? [Dinámica de Contenido]. Recuperado de <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/56-que-significa-soberanalimentaria>

_____ (2006). Por una nueva reforma agraria basada en la soberanía alimentaria. Recuperado de <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/reforma-agraria-mainmenu-36/416-que-implica-una-nueva-reforma-agraria-basada-en-la-soberanalimentaria>

_____ (2009). Declaración de los Derechos de los campesinos y las campesinas. Recuperado de <http://viacampesina.net/downloads/PDF/SP-3.pdf>

Víctor M. Toledo, y Ortiz-Espejel, B. (2014). Introducción y Marco Teórico. In *México, Regiones que caminan hacia la sustentabilidad: una geopolítica de las resistencias bioculturales* (Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 8–41). Puebla, México.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. (J.-E. Cirlot, Trans.) (Vol. 126). España: Labor Barcelona.

WRM, W. R. M. (1999). *Plantaciones forestales: impactos y luchas*. (World Rainforest Movement). Montevideo, Uruguay: Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjauact=8yved=0CBwQFjAAyurl=http%3A%2F%2Fwrm.org.uy%2Fes%2Ffiles%2F2013%2F04%2FPlantaciones_forestales_Impactos_y_luchas.pdf&ei=DnZRVdyHI0mCsQSm4YCwCwyusg=AFQjCNGa9kadGI0N6oDVbvOmi1jB6xHyfgybv&as_scd=bv.92885102,d.cWc

_____ (2010, September 30). LOS MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES EN AMÉRICA LATINA – CÓMO, PARA QUÉ, PARA QUIÉNES. Retrieved June 3, 2015, from <http://wrm.org.uy/fr/les-articles-du-bulletin-wrm/section1/los-monocultivos-de-arboles-en-america-latina-como-para-que-para-quienes/>

C. CRIANZA DE ANIMALES

Especies menores y mayores	Cantidad de Animales	¿Deja para consumo familiar?		¿Intercambia o regala?		Comercialización de la producción			
		si	no	si	no	¿Cuántos vende en 6 meses?	¿A quién Vende?	¿Dónde Vende?	Precio x Cabeza
Conejos									
Curies									
Cerdos									
Ovejas									
Gallinas									
Huevos									
Pollos									
Patos									
Bimbos(pisco)									
Ganado Ceba									
Ganado leche									
Equinos									

D. INFORMACIÓN ALIMENTARIA

Cada cuanto merca: Semana ___ Quincena ___ Mes ___ Otro ___

Alimento	Donde lo Adquiere				Cantidades
	Piendamó	Popayán	Cajibío	Vereda	
Atún o sardina					
Pescado					
Carne de res					
Pezuña					
Costilla					
Pollo en bandeja					
Vísceras					
Carne de cerdo					
Salchichón					
Leche en polvo					
Leche líquida					
Queso					
Yogurt					
Galletas					
Panela					
Aceite					
Chocolate					
Café					
Pan					
Azúcar					
Manteca					
Sal					
Fideos					
Arroz					
Lenteja					
Arveja seca					
Arveja verde					
Frijol seco					
Frijol verde					
Maíz amarillo					

Maíz blanco					
Harina de trigo					
Promasa					
Huevos					
Colorantes y condimentos artificiales					
Tomate de cocina					
Cebolleta					
Ajo					
Remolacha					
Papa amarilla					
Papa Parda					
Ulluco					
Habichuela					
Zanahoria					
Pepino					
Cilantro					
Plantas condimentarias y aromáticas					
Frutas					

Cuando compra lo hace en: Almacenes de cadena___ Graneros__ Galería (Popayán) ___ Tiendas___ Mercado de la zona (Carmelo, Cajibío, Rosario, Piendamó) ___

E. INFORMACIÓN AMBIENTAL

Uso del agua

USO	¿De dónde toma el agua? -Acueducto/ Aljibe/ Lluvia/ Nacimiento-	¿Es suficiente? -si / no-	¿Es tratada? -si / no-
Para consumo			
Para riego			
Para transformación			
Para los animales			

Protección y manejo del agua:

¿Cómo conserva el agua?

Reforestación ___ aislamiento ___ Otro _____ Ninguno _____

¿Cómo trata las aguas residuales?

Pozo séptico ___ trampa de grasas ___ filtrado por gravedad___ Ninguna___ Otro___

Uso del suelo:

¿Realiza quemas en el suelo? Si___ No___

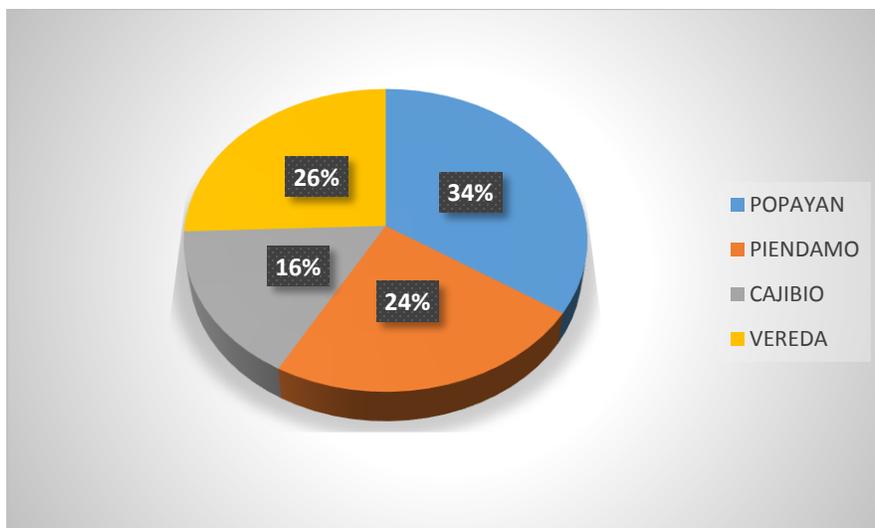
¿En el suelo hay erosión? Si___ No___

¿Maneja coberturas vegetales? _____

¿Qué tipo de fertilización usa? Orgánica ___ Químico___

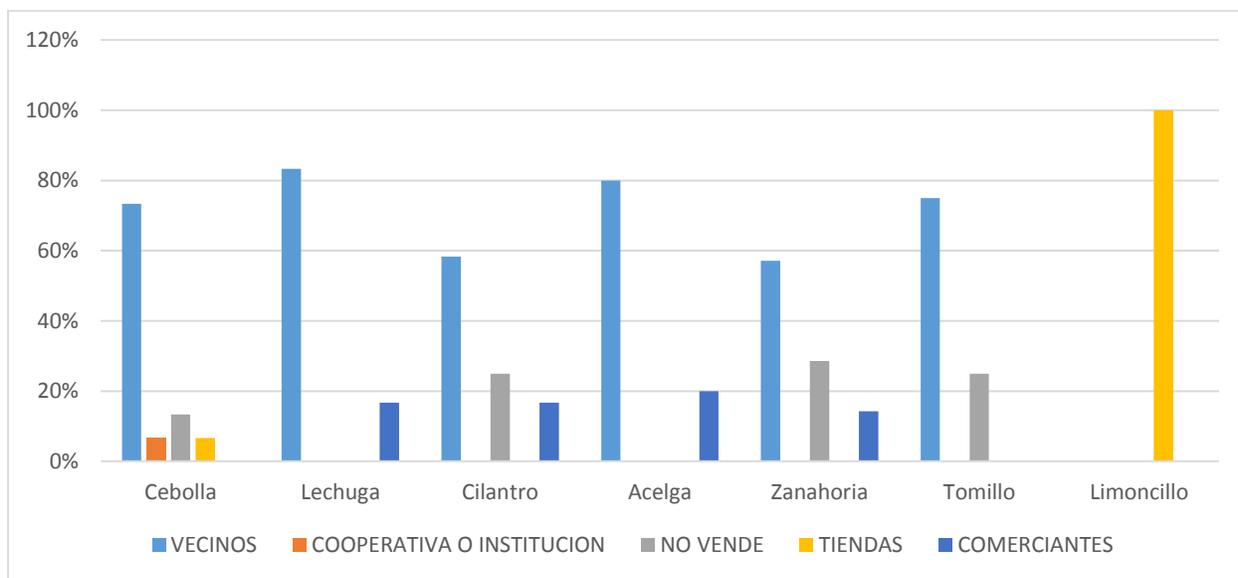
Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Anexo 2. Participación porcentual del lugar de venta de la producción campesina de los cultivos permanentes y transitorios destinada a la comercialización



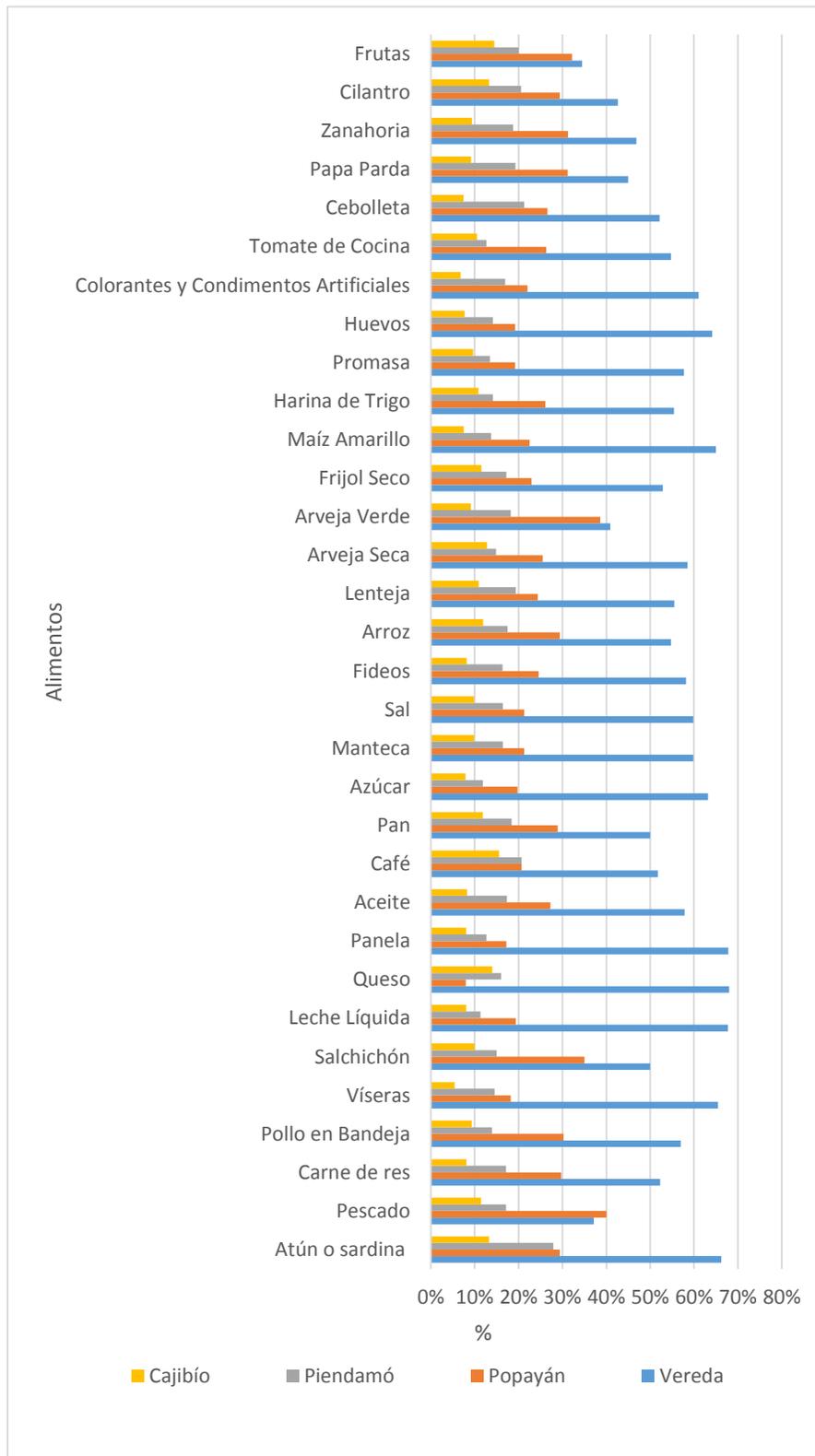
Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Anexo 3. Distribución porcentual de los demandantes de los excedentes de la producción de las familias (con huerta)

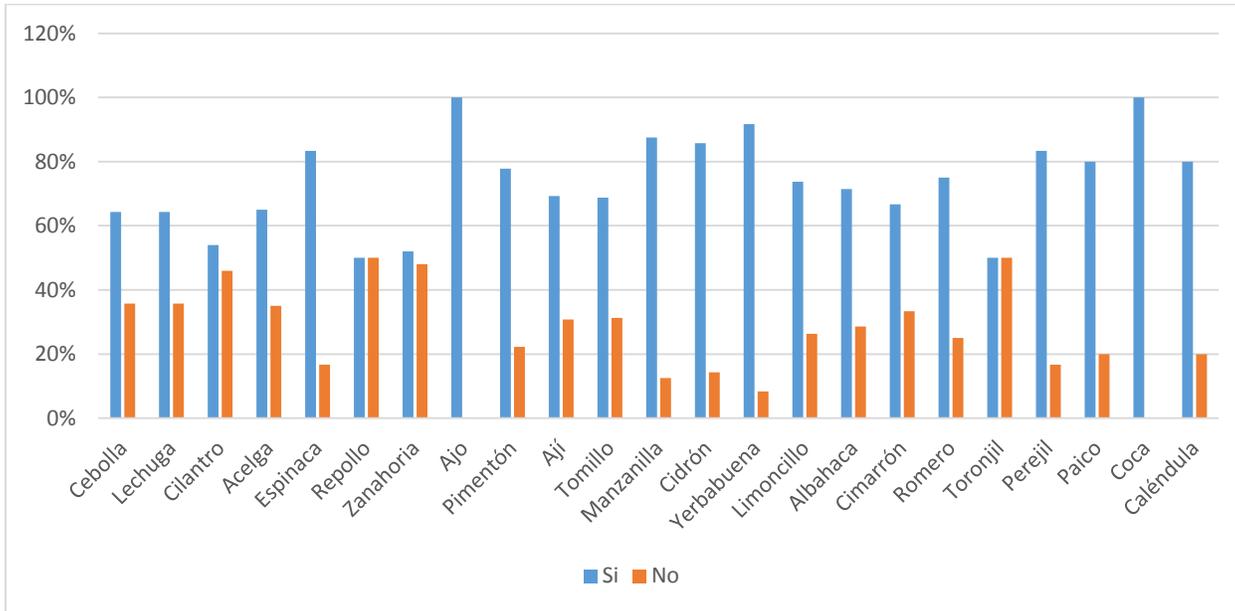


Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Anexo 4. Lugar de Compra de los alimentos de la canasta básica campesina



Anexo 5 Distribución porcentual de los demandantes de los excedentes de la producción de las familias (con huerta)



Fuente: Equipo de proyecto de investigación VRI ID N° 4071

Anexo 6. Cantidades ofertadas y demandas de alimentos de la zona rural de Cajibío, desagregada por zonas, en toneladas anuales.

PRODUCCIÓN/ LUGARES	TOTAL		CAJIBÍO (ZONA RURAL)		POPAYÁN		PIENDAMÓ		CAJIBÍO (ZONA URBANA)	
	<i>Demanda</i>	<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>	<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>	<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>	<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>	<i>Oferta</i>
CAFÉ	73,78	4114,86	36,57	629,33	13,68	1839,58	13,68	822,97	9,86	822,97
PANELA	1048,50	16748,08	695,99	4042,64	165,71	6063,96	117,50	4620,16	69,30	2021,32
MAÍZ	1703,96	2,79	1056,46	2,33	357,83	0,00	187,44	0,00	102,24	0,47
FRIJOL	175,42	13,76	90,73	11,01	38,31	0,00	28,23	0,00	18,15	2,75
HUEVOS (UNI.)	2542095	1303949	1596957	977962	456273	325987	325910	0	162955	0
POLLOS	135,46	209,56	73,64	186,28	37,41	0,00	15,36	0,00	9,06	23,28
CEBOLLA	159,83	6,99	80,34	6,99	39,53	0,00	31,03	0,00	8,93	0,00
CILANTRO	23,71	9,13	9,76	6,39	6,63	0,91	4,53	0,91	2,79	0,91

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de Soberanía alimentaria

Anexo 7. Metodología

El análisis de la presente monografía de grado, se vincula al proyecto circunscrito entre el grupo de investigación de la universidad del Cauca “pensamiento económico, sociedad y cultura” y el movimiento campesino de Cajibío (MCC), en dicho proyecto se asume el diseño e implementación de un sistema participativo y multidimensional de información local, para el fortalecimiento de la autonomía y la soberanía alimentaria, en la organización campesina del municipio de Cajibío (MCC).

Por lo tanto se consideró pertinente el enfoque del Pluralismo metodológico, aproximado a la combinación de métodos de investigación pertinentes a dar respuesta al problema de investigación (Tamayo, 2003); así se asumen diferentes formas de combinar los métodos cualitativos y cuantitativos (Triangulación Metodológica) bajo métodos estadísticos y de cartografía social (etnográficos), utilizando instrumentos como: entrevistas semiestructuradas, una encuesta, fotografías, bases de datos, notas de campo.

El método cualitativo, se desarrolló a partir del proceso de diseñar e implementar un sistema participativo, se sustentó en la aplicación de la metodología de Investigación-Acción-Participativa⁴⁴; la cual se desarrolló con el acompañamiento de las actividades productivas, organizativas y culturales de Movimiento Campesino de Cajibío. En este sentido, el ejercicio de investigación comprendió una etapa de encuentro entre el grupo de investigación y la mesa directiva del movimiento campesino (MCC), para la revisión y definición conceptual de términos a fin con la soberanía alimentaria, como es el campesinado y el territorio; en este sentido se definieron los criterios, variables e instrumentos, para ser aplicados a la población a la zona rural del municipio de Cajibío, por ende permitieron la obtención de la información requerida para el diseño del sistema participativo y el diagnóstico de la soberanía alimentaria.

Las acciones conjuntamente emprendidas (MCC y grupo de investigación) para el cumplimiento del objetivo asumido, comprendieron la realización de ejercicios de cartografía social, análisis históricos de los procesos de soberanía alimentaria mediante el mapeo participante, discusiones sobre el ordenamiento territorial, entrevistas a profundidad, relatos de vida y talleres grupales.

En el aspecto cuantitativo se aplicó un instrumento tipo encuesta, teniendo como muestra representativa a 138 familias (632 personas) de los corregimientos de la Capilla, Campo Alegre, Casas Bajas, la Pedregoza, la Venta, Ortega, Dinde la Laguna, el Túnel y el Carmelo del municipio de Cajibío; la encuesta contó con un nivel de confianza del 90% y un error muestral del 7%. En donde el tema principal giró en torno a las de prácticas sociales y productivas de soberanía alimentaria. Además del proceso de sistematización de

⁴⁴ Entendida como una metodología dirigida hacia la “producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad... a través de intercambios constructivos entre investigador y comunidad en los que se abordan conjuntamente las diversas etapas del proceso investigativo” En: DURSTON, John; MIRANDA, Francisca (Compiladores). Experiencias y metodología de la investigación participativa. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2002. P.7

la información de las prácticas socio-territoriales y productivas de soberanía alimentaria, se elaboró un informe de resultados, dibujado y explicado en el segundo capítulo de la presente monografía.

La sistematización y análisis de la información referente a las prácticas de soberanía alimentaria de la encuesta, se realizó con el apoyo del software Rotator Survey⁴⁵ y el análisis de información cualitativa de la monografía, se apoyó con el software Atlas Ti⁴⁶.

Los resultados hallados, además de servir de insumo de la presente monografía de grado, tiene como objetivo, la apropiación de elementos y argumentos relacionados con la soberanía alimentaria, para las reivindicaciones y aspiraciones políticas, abanderadas por el movimiento campesino de Cajibío (MCC), dado que su presencia en el territorio es un esfuerzo por forjar una economía propia, una economía alternativa, en beneficio de los campesinos.

NOTA TÉCNICA:

AGRADECEMOS AL GRUPO DE INVESTIGACIÓN PENSAMIENTO ECONÓMICO, CULTURA Y SOCIEDAD, POR VINCULARNOS AL CONVENIO ESTABLECIDO CON LA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA (VRI) ID. 4071; Y A TODO EL EQUIPO INVESTIGADOR QUE PARTICIPÓ EN LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN PRIMARIA. GRACIAS A SU APOYO CONSTRUÍMOS EL PRESENTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.

⁴⁵ Es un Software de análisis cuantitativo que facilita la elaboración del cuestionario, sistematización de la información y análisis de la misma.

⁴⁶ Software de análisis cualitativo, el cual facilita el análisis, de documentos, fotografías y videos.